

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE ABRIL DE 1895

Nº 80

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL B. 4
UN NUMERO SUELTO B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SEÑOR MANUEL ANTONIO MATOS

No permite la índole de nuestro periódico ocuparse de la política activa del país; pero el paso que acaba de dar el Presidente de la República con la elección del actual Gabinete, el empeño que á favor de un mejoramiento efectivo y útil ha puesto el señor Matos,—trasparentado en el programa de Gobierno que se ofrece al país,—y la especial deferencia que siempre han tenido los Directores de *EL COJO ILUSTRADO* por este patriota ciudadano, son motivos suficientes para presentarle una muestra de nuestro aprecio, al publicar su retrato en estos momentos.

En la sociedad, en el comercio y en la política es bien conocido el señor Matos: caballero de escogida cultura, goza de la estimación merecida de sus relaciones, sostenidas por su labiosidad y su honradez; es ciudadano que aspira al buen nombre y al crédito político, moral y económico de la República.

Ha sido candidato á la Presidencia y en estos días de expectativa y de preocupaciones para el patriotismo, se le señaló con insistencia como seguro elemento para llegar á la normalidad económica y encauzar por amplias sendas nuestros asuntos públicos. Ojalá sean propicias las circunstancias al

nuevo Ministro de la Hacienda, para llevar al deseado término la reorganización económica del país. No hay poderosos motivos ostensibles que puedan perturbar el rum-

desempeño, acreditado ante sus compatriotas por sus condiciones de probidad y rectitud, y puestas á contribución en su tarea esas prendas de confianza y garantía, bien se comprende cuánta ha de ser su discreción, su prudencia y su tacto en tan delicados asuntos y en circunstancias tan solemnes, á fin de que sea seguro el buen resultado, sin impaciencias y sin precipitaciones.

La buena opinión de que goza, el contento producido en los ánimos por su nombramiento y las esperanzas que ha hecho nacer en los venezolanos, revelan que el sentido público aguardará atento á que el señor Matos realice sus excelentes propósitos, con suma de bienes para el país, con honra para el Gobierno en que figura y con propias satisfacciones y nuevos merecimientos en su vida pública.

Alcanzados esos propósitos y unido el buen éxito á las cualidades que distinguen al señor Matos, se afianzará mejor la opinión que de él se tiene como uno de los benémeritos servidores de la patria, y en consecuencia, una esperanza segura para la República.

EL COJO ILUSTRADO

SEÑOR MANUEL ANTONIO MATOS



bo de sus buenas intenciones en este loable propósito: llamado al Departamento más agitado y de más difíciles labores, habiendo aceptado patrióticamente el grave encargo á sabiendas de lo arduo de su envía sus salutaciones al nuevo Ministro, con los deseos más fervientes de acierto y feliz éxito.

HEBDOMADARIA

Viaje en espíritu.—El monte Olivete.—La Columna.—El Gólgota.—La naturaleza desierta.—La Iglesia sin pompa.—La Resurrección.

Los días santos espiran: con ellos nos hemos trasladado en espíritu á los antiguos tiempos, recorrido con la imaginación los inmortales sitios testigos del más extraordinario espectáculo de las edades, y siguiendo paso á paso los magnos episodios que la Iglesia cada año nos patentiza en sus pomposas ceremonias, hemos visto la entrada triunfal del Profeta de Nazaret en la ciudad de todos los portentos, de todos los milagros; hemos oido á los niños batiendo palmas, á un pueblo miserable levantar la frente del polvo, todavía marcada con los castigos de Sabaoth, para saludar, rebosando de esperanza, llena el alma de extrañas claridades, al que viene en el nombre del Señor; hemos visto las vírgenes de Salem, desceñida la cabellera como las alas de ébano de las visiones de la noche, derramar flores y aromas á su paso, y cantar en coro las antiguas alabanzas de sus mayores y el eterno hosanna que desde la gruta de Belén entonara con arpa de oro el Rey Profeta, y que se repite de generación en generación como el eco divino de un instrumento que suena eternamente en el Universo.

Y hemos pisado el monte de los Olivos; y al rumoroso estruendo del sagrado torrente que se precipita por entre negras rocas y malezas, como un río de llanto, hemos visto, dejando las eternales moradas, bajar el ángel de la desesperación y ofrecer al Hombre, en la inmensa soledad de una noche sin luceros, su copa de azabache rebosada de amarguras y aflicciones: aun parece que se oye en el eco de la montaña, ó se pierde de espacio en espacio, en las entrañas de la tierra ó más allá de los astros, la extraordinaria palabra de Jesús, al acercar á sus labios aquel cáliz donde hervían, como en el seno de noche tormentosa, todas las lágrimas de la humanidad y todas las horrendas amarguras del infierno: entre tanto, los hombres duermen, los amados discípulos se han rendido á la flaqueza de la materia, y la naturaleza muda y tétrica presencia el portento arcano y se cubre la faz con un manto impenetrable de tinieblas. Así tiende la muerte sus alas sobre la pálida frente de una virgen, y pronuncia á sus oídos, donde ya no llegan los ruidos mundanales, los formidables secretos del sepulcro, cuando se abren para ella las puertas luminosas de la eternidad.

Hé allí el Hombre atado á la columna: hay cilicio para sus espaldas, corona de espinas para su frente, salivas para sus mejillas; su cetro es una caña, su manto es la sangre que corre de su cabeza, y le cubre como una cabellera de amaranto. Hincada la rodilla le saludan: ¡Salve, Rey de la desesperación.....! ¿En dónde están sus vasallos? Todos se han recogido como las aves á los árboles, como los ángeles al cielo. Jehovah levanta su brazo; la espada de la eternidad refleja sobre su cabeza..... No habrá un ángel que detenga la mano que va á descargarse sobre este nuevo Isaac.....!

La multitud vocea en torno suyo, clama, y su grito retumba como el lejano combate de las olas. *Salve!* repite, y esta palabra se dilata como el temporal, y palpita resonando como un gran trueno en el corazón del género humano.

Allá va el Hijo de María: bajo el peso de la cruz cae y golpea con su frente las rocas de la colina. Llorosas vírgenes buscan la huella de su pie, la besan y la llenan de lágrimas.....! Jesús vuelve el rostro: la tierra está tenebrosa: el cielo ha velado sus lumbreras, es un desierto aterrador: no hay un amigo en la tierra, no hay un ángel en el Paraíso.....! ¡Padre mío! exclama, ¿por qué me has abandonado.....?

El Gólgota parece que vacila como la cabeza del hombre que desmaya; y el Crucificado extiende sobre él los brazos, vierte la sangre de su costado, y en medio de la noche que cubre al Universo exhala el Espíritu, se transfigura en columna luminosa que se eleva al Padre, y resplandece en su seno cual una aurora eterna en la sagrada oscuridad del Infinito.

Vosotros, los que deseáis en la religión todo culto, y censuráis la majestad y pompa del Catolicismo, vosotros llamareis espíritus fanáticos á los que en presencia de esos sublimes cuadros y de esos aparatos externos de la Iglesia, se sienten poseídos de supremos encantos y de supremas tristezas. Para vosotros no se debe hablar á los sentidos, sino al alma; nada es el homenaje externo, y nuestro culto lo castigáis como idólatra. Apagad en el cielo las estrellas, borrard de la frente del día los colores de la aurora, tornad negro el manto azul de las aguas, robad al Chimborazo sus rutilantes hielos, á los polos la pompa de sus auroras boreales; cegad los torrentes argentados de los Andes, secad la espuma del Amazonas, cubrid de eterna noche la cumbre del Cotopaxi, llevaos las tempestades del cielo, y apagad el trueno que como la voz de Dios se pasea resonando por las nubes; entonces, sólo entonces podréis arrebatar del mundo el culto externo, porque habréis arrebatado las galas de la naturaleza y hecho un desierto el Universo; porque entonces, v sólo entonces, no habrá altares donde el hombre incline la rodilla y adore en sus obras al Creador.

Quitad así mismo de la Iglesia los vasos de oro, derribad sus columnas, aplanad sus cúpulas, romped el tabernáculo, acallad sus torres, apagad las santas lámparas, deshoyad las flores que alfombran su suelo, arrijad á la calle sus sagradas vírgenes; y entonces, sólo entonces no tendrá altares el Crucificado, y la imagen de María se eclipsará en los templos como la estrella de la tarde en las alas de una nube; y los incensarios no exhalarán el humo de sus quemados aromas, y los ángeles volarán al cielo, y la Poesía desaparecerá de la tierra, porque ya no habrá armonías para sus arpas ni inspiración para sus bardos.

Entonces habréis proscrito del templo de la gloria á Miguel Angel, y arrebatado la inspiración del alma de Rafael. Id y borrad de la iglesia de San Pedro la espantosa lobreguez y las llamas eternas del *Infierno*; corred un velo sobre el cuadro de la *Re-*

surrección; cortad las alas de aquellos Arcángeles, cuyas espadas de fuego guardan las sagradas tinieblas del arca; romped las cuerdas del arpa donde cantó Rossini su *Stabat*; no oigáis el Miserere de Mozart, ni las cien flautas del órgano que llena el ámbito cristiano ora de modulados arpejos y trinarias como un enjambre de melodías aladas, ora de solemnes estruendos que imitan el tumulto de las olas; ya cuando gorjea como el turpial de la montaña, muje como el toro de las llanuras, silba como el caracol marino; ya cuando desatado en argentininas notas, en tiernos suspiros, solloza bajo las sombrías bóvedas como el murmullo de los vientos que abandonan los bosques, ó imita el sordo é imponente fragor del temporal cuando combate las tenebrosas flechas de los Andes.

Tristes días habrán llegado entonces para la humanidad; ni habrá lágrimas para los corazones afligidos, ni consuelos para las almas sencillas, ni esperanzas para los espíritus superiores; porque, enmudecidas las sublimes lenguas de la naturaleza, apagada la antorcha de la fe, volverán á aparecer, como en los días del Génesis, visiones aterradoras sobre la tierra, y se abrirán de nuevo en el espacio las enormes inmensidades de la Nada.

Tales son las reflexiones que nos hemos hecho cuando en presencia de las majestuosas ceremonias con que la Iglesia de Caracas ha solemnizado los días de la Semana mayor, hemos vuelto la imaginación y considerado los graves errores á que pueden conducir principios exagerados y absolutos, si se olvida que el hombre, por una ley de la naturaleza, ha de estar en contacto, siempre inmediato y directo, con los objetos externos, los cuales si hablan á sus sentidos no hablan menos á su espíritu, sin hacerle descender por eso de los verdaderos caminos de la filosofía y de la razón.

Mañana resonará de nuevo en nuestros templos como en todo el orbe católico, el glorioso *Aleluya* con que la Iglesia conmemora la Resurrección del Hombre—Dios: símbolo de la Santa Libertad, ella nos prueba que ni en la propia cárcel del sepulcro hay cadenas, ni poder suficiente para sujetar el alma humana, cuya eterna aspiración es Dios.

FELIPE TEJERA.

SATANÁS

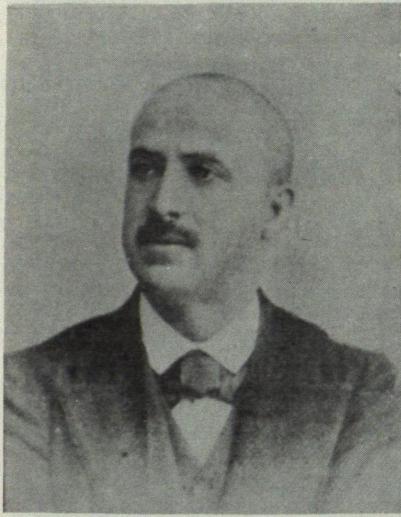
Me asechas, bien lo sé; me tiendes lazos,
Pones miel en tus viles tentaciones,
Haces cómplices tuyas mis pasiones
Y obreros de mi mal mis propios brazos.

A el alma no le das tregua ni plazos,
La circundas de torpes ocasiones
Para ver mi virtud hecha jirones,
Por gozarte en mi honor hecho pedazos.

Mas ¿qué á mí con las llamas de tu ira?
Atiza más y más con negro dolo
La hoguera de tu odio temerario;

Que al fin, para apagar la inmensa pira
De tu infierno voraz, me basta sólo
Una gota de sangre del Calvario.

EDUARDO CALCAÑO.



D. FEDERICO URRECHA

Es, como dicen los franceses, un *conteur* en toda la acepción de la palabra, un prosador fácil y un novelista distinguido. Redactor de *El Imparcial* de Madrid, publica semanalmente notables crónicas literarias que le valen el aplauso general del público. Autor dramático, alcanzó siempre éxitos felices en el teatro, y crítico, se distingue por lo sereno de su estilo y por la amenidad que sabe dar á los asuntos.

Al presentarlo hoy á nuestros lectores, publicamos con su firma autógrafa el sentido cuento que sigue:

TRAQUEOTOMIA

Pizarro tomó una silla y se sentó al borde de la camita del niño; ya era bastante más de las doce de la noche, y el pueblo dormía bajo las sombras; la capa de nieve que cubría con un color uniforme casas y campos, parecía crecer en las rinconadas con el contingente de aquel innumerable ejército de copos que caía de lo alto sosegadamente, en línea vertical, como que el viento también parecía haberse dormido entre el bosque silencioso.

El enfermito estaba cada vez peor; los esfuerzos violentos de su tos no lograban arrancar aquel obstáculo que obstruía su garganta; su padre miraba y escuchaba con ansia incomparable, con un miedo que á cada minuto echaba en su rostro nuevos velos de palidez. El niño parecía tener en la laringe un hervor que crecía más cada hora, y en el silencio del cuartito sonaba con un crujimiento que metía miedo.

Pizarro se sentó y escuchó en el pecho del niño como si su alma toda se hubiese ido de golpe al oído; era el médico que quería leer en aquel hervor obstinado. Este se hizo opaco como si sonase más adentro en la trabajada garganta de la criatura. Pizarro tomó la bujía que ardía en la mesa junto á un libro de medicina abierto, y sirviéndose de la diestra mano como de pantallas iluminó el rostro encendido del niño. No sé que vió Pizarro en aquella carita de cuatro años, que se estremeció, se dejó caer sobre la silla, y con voz casi tan ronca como aquel ruido que salía de la camita, murmuró:

—Eso es.....

Luégo dejó la luz en el suelo y puso ambas manos en las mejillas de la criatura.

—¡Duermes, hijo!

El enfermito abrió los ojos velados por el letargo y miró á su padre.

—Me ahogo papá..... Por qué no me quitas esto?

Y se echó la mano derecha, sonrosada y

regordeta, al cuello. Pizarro se inclinó sobre él, le dió un beso mudo, muy largo, como si hubiese querido extraer por succión aquel maldito obstáculo, y se hizo atrás. Pizarro era médico; ¡qué terrible angustia sintió en aquel momento supremo, cuando su ciencia, que no le servía para nada, le dijo que lo que tenía el niño era garrotillo! Debió ser un golpe incomparable, porque se separó de la cama, entró en la salita, y allí, poniendo su rostro de hombre sobre la pared fría, lloró como un niño. Así estuvo mucho rato; luégo, con un movimiento de irritación muda y sombría, cogió el libro de medicina y lo arrojó enérgicamente contra la pared sobre la huella de sus lágrimas impotentes.

El ruido despertó al niño, y Pizarro le oyó decir con aquel ronquido desesperante.

—¡Papá! Estás conmigo?

—Sí, niñito mío.....

—¡Me hace daño, papá!..... ¡Mucho daño!

—Por qué no me curas?

¡Porque..... ¡ah! porque toda la vanidosa ciencia de aquel libro caído sobre los ladillos no podía curar aquella pobre criatura! Pizarro se mordió los labios, sumido en un vértigo de rabia dolorosa, y como asustado de lo que se le había ocurrido, recogió el libro del suelo y lo abrió: era un diccionario de medicina. Pizarro buscó temblando una letra, tardó mucho porque los dedos temblorosos se enredaban entre las hojas, y al fin encontró esta palabra: *Traqueotomía*.

Sí: definitivamente era el único recurso que daba aquel libro lleno de tan sabias recetas, para el qué habían colaborado diez y nueve siglos de cultura y que en el tremendo silencio de aquella noche venía á decir á Pizarro:

—Tu hijo se muere: si sientes valor para abrir su garganta y romper la membrana que le ahogará irremisiblemente, tienes una probabilidad contra noventa y nueve de salvarle.

Esto lo decía el libro con gran copia de detalles sobre la forma científica de hacer aquella crueldad y exuberancia de recetas: Pero Pizarro necesitaba una cosa que no podía darle el libro: valor. La puerta de la salita se abrió y apareció un hombre joven. Pizarro levantó los ojos y le miró: el recién venido se acercó, cogió el libro y leyó: *Traqueotomía*.

Se puso pálido: no podía creer que el niño se hubiese agravado de aquella manera, y se acercó á la camita para examinar los terribles progresos del mal. Pizarro, médico como el recién venido, era padre y sintió en el fondo del corazón como el germen de una idea loca, la de que se hubiese equivocado. Miró con ansia infinita á su compañero, y tan eloquente debía ser aquel hervor de la garganta de la criatura, que después de estar inclinado breve rato sobre la camita, se incorporó, tomó de la mano á Pizarro y le hizo sentar en el sofá de la salita. Los dos hombres se miraron fijamente, y Pizarro dijo al fin con la voz temblorosa y acobardada:

—Dime la verdad, Espinosa; la verdad que yo sé también, pero que no creeré hasta que te la oiga decir á tí.

—¡Dónde estás tú mujer?

—Allá dentro: no quiero que venga por aquí.

—Tienes valor, Pizarro?

—Para oírte?

—No: tú sabes lo mismo que yo que el niño se morirá antes de tres horas, quiero saber si tendrás valor para intentar la prueba.

La prueba era una cosa horrible: era hacer lo que el sabio libro explicaba tan minuciosamente. Decididamente Pizarro no tendría valor para ello, porque se puso lívido, se levantó tambaleando y se fué á la ventana. Allí apoyó la frente en el cristal helado y miró al pueblo que dormía bajo la fría capa de nieve. Yo quisiera tener el mágico poder

de trazaros en líneas luminosas los pensamientos que pasaron por el cerebro del infeliz, haciéndole sangre como el agudísimo filo de un puñal.

Casi rompió el cristal cubierto de escarcha al apretar contra él la cabeza: estuvo mirando fijamente caer fuera los copos de nieve, unos tras otros, y le parecía que al llegar al suelo iban enterrando algo esencialmente suyo, como si le hubiesen arrancado el propio corazón y lo hubiesen arrojado á la calle encima de la nieve inmóvil y tersa: Después volvió á la salita y se puso á pasear con los brazos cruzados, mientras Espinosa velaba junto á la camita.

Las grandes figuras dramáticas de todas las literaturas han llenado el mundo con sus dolores: Segismundo, Hamlet, Otelo, el rey Lear..... ninguno sintió un dolor tan tremendo y tan vulgar como éste de un médico de aldea que quería y no quería hacer la operación de la traqueotomía en la garganta de su hijo, Pizarro pasó largo rato, deteniéndose á veces bruscamente, como si delante de sus ojos apareciese en letras de fuego la resolución de un problema imposible, hasta que Espinosa le tocó en el hombro.

—Vamos.....

Pizarro le miró como si no le comprendiese bien.

—Sí..... lo que quieras, Espinosa; ya ves que soy razonable, que no me enojo..... Esto es una atrocidad..... ya sabes una cosa cruel..... pero vamos, vamos.....

Y dijo *vamos* con cierta prisa febril. Espinosa preparó lo necesario, el terrible arsenal de bisturis, y muy suavemente se fué Pizarro en tanto junto al enfermito para que el otro no le viese, para que no supiese que lloraba sobre los cabellos rubios de la criatura, como si ocultase una vergonzosa debilidad..... Y el niño le sintió sobre sí por aquellas lágrimas calientes y el cepillo suave de su bigote, y le echó ambos brazitos al cuello sudoroso, buscando un punto de apoyo para toser y arrancarse de la garganta la mortal angustia que le iba sofocando como si le apretase una mano exenta de misericordia.

—Cúrame..... papá..... me ahogo! decía el niño con la voz casi ininteligible ya, y el pobre Pizarro contestaba medio loco y muy bajito también para que no le oyese Espinosa.

—Sí..... ahora hijito, verás..... te curaré..... yo sólo, aunque me caiga después muerto de horror..... Estás mejor?..... No, peor, ¡mucho peor, Dios mío! ¡Espinosa!

Espinosa llegó: el niño se ahogaba visiblemente y abría los ojos vidriosos mirando con espanto á su padre. Después se desmayó.

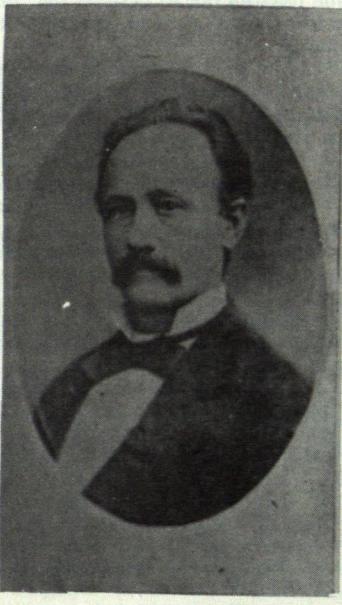
—¡Ahora! —dijo Espinosa.

Y Pizarro no quiso que su compañero intentase aquella crueldad científica: lo hizo él sólo con un valor increíble: temía que otro que no fuese él convirtiera la operación en un asesinato. No tembló un momento el bisturí en su mano, y el héroe de aldea abrió en la garganta de su niño la herida salvadora hasta descubrir la traquea. La bujía temblaba en manos de Espinosa.

La vida del enfermito se fué por la herida, que era poco más que un punto; estaba escrito que no fuese aquella probabilidad entre las ciento de que hablaba el libro. La luz vaga y temblona del alba resbaló sobre la nieve y alumbró la salita y la alcoba.

En la salita estaba sentado Espinosa con la cabeza oculta entre las manos; en la alcoba de rodillas, casi sobre la camita y echado de brúces sobre el niño, lloraba Pizarro tan calladamente que casi no se le sentía, á pesar del silencio que gravitaba sobre la habitación con la pesadumbra de los dolores sin consuelo.

Federico Urrecha



EL DR. MANUEL CARDENAS

Iniciados por un deber de ciudadano y de amigo, y, ante todo, por el de la justicia siempre debida á todo hombre que se haya singularizado en la práctica del bien hacia sus semejantes, nos proponemos hoy reseñar, con particular complacencia, algunos rasgos de la vida de nuestro malogrado compatriota el Dr. Manuel Cárdenas, muerto en Valencia el 11 de febrero de 1891.

Nació el Doctor Cárdenas el 18 de julio de 1822 en la ciudad de Guanare,—ciudad venturosa donde vinieron al mundo también otros hombres que fueron en la iglesia, la magistratura y el parlamento, honra de Venezuela. Hijo de los venerables Don Miguel Cárdenas y Doña Griselda Huizi y Delgado, se nutrió desde la cuna con los buenos principios que cuidaron de inculcar en su alma tan ejemplares y solícitos padres. Dotado el niño de felicísimas disposiciones naturales, no es mucho que al aprender á su lado las primeras letras, se inspirase, á vista de tan cumplidos modelos, en la severidad de conducta y en el proceder hidalgo que caracterizaron, así en el privado hogar, como en todos los actos y las perennes lides de la vida social, al hombre ya entrado en el mundo.

Siguió y terminó en la misma ciudad los estudios filosóficos, dando en ellos muestras de aprovechamiento nada común, de buena conducta y de aspiraciones elevadas. Enviáronle en seguida sus padres á Caracas, encargando su dirección al nunca bien llorado Don Feliciano Montenegro Colón, ilustre peninsular que, desde hacía algunos años, había fundado el célebre "Colegio de la Independencia." No echó en él de menos Cárdenas, ni mentor llamado á realizar dignamente los deseos de sus padres, ni camaradas que le animasen al estudio con su ejemplo.

Colaboraban con el señor Montenegro á competencia hombres notabilísimos, entre otros: Manuel María Urbaneja, Juan José Aguerrevere, Manuel Ancísar, Juan Vicente González, Alejandro Ibarra, Calixto Madrid, Fermín Toro, el Pbro. Manuel Félix Huizi (tío materno de Cárdenas) y Ramón Perera.

Entre los más de trescientos alumnos que por los años de 1841 tenía el enviable plantel, recordamos éstos: Francisco Aranda, * Manuel Cadenas Delgado, Simón y Juan Vicente Camacho, * Ramón F. Feo, José Lorenzo Llamozas, Eloy Guillermo y José Manuel Montenegro, * José Antonio Mosquera, Arístides Rojas, * Domingo Santos Ramos, Ramón Moreno, Mateo Vallenilla, * Juan

Vicente González Delgado, * Pedro María Gareña, * Agustín Ithuriz y * Miguel Usatiriz. (*)

Hemos interrumpido episódicamente esta reseña biográfica con la mención de algunos de los profesores y alumnos del "Colegio de la Independencia," ya en honor á la memoria del insigne institutor Don Feliciano Montenegro Colón, reputado con justicia uno de los civilizadores de nuestra patria, ya para mostrar de relieve quiénes dirigían por entonces á la juventud en su educación, ya en fin para que se palpe por tales frutos cuánto no alcanzaban los hombres de buena voluntad en un medio social tan digno de recordación como de envidia.

De tales hombres se vio rodeado Cárdenas al llegar á Caracas, y tal era la atmósfera que comenzaba á darle aliento y nueva vida. El estudio de la medicina le estaba como indicado por su índole apacible y sus sentimientos generosos: á él se consagró desde luégo y con tesón, inscribiéndose en el curso de 1844 á 1850. Fueron sus profesores, entre otros, los Doctores José Vargas, José Joaquín Hernández, Carlos Arvelo y Antonio José Rodríguez, y de sus labios recogía el alumno, con avidez y docilidad, no solamente los buenos principios de la ciencia médica sino al propio tiempo sobrias pero oportunas recomendaciones morales para su ejercicio. Despues de los seis años reglamentarios de estudios seguidos tan seriamente y sin remisión alguna, al estilo de entonces, y de rendidos uno á uno los exámenes correspondientes, coronó Cárdenas sus tareas en 1850, tomando la borralla de Doctor.

Un año más tarde, y en el mes de enero, llegó Cárdenas á la ciudad de San Carlos, donde se domicilió y ejerció su profesión, hasta 1864, con aquella eficacia y aquel desinterés de que dio allí y donde quiera inequívocas muestras.

Durante su permanencia en San Carlos, el Doctor Cárdenas fue nombrado médico del Hospital Militar y médico en jefe del ejército del General León de Febres Cordero; en ambos destinos prestó servicios oportunos y eficaces, distinguiéndose siempre por su exactitud en todo y por aquel celo singular con que, haciendo abstracción de toda atención, se consagraba por completo á la asistencia de los enfermos.

Desde otro punto de vista debemos considerar al Doctor Cárdenas: hay que verlo ya por su fase política, como que raro es el hombre entre nosotros que de su grado ó mal su grado, no se haya mezclado ó halládose en ella enyuelto. Hombre de su talla no podía pasar olvidado por sus compatriotas en medio de una evolución política, cual la de 1858, que requería el concurso de grandes caracteres. Así es que á Cárdenas cupo la honra de ser uno de los ilustres compatriotas elegidos por el voto unánime y entonces espontáneo de los pueblos, para llevar al seno de la Gran Convención Nacional, reunida en Valencia el 5 de julio de aquel año, la fiel expresión de su más ingente necesidad, formulada en el principio del sufragio universal y secreto, como la piedra fundamental de una república democrática y libre. Ni qué más noble timbre para varón tan preclaro y meritorio que ser miembro del Congreso que emuló al Constituyente de 1830 y sancionó por vez primera en Venezuela aquél principio? Baste tan elocuente rasgo para caracterizar á electores y á electo.

En 1880, el Doctor Cárdenas fue nombrado Diputado al Congreso, y también miembro del Consejo Federal. En ambos puestos se singularizó por aquél enérgico espíritu de independencia y aquella rectitud de proceder con que selló siempre todos sus actos.

Natural es que terminemos esta reseña,

viviendo á la vida profesional del Doctor Cárdenas. Desde que en 1864 se fijó en Valencia, se le vio ejerciendo la medicina con inteligencia, acierto y raro desinterés. Fue médico del Hospital de Caridad, del Hospital Militar, y también del ferrocarril de Puerto Cabello á Valencia. Como catedrático del Colegio Federal de 1^a Categoría de Carabobo, fue modelo de contracción, de disciplina y de buenas costumbres: mucho le deben los jóvenes que se formaron á su lado y bajo sus auspicios.

El Dr. Manuel Cárdenas falleció en Valencia, como se ha dicho, el 11 de febrero de 1891: su muerte será siempre y universalmente sentida, como lo ha sido y lo será la de los malogrados Pbro. Dr. José Gregorio Cordero y Dr. Lino J. Revenga, muerto recientemente. La Facultad Médica de Valencia, como era natural y justo, acordó el mismo día 11: ser motivo de duelo público la muerte de su presidente el Dr. Manuel Cárdenas: que en el acto de la inhumación llevase la palabrá nombre de ella, el Dr. Laureano Villa, nuevo: que en la Iglesia Matriz se celebrasen horas fúnebres en memoria del ilustre difunto; y que el Acuerdo fuese presentado á la familia Cárdenas por dos miembros de la misma Facultad.

Todo se efectuó tal como se había acordado, y como lo narraron *El Diario*, *La Voz Pública*, *La Crónica* y otras publicaciones periódicas, llevando á todas partes en tristes y conmovedoras expresiones, la lamentable noticia del fallecimiento de tan cumplido caballero é ilustre ciudadano. La oración del Dr. Villanueva en el cementerio conmovió hondamente al numeroso acompañamiento; y el mismo día 11 se celebró con gran pompa en la Iglesia Matriz la augusta ceremonia religiosa.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas : 15 de marzo de 1895.

QUÉ ME IMPORTA ?

(DEL FRANCÉS)

Te amo ! y sé que el mundo

De mi pasión se moja ;

Mas cual las aguas sigue

La arrebatada hoja,

A todo indiferente

Te sigo en ansia loca :

Si sé que tú me amas,

El mundo qué me importa ?

Te amo ! y de tí lejos

Las lágrimas me ahogan ;

Mas sé que tú compartes

Mi llanto y mis congojas,

Y ansiosa, de mi vuelta

Contando estás las horas :

Si sé que tú me amas,

La ausencia qué me importa ?

Te amo ! y qué tormentos

Mi corazón devoran !

Tal vez mañana ingrata

Ni harás de mí memoria.....

Pondré en la muerte entonces

Mis esperanzas todas.....

Si tú ya no me amas,

La vida qué me importa ?

Te amo ! y cuando á unirme

Con los que en paz reposan

Al reino oscuro baje

De las eternas sombras,

Arrójense al acaso

Mis restos en buen hora.....

Si tú no has de llorarme,

La tumba qué me importa ?

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

(*) Los caballeros cuyos nombres hemos señalado con este asterisco, existen y son hoy todos sujetos respetables, domiciliados en esta ciudad.



EL TEATRO DE POLICHINELAS. — CUADRO DE EUGENIO BLAAS

EL CASTILLO DE SAN ANGELO

(DE UN LIBRO DE VIAJE)

Para ir á este espléndido monumento es preciso pasar,—si se va por el frente de él, que es lo más natural,—por el puente de San Angelo sobre el Tíber, que une á la ciudad leonina con el resto de Roma. Se llama ciudad leonina cierta parte de Roma que está en los alrededores de San Pedro en el Vaticano, cercada de murallas por el Papa León IV para defender la Basílica contra los enemigos. En esta parte, pues, se encuentra el Castillo de San Angelo. Para llegar á él se pasa como he dicho, el puente, llamado también puente Elius, porque lo construyó el Emperador Elio Adriano, el año 136 de J. C., cuando pensó en su mausoleo. Entonces tenía 7 arcos, hoy sólo tiene 5, y estaba cubierto por un techo de bronce que sostenían 42 columnas, sobre las cuales había del lado superior del techo, sendas estatuas colosales. Hoy no tiene ese techo; y á su entrada están las estatuas de San Pedro y San Pablo puestas allí por el Papa reinante en 1530. Siguen á esas otras estatuas, también colosales, de 10 ángeles, colocadas por Clemente IX en 1668. Cada uno de estos ángeles lleva en las manos alguna de las insignias de la Pasión: la corona de espinas, la cruz, la lanza, los clavos, la esponja, etc., etc. Jamás los he visto (y pasaba frecuentemente por allí) sin conmoverme por la belleza, la actitud y sobre todo por la sublime misión que representan, enseñando al transeúnte aquellos objetos sagrados.

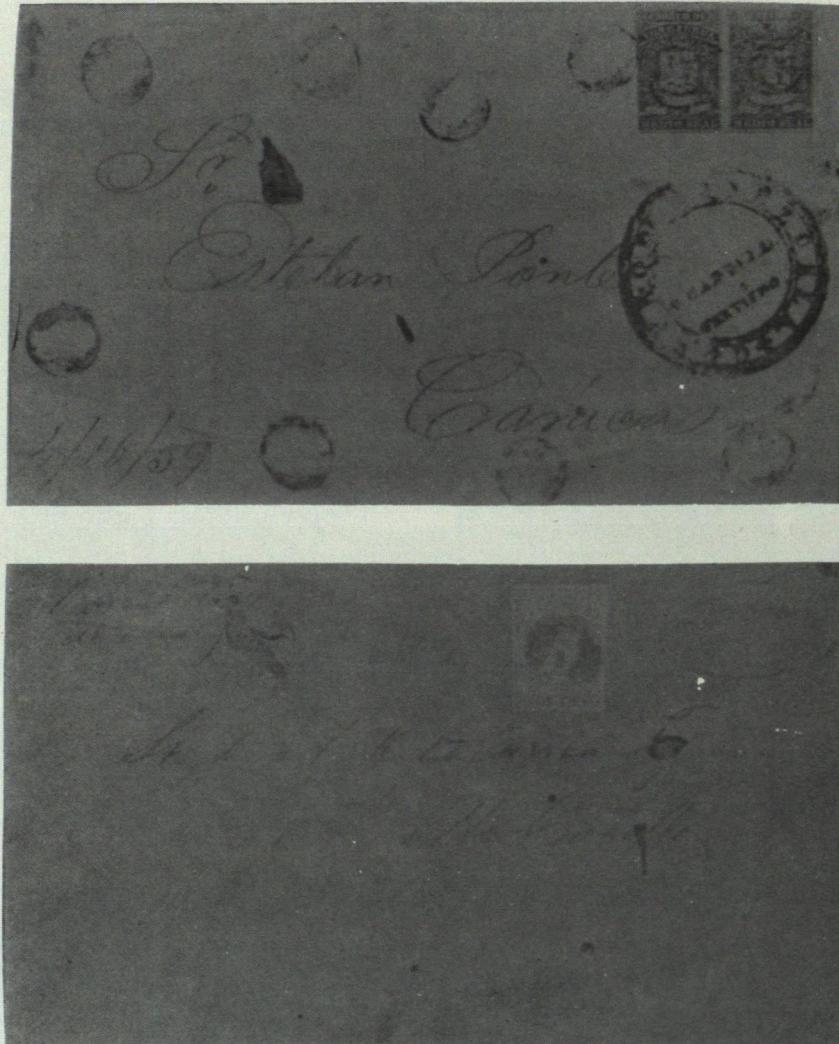
En la edad media sirvió ese puente de fortificación y era un punto estratégico muy importante. En el júbileo de 1450 se hundió con el peso de la multitud de personas que venían de recibir la Bendición Papal; y 170 de ellas perecieron en el Tíber; después fue refaccionado en la forma actual. (1)

El Castillo de San Angelo ó *Mole Adriana* ó *Mausoleo de Adriano* (que todos estos nombres tiene) fue principiado por este Emperador, que quiso superar en magnificencia á todos los que hasta entonces se habían construido; y lo terminó Antonino Pfo el año de 140. Este mausoleo vino, pues, á servir de tumba á los Antoninos y sus sucesores hasta Séptimo Severo. Se compone de una inmensa rotonda que descansa sobre un basamento macizo de 104 metros en cuadro: las paredes son de un espesor extraordinario y de 50 metros de altura. En la parte superior estaba decorada esta mole con una multitud de estatuas, entre éllas la de Adriano; algunos Faunos danzando y otras figuras históricas y mitológicas, había allí, hasta que fueron despedazadas y arrojadas por los griegos á los godos que sitiaban á Roma al mando de Vítiges. En la edad media fue este Castillo teatro de los escándalos de la infame Marozzia, que allí aprisionó y extranguló al Papa Juan X; y á poco fue ella misma presa con el Papa Benito VI, por Crecencio, sobrino de ella, que luégo extranguló al Papa.....; qué de crímenes! Ella había aprisionado y estrangulado varios Papas!

Anteriormente, en el siglo X, cayó este Castillo en poder de los Barones, que se hicieron fuertes en él, en daño de la ciudad, presa de facciones y guerras intestinas. Pasó luégo á poder de los Papas, que procuraron refaccionar lo que el tiempo y los hombres habían destruido. Alejandro VI abrió una comunicación entre el Castillo y el Vaticano en 1500. (Aún se conserva) En 1527 sirvió el Castillo de refugio á Clemente VII en el horrible sitio y saqueo de Roma por

(1) Hoy se está refaccionando; por lo cual nada de lo descrito se puede ver en estos momentos. El tráfico se hace por otro puente provisional que han construido, algunos metros más abajo del principal.

(2) La procesión salió de la Iglesia de San Cosme y Damián, médicos, según la tradición.



LAS PRIMERAS ESTAMPILLAS DE CORREO EN VENEZUELA

los españoles comandados por el Condestable de Borbón.

Uno de los empleados del Castillo me sirvió de guía y me iba explicando todo lo más minucioso que veíamos: las habitaciones de los Papas, la sala donde estuvieron las tumbas de Adriano y su esposa, la sala de Paulo III, decorada de arabescos y pinturas al óleo de bastante mérito, la sala donde se guardaban los tesoros y los archivos, etc., etc. En esta sala vi y contemplé varios utensilios de hierro labrados por Benvenuto en su prisión. Vi cerca su tumba y la de los cardenales Carraffa y Lupo. Vi también las oscuras prisiones de Beatrice de Cenci, Cellini, Cagliostro, etc.

Veamos ahora cuál es el origen del hermoso San Miguel que está colocado en lo más alto del mausoleo con vista para la ciudad.

En el año 590 de nuestra era afligió una gran peste á la ciudad de Roma; se habían ya agotado todos los recursos de la ciencia, y la población moría por centenares, sin que hubiera medio humano de salvación. Entonces el Papa Gregorio el Grande, salió en procesión, seguido del Clero y todo el pueblo, para implorar del Cielo la cesación de la peste. (2) Al pasar por el monumento vio una visión que lo detuvo: en lo más alto del mausoleo estaba el Arcángel San Miguel en actitud de guardar la espada, en señal de que cesaba la peste. Cesó en aquel momento. En memoria de este

acto se dió al Castillo el nombre de Castillo de San Angel.

El Papa Benito XIV hizo colocar el ángel de bronce que hoy existe en lugar del de mármol que se había puesto al principio. El que hoy existe es obra de Miguel Angel. Yo subí casi hasta donde se encuentra; y desde aquél lugar pude ver y contemplar el bello panorama de Roma y sus contornos.

AMENODOR URDANETA.

LA ETERNA DESPOSADA

El domingo de Navidad del año 1812, elegante multitud llenaba las naves de la iglesia de San Juan. Cuchicheando la concurrencia se acomodaba con alegría para oír el primer sermón del padre José, dominiquino, cuya fama de elocuente había llegado hasta las aldeas vecinas.

Ya en la Catedral, enumeraba sin que se le prestase mucha atención, las misas de la semana, los días de fiestas, las peticiones de rogativas; con todo, al tratar de las amonestaciones matrimoniales, todas aquellas señoritas cuyo interés se despertó, guardaron silencio; y la voz grave y fuerte del fraile llegó hasta los frisos de las ojivas:

“El Comandante Juan Roberto de Penbrock y la señorita Cecilia María Odette de Miremont, desean contraer matrimonio. Si alguna persona supiere algún impedimento, está en el deber, so pena de caer en pecado mortal, de manifestarlo sin demora alguna.”

Vivo movimiento de curiosidad hizo vol-

ver hacia Odette todas las miradas. Hallábase cerca del coro sentada en su sitio de costumbre. Su semblante era expresivo y sus ojos sombreados por sus oscuras pestañas se bajaron piadosamente en señal de meditación.

Sin embargo, aquella edificante actitud, era solo para ocultar la emoción, porque no podía orar. Y dejando al predicador hablar sobre la resurrección de Cristo, Odette se entregó á los pensamientos que la preocupaban.

Aquello era un hecho! Ya era esposa! pues los dos nombres unidos así públicamente en el aviso oficial de sus amores, lanzados en el púlpito, equivalía al irrevocable *sí* que se pronunciaría dentro de pocos días.

Desde cuándo se amaban? Ella misma no habría podido precisar la fecha. En las más lejanas reminiscencias de su memoria, lo veía alto, robusto, inclinarse ante los deseos de inocente y rubia chicuela.

De súbito prodigióse á su lado uno como ruido de sillas, que la distrajo de sus ensueños, y luégo gran recogimiento, interrumpido únicamente por el retintín de la campanilla del monaguillo, en el altar.

Odette levantó los ojos. En medio de las espirales que formaba el incienso, parecía ver al oficiante iluminado por mil cirios; por los anchos cristales, un rayo de sol caía directamente sobre el gran Crucifijo, comunicándole sorprendente impresión de vida, mientras que sonora voz de soprano, llenaba todo el ámbito del edificio, de purísimas notas, invitando á los fieles á prostrarse y á orar.

Dominada por aquel misticismo y llena de emociones dulcísimas, Odette se sentía desfallecer. Con el rostro entre las manos, lloró; suave rocío que calmaba un tanto la nerviosidad que la poseía; y sintiéndose del todo feliz aquella virgen pronunció en medio de sus lágrimas, expresivas gracias á su Dios, por tanta felicidad.

**

Distraídamente bordaba Odette detrás de los cristales de su ventana, más para observar la calle que por ocuparse, pues el retardo de Roberto la impacientaba. Por fin apareció éste.

De un salto se puso ella en el salón y ordenó al criado que abriese al punto la puerta; y luégo con natural coquetería, se arrellanó en un sillón, y aparentó indiferencia.

Y en aquella actitud estaba tan llena de encantos; su blanca tez, su rubia cabellera, se harmonizaban tan bien con el tinte delicado de su traje de surah color habano, que Roberto, seducido portantos atractivos, se detuvo á contemplarla. Al fin la dijo:

—Tengo que pedirte excusas, mi dulce Odette, por mi retardo.

—Cómo, eres tú! replicó ella, —easi creí que había olvidado el camino de la casa.

—Te incomodas?

—Estoy furiosa, caballero. Un cuarto de hora de espera! He estado muy inquieta.

—No me juzgues mal, mi Odette, porque soy muy desgraciado. Y su acento tembloroso, sorprendió á la joven que le dijo:

—Qué pasa Roberto?

El dudaba hablar y ella casi colérica:

—Contesta, pronto, qué hay?

—El emperador ha declarado la guerra á la Rusia, y debemos marchar mañana.

Odette se puso de pies:

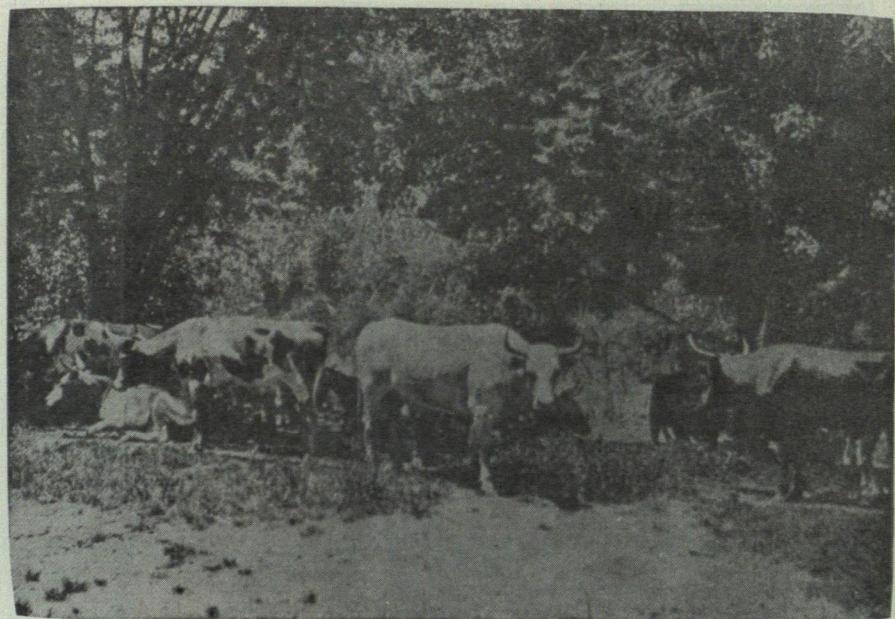
—Es imposible! eso es una broma ¡no es verdad?

—Ah! he recibido la orden de unirme á mi regimiento esta misma noche.

—Pero es preciso ver al Coronel, al General, al Emperador mismo, y decirles que no puedes partir, pues nos casaremos dentro de ocho días; y desatentada, le empujaba hacia la puerta.

—Vé pronto!

Roberto moviendo la cabeza con tristeza.



BUSCANDO LA SOMBRA



PERROS DE CACERIA

—A qué fin? Había rogado al Coronel y éste le había contestado secamente que la patria era primero que las damas. Casi llorando suplicó y su Jefe lo había tratado de cobarde, que apelaba al pretexto del matrimonio, para no ir á la campaña.

Odette, pálida, convulsa, sin querer oír aquellas explicaciones, tomándose las manos le decía:

—Qué te importa! No partirás.

—Es preciso! repuso con más firmeza.

No quiero que ese hombre crea que tengo miedo! mas, aquí dejaré mi esperanza junto con mi alma. Y acercándola á sí, murmuraba: Me esperarás Odette mía? Podrás esperarme tanto tiempo, como dure mi ausencia?

—Quédate Roberto, te lo ruego.

—No es posible. Me esperarás?

—Siempre, replicó. Se juntaron sus labios en un postrer beso que los unía indisolublemente, y al cabo de grandes vacilaciones, el mancebo se alejó.

Encontrábaise Odette en aquella misma ventana en la que, pocos meses antes, esperaba á Roberto. Empero, esta vez la demora se prolongaba cruelmente; y á la sonrisa que en otros días iluminaba el semblante de la niña, habíase sucedido arruga sombría.

Ella no temía que allá, en aquellas distantes guerras, su novio alcanzara la muerte, puesto que esa desgracia no la comprendía; ni la preocupaba la idea de que las miradas provocativas de otras mujeres, hicieran olvidar á Roberto sus promesas. Su alma candorosa ignoraba esas traiciones; sentía solo el pesar de la ausencia, el dolor de aquella separación, inesperada en los momentos de realizarse los dorados ensueños de su vida.

Así pasaba Odette los días, fijos los ojos en la calle, pesarosa de no ser la primera en ver la vuelta de su novio, y ya en la tarde, cuando el sol, enorme globo de fuego, se hundía tras el horizonte, matizando de mil colores las nieblas que lo rodeaban, infinita melancolía se apoderaba de su espíritu, haciéndola derramar lágrimas copiosas.

**



CALLEJON



"HACIENDA CARICUAUO"

A ORILLAS DE LA QUEBRADA

"No es hoy: será mañana," murmuraba. Una sola vez, al comienzo de la campaña, algunas líneas de Roberto, escritas de prisa, la habían tranquilizado. Después nada!

Intranquilo los padres de Odette, que recelaban un desenlace fatal, tomaron informes en el Ministerio de la Guerra, donde obtuvieron la noticia de que el nombre del Comandante Roberto Penbrook estaba inscrito entre las bajas del ejército; mas, como su muerte no se registraba en ningún parte oficial, se esperaban más detalles.

La familia Miremont comprendió bien pronto que la palabra *baja* equivalía á *muerte*; y procuró borrar del corazón de Odette el recuerdo del ausente. Pero la niña enamorada, no prestaba oídos á su madre que sin cesar la decía:

—No consumas de ese modo tu juventud en un vano esperar. Acepta cualquiera de los jóvenes que solicitan tu mano. Olvida á Roberto que no regresará.

—Oh! madre mía, y eres tú quien quieras que rompa los votos que he pronunciado!

—Esa es locura, hija mía!

Entonces, sonrosada, los ojos chispeantes, y los labios entreabiertos por singular sonrisa, la niña murmuraba:

—Roberto, mi bien amado, volverá, estoy segura; lo adivino. Si no fuese así, no habría yo muerto como él?

**

Pasaban los años y Odette esperaba de continuo, firmemente, la vuelta del ser amado. Sin embargo, aquella pena, aquel vacío del corazón, habían alterado un tanto su cerebro y había perdido la noción del tiempo transcurrido: siempre creía estar en el día siguiente de aquella partida, que la había herido tan profundamente.

Plateadas hebras se veían ya en su abun-

te cabellera rubia; leves arrugas se marcaban en su piel finísima, mas su alma, preservada por la ilusión, jamás envejecía. Odette vestía como antes, prefiriendo los colores claros, que agradaban á Roberto; y su voz, fresca aún, murmuraba con la misma ingenuidad, con la misma timidez de antaño:

—Roberto mío, amado mío.

En la ciudad se había hecho un sér legendario; y el respeto que infundía aquella fe era tan profundo, que nadie habría osado convencerla; y cuando atravesaba las calles para ir á la iglesia, según su costumbre de treinta años, en vez de burlarse la gente, cariñosamente decían á las muchachas:

—Miradla bien, es una santa!

Una tarde, cerca del hornillo donde la llama ondeaba en mil caprichosos giros, Odette, sentada en el sillón, tejía para dar tregua á su llanto, cuando maquinalmente sus ojos recorrieron las líneas del periódico que envolvía los carreteles de lana; y de pronto, dando un leve grito, arrojó lejos de sí aquel diario, como quien quisiera huir de los horrores de una pesadilla. Sin embargo, el periódico cayó cerca y ella pudo leer lo siguiente:

“La colonia francesa de Moscow abre una suscripción con el objeto de levantar un monumento conmemorativo al Coronel Taramey, al Comandante Roberto Penbrook y á los numerosos soldados que murieron valerosamente en los alrededores de esta ciudad.”

Odette no pudo terminar. Casi ahogada, agitaba convulsivamente las manos é inerte cayó en el sillón.

Desvanecida la ilusión, y no pudiendo soportar la triste realidad, el alma de Odette voló á los cielos.

X.

CARACAS

(PRIMER CROQUIS)

¡Caracas, la gentil, la soberana,
La que lleva en su seno
Con la belleza del jardín heleno
La pompa de una noche sevillana!

I

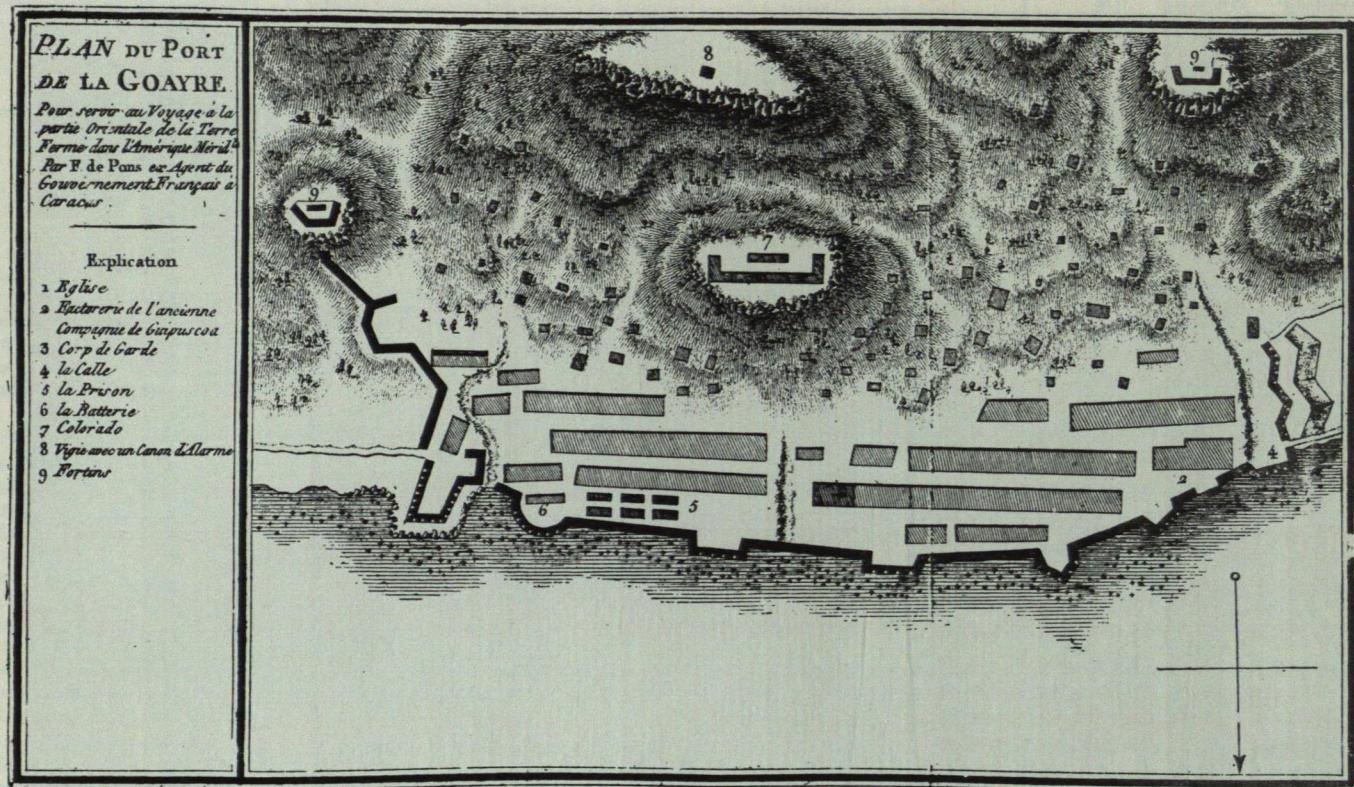
Caracas es una tacita de plata, solfán decirnos algunos colombianos que habían visitado esa hermosa tierra en los días clásicos del Centenario de Bolívar, y lo mismo nos repetían los venezolanos, con patrio orgullo, de aquella ciudad de perspectiva oriental, cuna del Libertador, recostada amorosamente, como un inmenso diamante, al pie del monte que le sirve de celoso guardián.

El tiempo, que en su viaje impasible lo transforma todo con la ley inevitable del progreso, ha seguido puliendo la vida intelectual y el aspecto plástico y artístico de aquella ciudad: —Caracas es hoy una soberbia copa de oro, cuajada de luminosa pedrería y cincelada en una noche de ensueños por la mano prodigiosa de un orfebre divino!

II

Hasta el audaz ferrocarril que la une con el mar de Colón tiene mucho de fantástico: inaudito atrevimiento de la mecánica moderna ha hecho pasar la locomotora por los picos y crestas de los altos montes, como si fuera un águila poderosa y negra.

El bullicio de la llegada; un mar impetuoso, coronado de espumas como un león que combate; el incesante ir y venir del curioso gentío, que remeda las olas que chapotean contra los muelles; ese olor acre y extraño de las costas; la impaciencia que se apodera de uno por dar término al viaje; el deseo de conocer una ciudad cuya fama nos ha llegado coloreada con



PLANO DE LA GUAIRA EN 1806

risados reflejos; el mareo producido por el viaje en el tren y el ingrato olor del carbón de piedra; la multitud de personas desconocidas que nos sirven de momentáneos compañeros en el vagón; los sueños, con los cuales va uno cargado, como el filósofo Bías, para un país extraño; todo eso, revuelto, confundido, amalgamado en una abigarrada conglomeración de cosas y hechos que no nos dejan reflexionar, y que convierten el pensamiento en un pájaro ciego que no sabe dónde fijarse.

Las sensaciones se suceden rápidamente como las figuras de un caleidoscopio, y no se alcanzan á ver las cosas sino de relieve, esfumadas, vagarosas como metidas en una tinta azul pálido, casi brumosa, que hace parar los panoramas en danza vertiginosa por nuestra imaginación cansada y calenturienta.

El cansancio se convierte en laxitud:—hay una especie de inconsciencia en medio de lo que nos rodea; la vida psicológica de las emociones como que se duerme cansada con la rapidez y variedad de las percepciones, y sólo se mira en aquel fondo la necesidad que tiene uno de salir cuanto antes de aquel *pandemonium* que se forma en los puertos marítimos al tiempo del desembarco.

¿Qué le aguarda á uno en aquella ciudad desconocida? Y se vuelve la memoria como una aguja inmántada al polo, á la patria; y vienen las alegrías pretéritas, se levantan los recuerdos y el aislamiento es más sombrío, el desierto más profundo y la soledad más espantosa. Es el estado más incomprendible en el cual puede hallarse una persona que viaja por primera vez; hay una especie de ubicuidad psíquica inexplicable, porque al mismo tiempo piensa uno en el mañana; las esperanzas bajan como centellas de oro; el porvenir se presenta serio, grave, pero sin tormentos, y se siente ese vigor de la juventud que nada teme, que en todo confía y que todo lo espera.

III

Una de las maravillas de la Roma del Renacimiento es la cúpula colosal que Miguel Ángel arrojó al espacio como una voz de piedra que recordara eternamente el prodigo de aquellos pórfidos y alabastros, convertidos por su cincel y por su genio, en una frondosa floración omnicolor que es el constante asombro

de la arquitectura moderna; pero Miguel Ángel para levantar aquella soberbia Rotonda, tuvo necesariamente, que esperar á que otros artífices oscuros, menos inspirados, y cuyos nombres seguirán ignorados y confundidos entre el acero informe de las medianías, construyeran con tosca piedra la base de aquel templo gigantesco; una de las mayores fastuosidades del mundo del arte y del mundo católico: ¡el salmo de mármol que el Cristianismo opulento eleva á Dios en perpetuas adoraciones!

Los poetas llevan grandes ventajas en sus construcciones aéreas, en su arquitectura intangible, á esos hermosos trovadores de la línea y de la ojiva, de la columnata y del frontón, pues aquellos no necesitan de otros obreros para colocar, en excelsas alturas, lo que debe vivir en la eminencia; lo que no debe habitar sino en la cumbre, por ser resplandeciente, como la nieve: y pura, como la brisa que se aspira en los altos montes.

Los áureas alas del verbo pueden colocar en primer término á la parte más excelsa, más noble, más bella de la tierra:—á la mujer, que no es otra cosa que un pedazo de cielo que Dios colocó entre las grutas del Edén.

No importa nada lo que haya dicho Aristóteles, de esa encantadora; en nada influyen en el buen concepto que tenemos de ellas los reproches y anatemas de los santos Padres de la Iglesia Católica, con palpable inconsistencia, puesto que ellos glorifican y veneran á la madre de Jesús; en nada las dañan las groserías y torpezas de Schopenhauer;—la mujer aparecerá siempre como el brillante faral de la sombría costa, cualquiera que sea la situación en donde esté colocada: llámesela virgen, esposa, madre!

La mujer no es ya en los países civizados el mueble, la esclava de los tiempos primitivos; ha habido una rectificación en las opiniones sobre la capacidad femenina, y se le va colocando en un pedestal digno de su grandeza!

IV

Hay que empezar por la cúspide; buscar las alturas con riesgo de caer como Icaro, es decir, construir de un modo diametralmente opuesto al de aquellos inspirados. Este es el úni-

co medio de salir airoso en este artículo, que no es otra cosa que un pálido recuerdo; una vaga reminiscencia que suplica desde ahora, la benevolencia de los lectores de EL COJO ILUSTRADO, el mejor periódico de la América por la nitidez de sus grabados, lo selecto de sus producciones, y el gusto y constancia de sus Directores.

Nada ayuda tanto para formar opinión exacta de la vida intelectual y artística de un pueblo como su prensa; ese espejo en donde se refleja su vida diaria y palpitable. En el organismo de una nación el periodismo viene á ser el corazón que lleva la sangre á todos los cerebros. Cuando una sangre está viciada, sobreviene la anemia y la muerte.

Venezuela debe vivir orgulloso con ese heraldo vestido de blanco, que va anunciando por el mundo el adelanto intelectual y el gusto artístico de la patria del inmortal Sucre!

Volvamos con la benevolencia del lector al asunto principal de estas impresiones. Como lo hemos anunciado, nosotros vamos á empezar por la cúspide esta serie de croquis. La dama caraqueña,—á la cual suplicamos mil perdones por ser tosca pluma la que va á pregonar lo que todo el mundo sabe y lo que todo el mundo aplaude,—será el asunto primordial de estas líneas.

**

Las hemos conocido á casi todas;—en la calle, en las plazas, en los templos, en los paseos, en el teatro, en las fiestas, en Antímano, en Macuto, en el Valle; en todas partes, en distintas circunstancias y épocas; vestidas con el aristocrático traje de salón hasta el cómodo traje de verano en las estaciones balnearias; y en todas partes y á toda hora, nos han parecido admirables, correctas en plenitud de una belleza fascinante, con algo de un imán poderoso que va arrastrando lo que encuentra á su nexo. Nosotros conocíamos mujeres regias, pero no mujeres imperiales. ¿Qué privilegio ha conseguido esa tierra que no se cansa, como se cansaba la novia del poema de Campoamor, de dar flores?

Hemos tenido amistad con algunas y nos ha sido fácil confirmar nuestros juicios. Hay en Caracas profusión de mujeres preciosas muchas bellas, casi todas elegantes. Espíritu



RUINAS DEL ULTIMO INCENDIO EN TRINIDAD

les, con mucha vida en los ojos; vaporosas, como pisando con desdén el suelo que las sostiene; llenas de una claridad que flota y las envuelve, como si llevaran sobre sus hombros un cofre de cristal en donde van guardadas todas las dichas y todos los sueños de su vida.

Hemos llegado á ver en nuestro entusiasmo, como una confluencia de razas en esa mujer extraordinaria;—no sabemos si nos equivocamos en estas apreciaciones, pero hemos creído ver mucho de Andalucía y algo de las mujeres griegas. Tienen la perfección de líneas de estas últimas; esa riqueza de las formas en donde la curva canta su epopeya; esa corrección que sirvió á los estatuarios de modelo.

Las hebreas guardan en sus pupilas resplandecientes y negras, la nostalgia de su antigua patria; las caraqueñas llevan también en sus ojos brillantes, la nostalgia de esa otra patria que se llama el cielo. Con la andaluza el parecido es más cercano: amiga del colorido, su paleta tiene siempre tintas hermosas. La seducen las telas brillantes; su vestido casi siempre vistoso, ajustado en aquellos cuerpos y aquellas cinturas increíbles. El color debe ser vivo, la nota vibrante, el canto apasionado, la música habladora, el eco sonoro: lo que emocione, lo que palpite, lo que tenga vida de savia y bastante perfume donde ella pueda desplegar sus gracias, su espiritualidad; esa coquetería de buen tono que cae de sus frases llena de iris. Cuerpos señoriles y esbeltos; ojos chispeantes y alborotados, rebosando un fuego conseguido en las tardes del trópico; alegres, llenas de *esprit* y con esa desenvoltura, aristocrática, que nace de la buena sociedad.

La caraqueña cultiva las artes con buen éxito:—la música, la pintura, el dibujo y los idiomas hacen casi siempre parte de su educación; circunstancia por la cual no nos extrañan las damas que componen hermosas piezas, acogidas con placer en este periódico, sumuos mosaico de todo lo bueno y brillante.

La caraqueña es decidida amiga de las fiestas galantes; de los torneos en donde la cultura predomina y la caballeriosidad resplandece. Piensa en el Carnaval con delirio y es la *divina loca* en esos días de expansiones decorosas. El Carnaval es la bulliciosa farándola donde todo grita, bulle, chispea, reluce; donde la seda es faceta; el encaje espuma, la gasa nubé, el tul niebla, el olán bruma, todo lo vaporoso, lo vago, lo impalpable, lo sutil! Un hacinamiento de colores en donde el rojo predomina en gama descendente: desde el rojo sangriento hasta el pálido rosa; y los demás tonos del prisma, derrochados profusamente, dan á las caraqueñas el aspecto de esas gitanas de vida errante que van diciendo por el mundo la buena ventura. El Carnaval es una fiesta fascinante y coquetona que alegra, atrae, seduce:—se transforma aquella diversión en una inmensa fraternidad de los espíritus! Hay tanto brillo y color en los carnavales caraqueños que pudiéramos compararlos con la inmensa cola abierta de un enorme pavo real vista á través de un iris!

V

Pocas son las damas caraqueñas que se dedican á la literatura; no conocemos ninguna poetisa y creemos, (si no es así nada hemos

dicho), que no hay una noveladora. Hemos tenido el placer de leer unas pocas producciones de algunas honorables matronas, á quienes rendimos pleito homenaje; pero esos escritos buenos, bellos, artísticos, bañados de melancolia como una estrofa de Heine, como el intitulado *Resignación* de la señora de Pimentel, á quien aplaudimos respetuosamente, no alcanzan á informar todavía una personalidad literaria.

La caraqueña es una mujer de talento; domina admirablemente algunas ramas de la estética; es sensible é inteligente y debe aspirar á ese puesto que todavía no ha querido ocupar. El vacío que se nota es inmenso; otros pueblos de menos importancia han tomado la iniciativa; y si por ahora el éxito no corresponde con todas las esperanzas concebidas, día llegará en el cual corresponda.

¡Las mujeres de Coro podrían, como Débora, entonar sus canciones al frente de las legiones guerreras de sus hijos!

Somos admiradores fanáticos de las mujeres que cultivan su inteligencia y nos sentimos contrariados con esa ausencia que no es más que una negligencia inveterada á la cual puede ponerse término inmediatamente se deseé. La mujer tiene perfecto derecho para ocupar su puesto en las regias festivales del talento. Los egoismos que hasta ahora impedían su acceso, se van haciendo cada día menores; más débiles, menos obstrucionistas. Michelet ha defendido en su precioso libro el "Amor" los fueros intelectuales de las mujeres. Las vulgaridades de Schopenhauer en "El Pesimismo," acerca de la condición de la mujer, se miran hoy con profundo desprecio.

Tócale á ella acompañar, ayudar á sus de-

fensores en esa propaganda que encierra el venturoso porvenir de las futuras generaciones. Todos los defectos de las mujeres nacen de la ignorancia, afirma el escritor canario Pinto.

VI

La caraquena es católica creyente, fervorosa del culto y constante visitadora de los templos en los días de fiestas y en las grandes solemnidades. No usa aquellas mantillas ó pañuelos que tanta gracia roban á la bogotana y la limeña. A las primeras no les deja ver el cuerpo y á las segundas la cara, esa moda turca ó egipcia que nada tiene de elegante.

La caraquena es siempre la misma: arrogante, esplendorosa, soberbia, llena de vida, arrolladora, perfumada; entre un montón de gasas, cintas, plumas, guantes. Así pasa por las calles y plazas;—deslumbradora, produciendo estremecimiento y admiración en los transeúntes que se quedan como en éxtasis adorando tantos esplendores.

Ir al Teatro Municipal es no ver la función; es no darse cuenta de lo que se representa. Vestidos regios; un orientalismo que seduce; una pulcritud severa, correcta, como tirada á línea; mucho de las somnolencias de un bardo alemán; páginas arrancadas de un libro de Becquer;—mucho griego; mucho mármol en los rostros y gargantas y mayor luz en los ojos. En medio de esas tentaciones de una vida fantástica que recuerda los ofrecimientos de *El Corán*, y como si tuviéramos la lámpara de Aladino, se ven las piedras preciosas; las guirnaldas de diamantes como diminutas vías lácteas; los pendientes; los collares ciñendo gargantas esculturales; los senos cuajados de resplandores y las pulseras como anillos incendiados!

Hay un lujo increíble en esa metrópoli. Las casas de los particulares están suntuosamente adornadas; y la mayor parte de las jóvenes que viven en las casas bajas, engalanadas por la noche las ventanas encortinadas.

Hay, si se nos permite la frase, un *asiatismo* en las costumbres de esa población en donde con algunas libras esterlinas se pueden pasar días venturosos que no tendrían que envidiar á los de París.

Y basta por hoy.

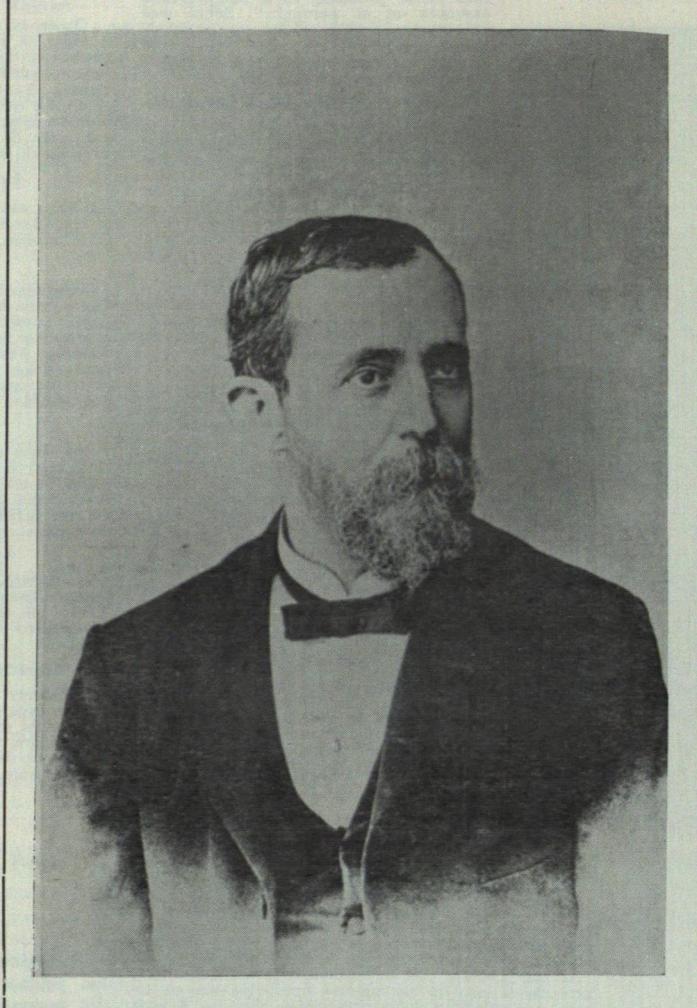
Barranquilla:—1895.

JULIO N. GALOFRE.
(Colombiano)

SIMON SOUBLETTE

Su es preciso desgarrar con resuelta mano el velo con que se cubre esta especie de muchacho travieso y de hombre de juicio.

Simón Soublette cultiva las letras desde niño. Ha escrito versos tras el pseudónimo, y raro es el periódico que de diez años acá no lleve alguna producción suya; pero así en la poesía como en la prosa, Simón no se quita el antifaz. Editoriales, artículos de colaboración, crónica picante, que han gustado mucho y alcanzado aplausos, son de Si-



SEÑOR SIMON SOUBLETTE

món; pero nadie lo sabe sino aquel que debe saberlo. Parece que ha hecho alguno de aquellos extraños votos que inspiraba el fanatismo religioso y según los cuales, un individuo se comprometía á no comer pescado en todos los días de su vida. Un inglés hizo voto de no hablar hasta no haberse vengado de cierta ofensa que, por lo visto, le dolió mucho. Pues Simón ha jurado que no verán su firma las generaciones que se van ni las que vienen. Cada loco con su tema.

Imaginemos un muchacho detrás de un biombo que le tira peloticas á los que pasan. Ese es Simón. Después leéis un artículo político serio, sesudo, bien fundado y bien escrito; ese es también Simón. Trabaja como las abejas; pero no siempre es dulce su fruto. Cuando sale del teatro escribe, y en el mismo teatro ante la escena está trabajando. Como no sea una excursión á Carabobo sería milagro hallarlo en parranda. Eso de echar una caña al aire, no lo entiende Simón. El ha comenzado á echarlas á la sombra y echará pronto muchas en el bufe.

Como Dios hace de todo y la naturaleza sabe amalgamar como maestra de alquimia los elementos más heterogéneos, resulta que Simón es alegre y triste, decidido y reservado, tolerante y severo, cariñoso y seco, burlón y serio, todo en una pieza.

A esto dirá él: "Dios mío! qué de cosas! Yo no soy nada. Para, qué se ocupan de mí?" Pero después se ríe con una risita que sólo él sabe.

Pues bien, así, con su antifaz ó detrás de bastidores, Simón Soublette es un hombre

útil, laborioso, inteligente, bien intencionado y buen amigo. Tiene una pasión, la del bien público como resultado del orden administrativo y de la libertad civil. Cuando concibe una esperanza de ver realizados sus ideales, se entusiasma, habla, aplaude, evangeliza y no hay propagandista más eficaz; eso sí, como á hurtadillas.

Le gusta aprender de todo, y aprende; pero siempre le parece que no sabe nada. En una de esas épocas no raras de Venezuela en que hasta los filántropos huyen de los hombres, vagaba Simón por los alrededores de la ciudad y se juntó con un amigo suyo (hoy Director de *El Cojo*), que se entretenía en tejer chinchorros; pues bien, Simón se puso á hacer chinchorros y resultó Maestro en el arte de anudar hilos, y si se le hubiera presentado la ocasión de dibujar paisajes, rivalizaría á Herretero Toro.

Cuando vino á Caracas de paseo el príncipe alemán, Simón escribió un poema sobre la casa Hohenzollern en obsequio al real huésped y á excitación de algunos hijos del Spree, aquí residentes. Este trabajo vertido en prosa al alemán, ha sido muy encomiado en Berlín. Mil otras producciones corren por ahí celebradas, de este adalid, que semejante al caballero negro de Hoffman no se levanta nunca la visera. Pero porque él es así, quién puede ir desatando cofres y averiguando la calidad y número de las joyas? Eso lo enseñará á descubrir el rostro y ofrecerse al público en plena luz.

Periódicos hay que vivieron prósperos bajo su luz y cayeron moribundos al faltarles su aliento. Discursos y versos y epigramas que han lucido con otros nombres, se deben á él, que es el primero en guardar el secreto.

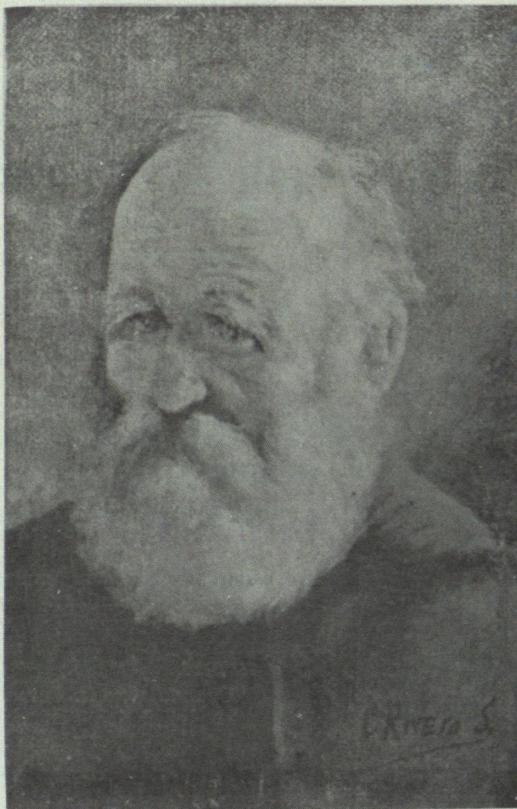
Toda idea de adelanto le halla propicio, y si se trata de la enseñanza popular, entonces se tira de brúces y es capaz hasta de darse á luz. Porque él cree en la perfectibilidad humana, y atribuye al aprendizaje el poder de la palanca para anticipar el logro de este magnífico resultado.

Así como un comerciante cuenta y re cuenta sus fondos, y calcula intereses, compara precios y estudia las tendencias del alza ó de la baja, así Simón cuenta los años corridos y los que correrán según sus creencias para fijar la distancia que lo aleja de la época en que el pueblo, conocedor de sus derechos y deberes, defienda los unos y cumpla los otros por la simple acción de su voluntad en el ejercicio de la soberanía. Se encanta con todo eso y tiene fe en sus cálculos. Cierto personaje político que el país conoce mucho, porque lo ha zarandeado á su gusto, lo pondría á la cabeza de su lista de ideólogos. Nosotros lo consideramos simplemente como un pensador ingenuo.

Actualmente es Simón Soublette colaborador de *El Tiempo*, diario que ocupa el primer rango en Venezuela, y el público ha tenido bastantes ocasiones de apreciar las buenas dotes de sensatez y cultura del amigo á que nos referimos.

Su retrato va al frente de estas líneas.

LEON LAMEDA.



ESTUDIO DE C. RIVERO S.

NUESTROS GRABADOS

Nuevo Gabinete

En sección de "Ultima hora" de nuestro número pasado, publicamos la lista de nuevos Ministros del Despacho Ejecutivo, ofreciendo para esta vez la publicación de sus retratos.

Cumplimos hoy, pues, aquella oferta.

El doctor Juan Francisco Castillo

es el Ministro de lo Interior. Compañero del actual Presidente en las labores administrativas, en distintas ocasiones, desde importantes puestos, á sus aptitudes y patriotismo se encomienda la obra política que se propone el Gobierno, sintetizada en esta cláusula del programa: "desarrollar una política franca y tolerante, á la vez que energética y sin vacilaciones." En ese sentido se ha dirigido ya al nuevo Ministro, en circular del 2 de este mes, á los Presidentes de Estados y al Gobernador del Distrito Federal.

El doctor Lucio Pulido

tiene á su cargo la cartera del Exterior. Probado diplomático, conocedor de los asuntos que á su competencia y discreción se libran, él sabrá, sin duda, encontrar solución satisfactoria y digna á nuestros problemas internacionales y "sin alardes de impredicada altivez, pero con austeridad y perseverante energía," empleará su actividad en tan árdua cuestión.

El señor Manuel Antonio Matos

es el jefe del Departamento de Hacienda. Tarea difícil, grave, de muy serias responsabilidades, le toca desempeñar al señor Matos en los momentos actuales; resorte poderoso de la administración el que se encarga á su honradez y laboriosidad. Tiene que colocarse á la altura de las circunstancias solemnes en que se encuentra el país. Autor del programa político y administrativo que de antemano se ofreció á la nación, como resolutivo de nuestros conflictos, el patriotismo comprende la magnitud de la misión del señor Matos y lo trascendental que tendrán que ser las medidas que haya de tomar. Á fin de "hacer imposible las importaciones clandestinas y los abusos del peculado y proteger los intereses legítimos del comercio y de todas las industrias": habla así el magistrado, "apoyándose no solamente en la confianza pública, sino también en los elementos necesarios para fomentar tanta industria que hoy languidece en la expectativa de una legítima y discreta protección."

El señor General Ramón Guerra

continúa en el Despacho de Guerra y Marina: soldado valeroso, militar de pundonor, en su ramo atenderá debidamente á las necesidades del ejército, á "hará todas las economías compatibles con aquellas necesidades, impuestas por el deber de asegurar la paz y el orden públicos."

El señor General Jacinto Lara

es el Ministro de Fomento. Dispónese á hacer en su Sección "todo aquello que contribuya á la prosperidad de la República, sin someterla á sacrificios esté-

riles en el presente, ni á compromisos onerosos en el porvenir." Sobre este importante hombre público que venía separado de la política actual hace algún tiempo, nos ocuparemos especialmente en otro número de esta Revista.

El doctor Alejandro Urbaneja

se encarga del portafolio de Instrucción Pública: joven, ilustrado, siempre fiel á sus convicciones de patriota y republicano, hay motivos para esperar de él beneficios resultados en el desempeño de sus tareas y que "la instrucción pública sea atendida con el patriótico esmero que requiere ramo tan importante para el mejor planteamiento de la verdadera República."

El señor J. M. Manrique

ha sido designado para las Obras Públicas y atenderá á "aquellas que respondan á una verdadera necesidad y á la conservación de las ya realizadas."

El nuevo Gabinete abriga la confianza de lograr buen éxito en sus tareas, cumpliendo exactamente el programa presentado, del que ofrece no apartarse en ninguna circunstancia, ni por consideración alguna.

D. Federico Urrecha

Desde largo tiempo, sin duda, es conocido de nuestros lectores este distinguido y notable Redactor de *El Imparcial*, de Madrid. Veterano del periodismo, ha llevado aquél periódico hasta ser de los primeros en la prensa de la Península. Hoy publicamos también un bello artículo, *Traqueotomía*, del acreditado escritor.

Dr. Manuel Cárdenas

En Valencia, donde hacía años venía ejerciendo su profesión de médico, falleció en 1891 este buen ciudadano, de una familia de meritorios servidores públicos. El señor Dr. Ricardo Ovidio Limardo nos obsequia con los apuntes biográficos que acompañan al retrato del Dr. Cárdenas: á ellos remitimos á nuestros lectores.

Sastrería del señor Camilo Siret

Nuestro grabado representa el frente de la casa en que ha establecido su sastrería y depósito de telas el señor Siret, en uno de los ángulos frente á la Plaza Bolívar. Unese á la bondad del punto escogido y á la elegancia de la construcción, el celo del dueño del establecimiento por tener á mano y de primera calidad, todos los elementos que diariamente pueda reclamar la moda. Así se encuentra permanentemente provista la casa de los mejores productos que en su ramo recomiendan á las principales fábricas telares de Europa.

Música

Llamamos la atención sobre el vals "Años Felices" que aparece en la correspondiente sección, obra del señor Arturo Delfín Francierí, autor de "Llorar y Refr," "Dulce Hogar," "Amor al Arte," y otros de la misma serie, que publicaremos pronto, y que tan buena acogida han merecido.

Hacienda Caricuao

Las dos vistas relativas á esta hacienda, propiedad de la familia Palacios, representan: la primera, el callejón que lleva á la casa principal de las plantaciones y la otra, la quebrada próxima que la atraviesa.

Perros de Cacería

No tiene tan fatigosos agitados nuestra vida en estas felices regiones americanas, ó no se han extendido tanto las conmociones de la pública atención, como para turbar la calma y la tranquilidad arcádicas de nuestros campos: pasa el tiempo allí en la relativa paz y en el contenido de nobles faenas y se mezclan á ellas los mil detalles envidiables, la distracción honesta y reposada ó las alegres batidas: en la llanura ó en el bosque, tras las huellas del campesino feliz va el perro leal, compañero de aventuras y así comparte con el dueño la guarda del hogar, el cuidado de los rebaños ó los afanes venatorios. Así están ellos también en su bajo mundo, atestiguando la exactitud de los proverbios: el vencedor del oso y del jaguar traído ante el objetivo de la cámara fotográfica tiene de encogido y entejo lo que de gallardo y apuesto ostenta en sus funciones de custodio ó cazador.

Buscando la sombra

No llegarán nunca á toda su verdad y encanto las historias que nos refieren viajeros y poetas de la vida de nuestros campos: siempre será por mucho tiempo espectáculo nuevo la llegada cerril alborotando la llanura con sus huidas y relinchos, ó la manada que se acoge con tardo paso á la sombra de los copudos y aílos árboles que orillan los torrentes y caminos.

La Guaira en 1806

El puerto fue visitado y levantado su plano en aquel año por el ex-Agente del Gobierno francés, M. F. de Pons. En el grabado se ven las indicaciones de sus murallas y los grandes almacenes de la Compañía Guipuzcoana.

Caracas en 1806

El plano dará idea de la extensión de nuestra capital en los primeros años del siglo actual: en la obra del señor Felipe Tejera que recientemente salió de nuestros talleres y que está ya á venta, figura este plano como el anterior.

El Teatro de Polichinelas

¿Quién no ha procurado á la mas hermosa edad de la vida las distracciones y los goces que son como adelantado consuelo á las amarguras de los otros días, menos risueños? En quién no despierta infeliz ternura la franca e inocente alegría de los bebés? Pocos serán los infortunados que no recuerden haber conocido en la aurora de la existencia al cómico personaje que sirve de asunto á este cuadro que reproducimos, de Eugenio Blas.

Las primeras estampillas

De dos cubiertas de cartas del año 1859 tomamos la reproducción de los primeros sellos de correo de la República, tan solicitados hoy por los coleccionistas.

El Cerro del Zamuro

Completa la empinada colina la serie de muestras que exhibe la antigua Angostura de todo lo que encierra nuestra rica zona: ciéspelas el Orinoco, serpiente modesto el San Rafael, pidiendo protección al vecino *morichal* para la pobreza de sus aguas ante el soberano de los ríos y al pie de sus colinas y tras la arena de sus playas, dilatándose las pampas orientales, que guardan "pan y oro."

Estudio

Copiamos este estudio del joven pintor venezolano C. Rivero S. Ya hemos publicado otras obras del ingenio de este artista compatriota. El retrato que reproducimos hoy fue exhibido en el salón de pinturas que tuvimos el gusto de admirar en el Centenario de Sucre.

Una mujer hermosa

Los dibujantes traviesos no paran mientes en el sonambulismo y las ansias eróticas de los hijos de Apolo: hé ahí el bello ideal de los poetas en mito tan bizarro como no lo tuvieron ni las religiones etíopicas.

Sección Recreativa y Miscelánea

Llamamos la atención hacia los grabados de dos nuevos inventos cuyas descripciones aparecen también en aquella parte de nuestra Revista: un aparato para la escritura y lectura de los ciegos y unos gemelos dispuestos de manera que hacen innecesaria la cámara oscura.

LAS MEMORIAS DE HEREDIA

(Concluye)

Examinando muy de paso el primero de los puntos históricos, diremos algo acerca del segundo. La "guerra á muerte" ha provocado tanta opinión contradictoria, que bien merece un estudio profundo de pluma autorizada. Heredia la condena, pero su mismo libro es una justificación de aquella medida terrible. Mitre, que es siempre categórico en sus acusaciones, ha escrito á propósito del decreto de Trujillo: "Y debe decirse, en honor de la verdad histórica, que la iniciativa de la guerra á muerte en nombre de la doctrina revolucionaria proclamada en el Plata; en Chile y el Alto Perú, corresponde á los patriotas en Venezuela y no á los realistas." Nos parece esta una apreciación completamente errónea, y sin hacer mérito de las violencias que ejerció Montehermoso, sin tomar en cuenta la muerte de Briceño que fue uno de los motivos ostensibles, traeremos aquí algunos párrafos de Urquiza que demuestran cómo fueron los jefes realistas los que tomaron la iniciativa en la guerra sin cuartel: "En el expediente promovido de oficio en Cumaná en el año de 1813, para justificar las atrocidades cometidas por Zuazola, (á principios del año) el soldado Esteban Guevara que sirvió á sus órdenes declara: "que al salir de aquella ciudad les ofreció el Gobernador un peso fuerte por cada oreja de los insurrectos: que el comandante Zuazola les dio la orden de cortarlas, y que no dejaron viviente después de la acción de Aragua." El soldado Manuel Villafañea añade: "que sacaron á muchos que estaban escondidos en las haciendas y luego los mutilaron y mataron." José Calvo dice: "que él mismo se ocupó en sacar á los escondidos que fueron degollados, y que habiendo encontrado á un herido le dieron parte á Zuazola y lo mandó matar allí mismo, como así lo ejecutaron." Carlos Lima, cabo del batallón de Morenos, declara: "que en los montes y en el cantón de la plaza se mataba á los rendidos que hallaron un herido en un ran-

cho, y allí lo asesinaron; y que en Cumaná no les habían pagado el peso ofrecido, sin embargo de las muchas orejas que habían enviado." (16) Y agrega Urquinaona en la página 136: "Ahora crea usted (dice el Dr. Don Felipe Paúl) que la venida de Monte Verde, ha sido útil porque el asunto de Maturín ha tomado un cuerpo, que ni podía, ni debía, si los jefes que había aquí hubieran obrado con cálculo y prudencia, y el más culpable de todos Zuazola EN NO HABER DADO CUARTEL A LOS NATURALES, que al acercarse él se pasaban huyendo a los insurgentes."

Estos sucesos, que ocurrieron a principios de 1813, justifican plenamente el decreto de Trujillo que se dictó el 15 de junio del mismo año. El mismo Heredia, refiriéndose a los desafueros realistas en los días de Monte Verde, dice en la página 87: "No advertían aquellos majaderos que ellos mismos con estas ansias de inútil venganza afilaban los cuchillos que los habían de degollar, pues era imposible que cuatro mil europeos e isleños que habría en la provincia, pudiesen subyugar a setecientas mil almas a quienes estaban agarrochando como a toros, y estimulando a la venganza por cuantos medios son imaginables de la muerte abajo." ; Se quieren más pruebas de que la represalia era justísima, de que ella sirvió para lanzar al combate a los indiferentes, para trazar la línea divisoria entre dos bandos de aspiración irreductible? Copiaremos la opinión del General Mitre y de Don Antonio L. Guzmán como última justificación; dice el primero: "Es que la guerra a muerte estaba en el corazón de los combatientes enconados por la lucha, y el dictador, impregnado de las pasiones de su tiempo y de su medio, y con sus instintos de criollo americano, no fue sino su vehículo; pero al recibir la impresión de su alma fuerte y tomar forma definida bajo su pluma impetuosa, se magnificó trágicamente, y él la exageró como todo lo que caía en su cerebro, en que la imaginación predominaba." (17) Y escribió el segundo: "Evidente parece que si Bolívar no se hubiera asimilado al sentimiento universal de los patriotas, si no hubiese participado del mismo grado de calor exaltado, ni no obedeció a la vindicta que fieramente imponía aquella horrenda actualidad, Bolívar queda atrás, la Revolución se adelanta y precipita más, y la historia de Venezuela sería totalmente otra." (18) En último resultado, la "guerra a muerte" no fue sino una declaración pavorosa, que no se cumplió jamás con rigor, y así lo confirman las Memorias de Heredia en la página 156, cuando Bolívar propuso a Monte Verde un canje de prisioneros que fue desechado; y en una nota de la página 175 que merece copiarse: "En todas estas acciones, a pesar de la guerra a muerte que Bolívar pregón contra los europeos y canarios, se dio cuartel por ambas partes, y se conservaron por la nuestra los oficiales y personas de cuenta en calidad de prisioneros, dando libertad o alisando en nuestras tropas a los demás. Sin embargo, los godos emigrados, que seguían el ejército y que lejos del peligro eran muy valientes, cometieron algunas atrocidades, que el jefe se veía obligado a disimular, por no comprometer la autoridad de que aquellos hombres hacían poco caso. El joven Conde de Tovar, que cayó prisionero en el alcance de una de estas victorias, después de estar asegurado en el alojamiento, fue asesinado a sangre fría por un isleño que tenía resentimiento.

(16) Obra citada.—Páginas 54 y 55 de la Segunda Parte.

(17) Obra citada.—Tomo 3.—Página 328.

(18) Datos Históricos Sur-americanos.—Tomo 3.—



SASTRERÍA DEL SEÑOR C. SIRET—(PLAZA BOLÍVAR)

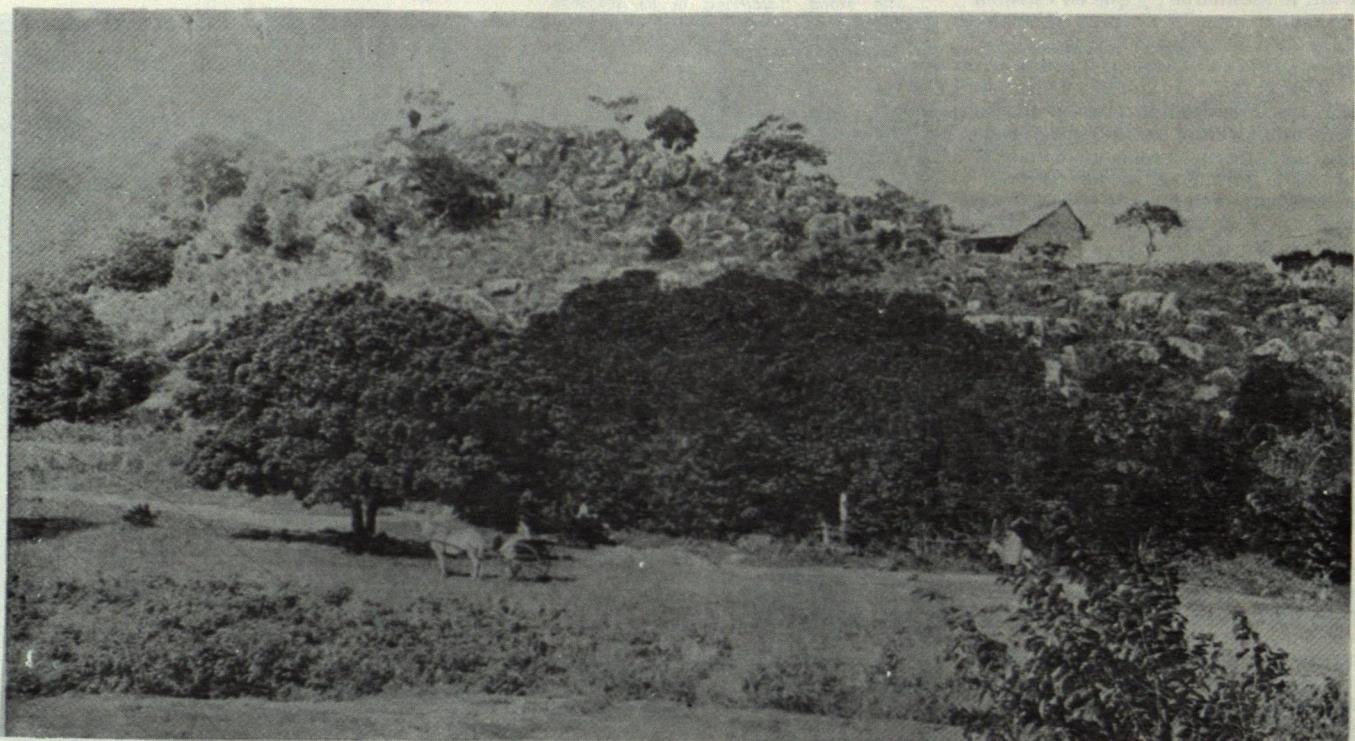
mientos que vengar contra su familia, o quería poder gloriarse de haber dado muerte a un insurgente tan distinguido.

El tercero de los puntos históricos, que fue calificado por Menéndez Pelayo de "acto ferocísimo de Bolívar," merece de Heredia las siguientes consideraciones (página 185): "En este intermedio llegó a Coro por Curazao la noticia de la matanza de los europeos y criollos fieles que estaban presos desde Agosto en Caracas y La Guaira. A sangre fría y a machetazos perecieron en tres o cuatro días cerca de novecientos infelices, sin más delito que su opinión o su origen, y sin otro objeto que saciar el resentimiento feroz de partido. Bolívar, que estaba en campaña, dispuso esa matanza, y la hizo ejecutar el margariteño Arismendi, que por la celebridad que le había dado en el partido la sublevación de Margarita, en que hizo el principal papel, vino a mandar a Caracas.....A pesar de las razones alegadas en un manifiesto impreso para disculpar una acción tan horrible y atroz, la posteridad la tendrá siempre como un oprobio del nombre americano. No puedo referirla con individualidad, porque la vergüenza y el dolor me ataban la lengua siempre que se ofrecía hablar de ella, y así no pude tomar los informes necesarios." Y como se verá más adelante, el propio Heredia nos dará antecedentes de aquella medida muy común en el campo realista, cuando de parte de Bolívar obedeció únicamen-

te a circunstancias imperiosas. Porque si no bastaran para justificar aquel acto los motivos que ha expuesto cada historiador americano y el mismo estudio imparcial del crítico momento en que fue realizado, podría relevarnos de toda disputa la repetición de lo que en su descargo ha dicho un historiador bien reputado y nada sospechoso de parcialidad: "Poco tiempo antes, iguales monstruosidades habían cometido en medio de la misma Europa, con su refinada civilización, entre los pueblos del Mediodía, en España y el reino de Nápoles. Los españoles habían engendrado en el seno de su oscurantismo, esta fuerza que se desencadenaba contra ellos. Según el Código natural de todos los pueblos groseros, los criollos aplicaban la Ley que ellos les enseñaban como maestros, buscando su salvación en el mal, ya que no la encontraban en el bien. Al menos, Bolívar sintió la necesidad de justificar ante el mundo este terrible acto de represalias, mientras los españoles ni siquiera pensaron en justificar sus atrocidades." (19)

Cuando se trata de calificar desaciertos, el señor Heredia se muestra en sus Memorias con la digna severidad del Regente de la Audiencia; pero cuando aplica su criterio a los hechos, cuando a fuer de magistrado va a fallar en la causa de republicanos y realistas, rompe su ecuanimidad y halla siempre, contra la justicia, contra el de-

(19) Gervinus: *Histoire du XIX Siècle*.



EL CERRO DEL ZAMURO. — CIUDAD BOLÍVAR

recho, contra la evidencia de las cosas que él mismo relata, una palabra absolutoria para los tenientes de España, y una palabra de baldón para los réprobos patriotas. Así se ven en las Memorias contradicciones de bulto, la lucha sostenida entre el Regente incorruptible y el realista airado que no comprende jamás la justicia de otra causa que no sea la suya. Esos dos criterios van á ser expuestos muy brevemente, como una prueba de nuestra razón. Para él, era Monteverde "un joven muy apreciable por su valor y otras muchas virtudes" (página 67), y no obstante lo llama como sigue en distintos lugares: "incauto" (página 84); "vanidoso" (página 171); "incurrió en la bárbara quijotada de no dar oídos" ?? (página 157); "Tan justa y sabia era la conducta de Monteverde que castigaba al que merecía premio, y reducía los hombres á la desesperación" (página 104); "Este hombre, que por efecto de una verdadera manía no vivía contento sino con listas de presos y de sospechosos" etc., etc., etc., (página 112); En todo el tránsito fué manifestando Monteverde el espíritu receloso y perseguidor que le animaba" etc., etc. (página 47); "El mayordomo y capellán de Monteverde era fray Eusebio del Coronil, capuchino degenerado de las misiones del Apure, que en sus modales y palabras parecía más bien capitán de bandoleros que religioso de San Francisco" (página 135).

Podía tener muchas virtudes el hombre que mereció por su conducta las anteriores calificaciones? Veamos ahora el concepto que merecían algunos realistas al señor Heredia: "Yo mismo he oido muchas veces esta horrible máxima, la cual seguían constantemente Boves y los demás bandoleros, que se propusieron desolar á Venezuela en nombre de Fernando VII, y ser insurgentes de otra especie, porque no obedecían á nadie, ni reconocían la autoridad de los jefes nombrados por el Gobierno Supremo de la Nación" (página 30). "El comandante Cerbériz era un "Can-cerbero" (página 86). El Gobernador de Margarita Don Pascual Martínez "realmente no merecía ni aun ser cómitre de una galera" y "se complacía

en maltratar á los naturales del país, insultándolos con el dictado de *perros criollos*" (página 134). Oyó decir que "Cerbériz y Zuazola tenían la bárbara diversión de cortar las orejas á los prisioneros" (página 160). Relata que Boves "en la noche siguiente á su entrada en Valencia reunió todas las mujeres en un sarao, y entretanto hizo recoger los hombres, que había tomado precauciones para que no se escaparan, y sacándolos fuera de la población, los alanceaban como á toros, sin auxilio espiritual. Las damas del baile se bebían las lágrimas, y temblaban al oír las pisadas de las partidas de caballería temiendo lo que sucedió, mientras que Boves con un látigo en la mano las hacía danzar el piquirico, y otros sonetos de la tierra, á que era muy aficionado, sin que la moliecie que ellos inspiran fuese capaz de ablandar aquel corazón de hierro" (página 204). Y añade en una nota de la página 220: "Desde mucho antes oí á varios individuos de la facción europea, por cuyo influjo se dirigía Boves, que convendría destruir la población criolla y traer nuevos colonos de las provincias de España." Pinta á los voluntarios como ladrones, protervos y asesinos, en las páginas 76, 145 y 179. Los americanos en cambio se exhiben de carácter "dulce," "manco y humilde," "suave hasta en las modulaciones de sus lenguajes," en las páginas 21, 168 y 186.

Creeríase á primer examen que quien ha escrito tales cosas podría entender bien la justicia de los americanos, pero lejos de eso, atenuando las monstruosidades que él relata en cada página de sus Memorias, no halla jamás justificada la actitud de los patriotas; y después de apostrofar una y mil veces la revolución separatista, opina así de los libertadores: Miranda "era un Quijote de la independencia de América" (página 24), y dice además en la página 54: "Antes de pasar adelante referiré la suerte que le cupo al dictador Miranda, para no tener que volver á hablar de este hombre, cuya memoria ha sido uno de mis tormentos" (?). Ribas "era hombre muy mal conceputado en la provincia" (página 124). Bolívar,

Briceño, y todos los que invadieron a Venezuela en 1813 "eran antropófagos" (página 125). Arismendi "era feroz y no merecía vivir ni aun entre los caribes, por haber deshonrado con sus cruelezas el suelo americano que lo vio nacer" (página 231). El único patriota que escapa en esta clasificación es Miguel Peña: "De allí salió irritado á ser uno de los más acaudados ejecutores de las cruelezas de Bolívar en Valencia y los Valles de Aragua, de cuyas resultas anda fugitivo, y hemos perdido á este joven apreciable, que con el tiempo hubiera sido émulo de Cicerón y de Demóstenes" (página 139).

Creemos que basta lo citado para probar el errado criterio del señor Heredia. El hombre que pinta á Monteverde y sus secuaces como ya se ha visto; el hombre que ha dejado en cada página de sus Memorias el relato de una monstruosidad realista; el que pintó como benigna la índole de los americanos, se vuelve sin embargo contra su propio aserto y no ve que si defectos hubo en el campo patriota fue porque España no había dado mejores lecciones á sus hijos de América; que la guerra á muerte fue justa represalia á las cruelezas de Zuazola y Cerbériz; que la escena sangrienta de La Guaira tuvo su antecedente inmediato en los sacrificios de Puerto Cabello, muertos asfixiados ó con áleal volatil; que la ferocidad de Arismendi y los margariteños fue provocada por gobernadores que según sus propias palabras "no merecían ser cómitres de una galera"; que si hubo al cabo un trastorno en el carácter "apacible y dulce" de los americanos fue porque los "estaban agarrochando como á toros, y estimulando á la venganza por cuantos medios son imaginables de la muerte abajo"; y que finalmente era impropio de su talla moral de magistrado, de su serenidad de juez, y de la filosofía de la historia decir á la muerte de Boves: "Así acabó este hombre memorable POR HABER SIDO EL INSTRUMENTO DE LA JUSTICIA DIVINA PARA LA DESTRUCCIÓN DE VENEZUELA"?

Al emprender este trabajo no tuvimos en mientes resolver ningún punto histórico, si-

no referirnos al libro del señor Heredia, que circulará poco en Venezuela por la corta edición que se ha hecho. Si hemos citado con exceso hasta parecer difusos es porque así lo requieren los estudios históricos y por buscar en otros la autoridad que nos falta en estas materias. Creemos, en suma, que las Memorias del señor Heredia no traen nueva luz á los sucesos de historia americana: que son únicamente el testimonio de otro español que viene á depoer en el proceso de nuestra emancipación: que son la obra de un magistrado benemérito que permaneció ileso en el general contagio y fue la providencia de los desamparados, pero de escaso mérito en cuanto á la aplicación del criterio imparcial, que es cualidad esencial de los historiadores; y que si el autor infelizmente "no cede una línea, un ápice siquiera del programa nacional"—como dice el señor Piñeyro,—es porque el *programa nacional* de su época consistía en absolver las monstruosidades realistas, en condenar las más puras virtudes de los libertadores.

H. PIÑANGO LARA.
(Venezolano)

Habana:—Marzo de 1895.

EL ROBO

PRÉDICABA cierto sacerdote condenando el robo, como el pecado más abominable.

Un individuo que escuchaba muy atento, dijó á otro que le quedaba al lado.

—No hágais caso de este padre, que está de acuerdo con los ricos; el robo no será muy santo, pero tampoco es malo; y si lo fuera, sería para los robados: á mí nunca me ha hecho daño.

Efectivamente: conozco gentes que no han hecho nunca otro negocio y no tienen por qué quejarse; están muy gordas, y muy distinguidas y honradas por la sociedad.

Dicen que en los pasados tiempos, fue un crimen tomar lo ajeno; pero esos tiempos deben de ser tan remotos, que yo los creo anteriores á la creación de Adán.

No hay cosa que enaltezca más á los pueblos y á los hombres que los grandes robos.

Cuando el robo es pequeño, cuando se comete por hambre, entonces sí merece todo el rigor de las leyes;—pero es por bajo, por humillante.

Recorro la historia, y encuentro que el robo ha dado siempre celebridad.

—A quién le ha ocurrido decir que Páris debió ser azotado por el robo de Helena?

El robo de las Sabinas ha sido siempre un gran acontecimiento, pero nunca un crimen abominable.

Verdad es que estos robos de mujeres deben ser juzgados por una jurisprudencia especial; porque, en los más de los casos, es el objeto robado quien persigue al ladrón, y no parece racional que la justicia lo persiga también.

Nadie puede ser castigado dos veces por un solo delito; y un delito tan inocente! Amar y dejarse amar!

Pero, volviendo á mi cuenta, ¿qué han sido los conquistadores desde que el mundo es mundo, sino unos insignes ladrones?

—Con qué engrandecieron á Roma los capitanes victoriosos, sino con los tesoros de los pueblos vencidos?

Y los españoles para qué emprendieron el descubrimiento de la América?

Dicen sus historiadores, que fue para traer al Nuevo mundo su Dios, su lengua y su civilización.

Mentira! Para hacer tantos bienes no se emprende un viaje tan largo, por caminos desconocidos. Esos grandes sacrificios, sólo se hacen para ejecutar un mal, bajo las instigaciones del odio, de la venganza ó de la codicia.

Vinieron en solicitud del fabuloso *Dorado* y de nuestras Sabinas.

El pobre Colón era el único que venía de buena fe, buscando nuevos mundos y nuevas glorias para la opulenta España; y ¿qué le sucedió?—Que los ladrones lo hicieron morir de miseria y de tristeza!

¡Destino incomprendible el del hombre justo!

¡Ah! yo creo con firmeza en otra vida; porque no es posible que triunfen definitivamente en este mundo el crimen y la mentira, sobre la virtud y la buena fe!

Los franceses fueron más tarde á España para robarle el producto de sus gloriosas conquistas.

Sin el 2 de Mayo, sin Bailén, ¿qué habría sido de España?

Y después fueron los alemanes á Francia, y humillaron el pabellón invicto que había flameado sobre media Europa.

¡Quedarían satisfechos los vencedores con aquella gloria incomparable?

Nó! faltaba mancillarla con la exacción de 5.000.000.000 de francos: ¡cinco mil millones! no alcanzan los números para escribir la cantidad, y, sin embargo, alcanzó el dinero para pagárla!

Con aquella suma fabulosa, extraída del suelo francés, quedó borrada la ignominia de la derrota.

¡Dichoso pueblo, aquel que tiene oro bastante para lavar su afrenta y rescatar su gloria!

¡Por qué discuten los ingleses sus límites con nuestra Guayana?

¡Será por un pedazo de tierra insalubre y despoblado! ¡Será por llevar su fe, su lengua y sus costumbres á las tribus salvajes que lo recorren!

—Nada de eso!

Suprimid el oro de aquella región privilegiada, y no vendrá la diplomacia de precisión, á disputar nuestros derechos.

El oro ha sido el gran aliciente de los pueblos conquistadores: él ha producido más héroes que el patriotismo y el honor.

El individuo sigue las mismas ideas de la colectividad; por eso, el mayor afán de los hombres, es repletar sus arcas, con el sudor de las frentes ajenas.

Honor, ley, conciencia, todo se atropella.

La propiedad es un robo,—dicen hoy los anarquistas, pensando distribuirse los bienes ajenos. Si llegaren á invertir el orden social, y á consumar sus planes, invertirán también los términos del principio para declarar que—*El robo es una propiedad*.

Y sentarán una verdad. La posesión tranquila es un derecho. ¿Quién les disputará sus propiedades?

Los expliados, impotentes ó acobardados, se contentarán con maldecirlos desde lejos, pero de cerca, les rendirán homenaje.

Estamos en el siglo del oro; nadie quiere vivir sino en la opulencia; de ahí los atentados contra la propiedad pública y la particular.

Cada nación tiene su *Panamá*; pero no siempre castigado.

Hay mucha gente para quien lo más inocente del mundo es apropiarse los caudales públicos.

Vaya un caso práctico.

No hace muchos años que fue nombrado un amigo mío para regentar una Aduana.

Era un joven de familia distinguida y que gozaba el buen concepto heredado de su padre.

Al publicarse el nombramiento, recibió, entre muchas felicitaciones, las que voy á copiar textualmente.

Amigo mío: Pintan calva la ocasión; no pierdas tiempo en buscarle pelo.

Fulano.

Para los tontos no hay gloria. Avísate!

Sutano.

Acuédate de mí cuando estés entre la miel.

Laura.

Sé que eres honrado; pero sé también lo que decía un viejo filósofo:—“Aquél que anda con jabón, aunque no le quite nada, cuando se lava las manos, echa espuma” Lávate las manos con frecuencia.

Tu hermano.

La patria premia los méritos de tu familia, poniéndote en camino de labrar tu porvenir. —No desdeñas sus favores.

Tu tío.

Espero que, al separarte de tu nuevo destino, puedes decir como aquel otro:—“No me llevo un grano de arena del Orinoco.”—Harás muy bien; déjale toda su arena, pero tráetela todo el oro que puedas.

Tu padrino.

Enriquece, si puedes, pero no avergüences á tu familia haciendo ostentación de una fortuna adquirida sin trabajo. Unos te desprecian y otros te odiarán por envidia. Evita el escándalo.

Tu cuñado.

Quien roba al Gobierno no peca ni venialmente; no hace más que tomar del patrimonio común, la parte que le pertenece.

Tu antiguo profesor de moral.

No tiene mucho de extraño el modo de pensar de los anteriores sujetos; pero lo que espanta es que su querida mamá, la que le enseñó el Ripalda; la que debió inculcarle una recta moral, como base de la educación y fuente de la felicidad de la vida, le escribiese también en estos términos.

“Ha llegado tu cuarto de hora, mi querido Angel. No imites á tu papá, si no quieres también dejar á tu familia en la miseria..... ¡Dios lo haya perdonado!!

Tu mamá.

El niñito se llamaba Angel, y como un ángel se condujo:—como el ángel Luzbel.

Tratacionó la confianza del Gobierno; defraudó las esperanzas de los que le creían hombre de bien; atropelló á todo el que no quisiera entrar en complicidades vergonzosas; mancilló el nombre de su familia; insultó la moral con escándalos ruidosos; y se fué de allí maldecido y execrado.

Desgraciado joven!

—Sabéis á dónde lo llevó tan deplorable conducta, antes de dos años?

Me da pena decirlo, ¡oh compasivo lector!

Temo enterneceros.....

—Pues fue,..... á un destino más elevado y de mayor confianza!.....

Y al saber su nombramiento exclamaron varios periódicos de aquella época nefasta.

—Es un hombre de gran porvenir!

—Quién no estalla de indignación y de vergüenza!

F. DE SALES PEREZ.

MISCELANEA

Recepción del marqués de Pidal en la Real Academia Española

Con la solemnidad que revisten todos los actos de esa primera Corporación científico-literaria de España se celebró el 4 de Marzo la recepción del académico electo D. Luis Pidal y Mon, marqués de Pidal.

En un diario de Madrid, leemos lo siguiente:

El hermoso salón de actos de la Academia ofrecía brillante aspecto, realzado por la presencia de muchas y elegantes damas.

El público era muy numeroso y distinguido, viéndose ocupados todos los sillones de la planta baja y la mayoría de los de la amplia galería alta.

Presidió el señor conde de Cheste, teniendo á su derecha á los señores Cánovas del Castillo y Tamayo y Baus, y á su izquierda á los señores obispo de Sión y Núñez de Arce.

En dos mesitas colocadas frente a la presidencia tomaron asiento el nuevo académico, señor marqués de Pidal, y el señor Menéndez y Pelayo, encargado de contestar al discurso de aquél.

En el estrado hallábanse los académicos de número señores Pidal y Mon (D. A.), Silvela, Castellar, Camponor, conde de Casa-Valencia, duque de Rivas, Castro y Serrano, Palacio (D. Manuel), Catalina, Comelserán, Balart, Barrantes, Saavedra (D. Eduardo), Sellés, Liniers, García Ayuso y Fernández y González; los académicos correspondientes señores Palau (D. Melchor), Alvarez Sereix, Saralegui y Gómez Restrepo; los individuos de la Real Academia de Medicina Doctores Calvo Martín y Olmedilla; los de la de Bellas Artes de San Fernando señores Esperanza y Sola, y Monasterio (D. Jesús), y el decano de la Facultad de Derecho, señor Palou y Flores.

Casi todos vestían de uniforme, luciendo diversidad de bandas de las órdenes nacionales y extranjeras. El señor Castellar estaba de toga.

Los discursos fueron muy aplaudidos por la selecta concurrencia que llenaba el Salón de Actos de la docta Corporación.

Después el presidente, señor conde de Cheste, hizo entrega al señor D. Ramón Menéndez Pidal de la medalla de oro y diploma con que la Real Academia ha premiado su interesante y notable estudio sobre la "Gramática y vocabulario del poema del Cid."

Noticias del centro de la tierra

Piensa obtenerlas por medio del teléfono un profesor de Física mejicano. Con el fin de prever los temblores de tierra, ha propuesto el sistema de poner en comunicación con un teléfono los tubos de los pozos artesianos muy profundos; echar conductores metálicos en las grandes grietas de las montañas y en las resquebrajadas de la corteza terrestre con una plancha de metal soldada á su extremo, los cuales conductores comuniten á su vez con el teléfono indicador. De los rumores que este último aparato haga perceptibles, espera el profesor mejicano poder deducir la proximidad de un fenómeno sismico y tal vez más sorprendentes indicaciones de lo que pasa allá abajo, utilizando para echar su sonda telefónica el cráter de algún volcán apagado.

Victor Hugo

El cuerpo de este eminente poeta, fue puesto el 13 de marzo, en un sarcófago en una de las bóvedas del Pantheon. Los señores Leopoldo Hugo y Paul Meurice, son los únicos miembros de su familia que asistieron á la ceremonia.

El koniscopio

Estudiando M. Aitken los fenómenos de coloración originados por la condensación del vapor de agua, ha descubierto el koniscopio, aparato que sirve para apreciar el estado de impureza de la atmósfera de una habitación, y que describe M. Macpherson en la revista *Knowledge*.

El aparato se compone de una bomba de aire y de un tubo de metal de unos 50 centímetros de largo por 7 de diámetro, terminado en sus dos extremos por boquillas ó trozos de tubo de vidrio. Uno de dichos extremos está en comunicación con la bomba, y el otro lleva una llave que da entrada al aire que se desea examinar. En el interior del tubo, y para hacer uniforme el campo de coloración, hay varias hojas de papel seco humedecido. Para utilizar el aparato, se hace funcionar la bomba pneumática que enrarece el aire contenido en el tubo; produciendo la condensación del vapor de agua sobre las partículas de polvo. La coloración producida por esta condensación es tanto más intensa cuanto más numerosas son las partículas de polvo.

El aparato está regulado por comparación con otros más perfectos, pero más delicados también, que permiten determinar el número de partículas por centímetro cúbico.

Se ha observado que 50.000 partículas por centímetro dan una coloración apenas sensible; que ésta es azul pálida cuando el número de aquéllas llega á 500.000, y que 4.000.000 de partículas dan un color azul oscuro.

Con este aparato es fácil comparar la impureza del ambiente de unas habitaciones con el de otras y con el exterior. Así, por ejemplo, en un experimento practicado dentro de una habitación de 7,30 por 5,20 metros por 3,96 de alto, la atmósfera normal produjo una coloración muy débil en el tubo del koniscopio; y después de haber encendido tres mecheros de gas en el centro de la sala no más que 35 segundos, se observó una coloración intensa colocando el tubo junto á los mecheros, y diez minutos después se presentaba la misma coloración en cualquier punto, hasta en los más apartados.

El sistema métrico.

Acaba de ser adoptado en Turquía.

El gobierno otomano lo declaró obligatorio á partir del 1º de marzo, y ha prohibido, necesariamente, el uso de las antiguas medidas.

Un periódico que da la noticia, agrega: "he aquí algo que debe causar vergüenza á los ingleses."

«LA BOUCHÉE DE PAIN»**La bouchée de pain**

Como generalmente se sabe, las poblaciones europeas están á veces sujetas á rigurosos inviernos.

No se puede pensar sin horrorizarse, en los sufrimientos de los infelices desheredados, que sin pan ni hogar, tienen que hacer frente á las inclemencias del clima!

Se multiplican en Europa los establecimientos de beneficencia tanto oficiales como particulares, donde se abrigan y sostienen miles de miles de proletarios y familias desvaladas; pero no bastan, porque lo denso de aquellas masas de población, hace ineficaces todos los esfuerzos humanos.

Qué desgarradoras escenas! Morir de hambre y de frío!.....

Para no referirnos más que á Francia, diremos que en aquel país existen muchos establecimientos de

caridad, de los cuales el más notable es el *refectorio del muelle de Grenelle* número 41. Hay en París establecida una sociedad de beneficencia con el simpático nombre de la *Bouchée de pain*, en la calle des Filles du Calvaire, donde se han organizado espaciosos refectorios en los que se sirve gratis un plato de sopa.

Los grabados que hoy publicamos, representan uno de esos salones en el momento de esperar y luégo el despacho á los concurrentes.

Sin preguntar á ninguno quién es, ni de dónde viene ni vía, sólo si tiene hambre, se le dice: sentaos y comed.

Oh! Caridad bendita! Oh! santa filantropía del sentimiento cristiano!

Marina francesa

Con gran éxito ha hecho el acorazado francés *Latouche-Tréville*, sus últimas pruebas de velocidad. Con la fuerza de 8.450 caballos, que excede en 150 á la presumida, navegó 18 nudos 16, por hora. En ocasión anterior con 7.400 caballos anduvo 17 nudos 5. Antes de obtener la patente para sus máquinas, el *Latouche Tréville* hará otro ensayo con 5.000 caballos de fuerza en un espacio de tiempo por lo menos de 24 horas.

Tres navíos iguales á este acorazado están al concluirse y harán sus pruebas en el curso del año. Son el *Bruix*, el *Chancy* y el *Charner*. Todos tienen 4.750 toneladas y dos máquinas que desarrollarán una fuerza de 8.300 caballos. Están provistos de una coraza de acero de 95 milímetros y el puente también será acorazado. La artillería se compone de dos cañones de 19 centímetros, seis de 14 centímetros de tiro rápido, cuatro de 65 milímetros, cuatro de 47 milímetros y seis cañones-revólvers. Tendrán, además, cuatro lanzatorpedos.

El *Latouche-Tréville* se construyó en el Havre; el *Chancy* en el arsenal de la Gironda y el *Bruix* y el *Charner* en el de Rochefort.

Las colisiones

El señor Boyer, teniente de navío, propone que se coloque en el topo del palo de proa, un foco eléctrico que proyecte hasta lejos sus poderosos rayos. Describirá por fuerza que maniobrar apartándose, según las disposiciones de los reglamentos marítimos.

Este sistema que fácilmente puede aplicarse en todos los vapores, sería de grandes ventajas, salvo en tiempos brumosos, para evitar las colisiones que á menudo tienen desastrosas consecuencias.

Sobre el Niágara

El famoso puente colgante del Niágara está á punto de desaparecer. Construido en 1834 por el ingeniero Rabling, no presenta hoy sino un grado muy insignificante de resistencia ó de seguridad, ya por los defectos de construcción imputables á su época, ya por el aumento del peso de los trenes que lo atraviesan. Será reemplazado por un puente de cantilever.

Acarium

Un gran acuario se inaugurará muy en breve en New York, en el Castle-Garden. Constará de un extenso estanque céntrico circular, de 11 metros 60 de diámetro, y de 1 m. 80 de profundidad, rodeado por seis estanques más de 8 m. 50 de diámetro y 90 centímetros de profundidad. La construcción es de ladrillos con cemento, rematada de piedras, y guarnecida con losas cuadradas de porcelana.

Al rededor de esta instalación central, se han dispuesto 94 estanques más para el hielo, construidos en dos pisos; miden 1 m. 50 á 2 m. de largo y 1 m. 50 de profundidad los que se encuentran en el suelo, y 90 centímetros por 1 m. 50 y 1 m. 20, los del piso superior. Estos estanques están construidos con pizarra.

Ciertamente que este acuario será muy notable e interesante, tanto por la riqueza de la fauna y de la flora acuáticas de las cercanías de New York, como porque se enriquecerá con peces de otras regiones.

El agua de los estanques se mantendrá, en lo posible, á la temperatura propia á los peces que contenga. El agua dulce y la del mar se obtendrá por filtraciones que se renovarán de continuo y si se pue de, se aereará artificialmente.

Por último, las placas ó lozetas colocadas en cada recipiente, tendrán además del nombre de los peces, un dibujo lo más exacto posible de estos animales.

En California

Se ha formado en California una Compañía con capital de 12.500.000 bolívares para la explotación de una línea de tranvías eléctricos entre Mercedes y Yosemite. La fuerza motriz la comunicarán tres máquinas hidráulicas, que obtendrán su fuerza del río de las Mercedes. Esta línea trasportará á la vez pasajeros y mercancías y será una de las más largas que existen, pues se extenderá á 104 kilómetros! Como Mercedes se encuentra á 225 kilómetros de San Francisco en la dirección del *Central Pacific Railroad*, aquél será el punto de reunión de los viajeros que se dirijan en diligencia al valle de Yosemite. Se cree que el número de viajeros aumentará en razón directa de las facilidades que ofrece la línea de tranvías eléctricas.

Medida del tiempo por la fotografía

Se propone el señor Lippmann aplicar la fotografía á la medida del tiempo, á fin de evitar el error fisiológico, conocido con el nombre de *ecuación personal*. Por más que se conozca este error por las observaciones de algunos sabios y por los métodos empleados para determinarlo, las observaciones conservan constantemente un residuo de $-0'1$, que corresponde á un arco del Ecuador de $\pm 1'$, 5. Para hacer desaparecer este residuo, sería preciso, como dice el señor Lippmann, eliminar el observador. A este deseo se presta la fotografía que reproducirá en los clichés no sólo las estrellas, sino los meridianos celestes. Para tener la posición del astro en el espacio, bastaría relacionar su imagen con uno de los dos meridianos en que se encuentre. Se ha ensayado ya la fotografía instantánea, pero este campo de acción es muy limitado, porque las estrellas más luminosas son las que finamente dejan su impresión en la placa. El señor Lippmann ha practicado una rendija luminosa en el foco de una lente, para enviar por este medio la imagen, al infinito; se recibirá esta imagen en un vidrio transparente, colocado delante de un objetivo de una lente montada paralácticamente, es decir, que se mueve como reloj y como si hiciera parte del eje terrestre. Se ilumina la rendija por una lámpara colocada delante de un péndulo sideral, de modo que la claridad se produzca por intervalos. Las impresiones de la rendija se grabarán en el mismo punto del vidrio; y como la placa fotográfica es movida por la lente, recibirá una serie de imágenes distintas separadas y paralelas. En esta parte del meridiano, las estrellas se grabarán á su vez en el tiempo suficiente. Para obtener la ascensión recta de cualquiera de ellas, no habrá más que relacionar su imagen con los dos rasgos en que se encuentra, por medio de un micrómetro apropiado.

Monstruosa explosión de calderas

Se vanaglorian los americanos de hacerlo todo en grande; y de seguro que ahora podrán precisarse de ser grandes hasta en las explosiones de las calderas. Hace poco que en las minas de carbón de Henry Clay, en Shamokin, Pensilvania, 27 calderas volaron á la vez! Felizmente no hubo más que 5 muertos y 6 heridos graves. La explosión se verificó á las 7 de la mañana, al empezar las labores del día. El edificio de las máquinas y varias construcciones vecinas, quedaron completamente destruidos. Sin ningún signo precursor, la caldera situada en la extremidad occidental de la hilera voló, y en el acto, las otras; sólo quedaron nueve, pero en mal estado. Se encontraron piezas metálicas a muchos metros de distancia, y la mitad de una caldera, sobre una colina distante 400 metros.

Se cree que la causa de la explosión haya sido la delgadez de las planchas, pues por motivo de la gran sequía del verano, las máquinas no se proveían sino del agua de las minas, que por los ácidos que contiene corroen el metal.

En Cayena

El ex-capitán Dreyfus fue conducido á bordo del transporte francés *Finistère*. El tiempo era tan tempestuoso y la mar tan gruesa, que la cañonera gastó cinco horas de la isla de Saint-Martin de Ré á la Rochelle, en vez de cuarenta y cinco minutos, tiempo ordinario de la travesía. Transido de frío y empapado de agua de mar, Dreyfus pidió que le diesen una taza de té, que no le fue acordada, y tuvo que esperar la hora de la sopa.

Se instaló al sentenciado, solo, en la proa del buque, en el compartimiento reservado á las mujeres. Llevaba tres maletas y muchos números de la *Revue des deux Mondes* y de la *Revue de Paris*. Una suma de mil trescientos bolívares que llevaba fue consignada en manos del comisario para ser entregada por pequeñas partidas, á medida que lo necesite. Viste de civil y conserva sus bigotes, así como sus inamovibles lentes.

Antes de salir para Cayena (Guayana francesa), Dreyfus dirigió una súplica al señor Leygues, Ministro del Interior, exigiéndole el favor de que lo enviaran á cualquiera de las islas de Salut, donde no hubiese ningún sentenciado. Por otra parte, la señora Dreyfus espera alcanzar el permiso de unirse á su marido, y si no le fuere acordado, se irá á una de las islas más próximas á la que se lleve á su marido, y dejará sus hijos de tres y cinco años de edad, al cuidado de su abuela, la señora Hadamar.

La desgracia que pesa sobre esta familia, por la indignidad de uno de sus miembros, se extiende á todos, puesto que dos sobrinos del ex-capitán, que estudiaban, uno en la Politécnica y el otro en una escuela comercial, han sido excitados á que renuncien á esas carreras.

Antes de salir de la penitenciaría de la isla de Saint-Martin de Ré, Dreyfus tuvo una entrevista con su esposa en la sala del Director y en presencia de cuatro guardias, revólver en mano, y fue conmovedora. La señora Dreyfus quiso abrazar á su marido y no se lo permitieron. En vano suplicó la señora, pues todo fue inútil. Entonces dijo que le ataran las manos en las espaldas para poder acercarse así á su esposo. Tampoco se le permitió.

Después de tres cuartos de hora de inútiles esfuerzos de la señora, el Director de la Penitenciaría los separó. La señora Dreyfus que no tenía donde alojarse en la isla de Ré, regresó á París en solicitud de nuevo permiso para otra entrevista. Se le acordó y se le permitió llevar algunos libros á Dreyfus. Esta entrevista tuvo igual suerte que la anterior, y como ningón aviso se había recibido de París, la señora no pudo entregar á su marido los libros que llevaba.

El ex-capitán Dreyfus parece haber perdido la energía que le sostiene hasta hace poco. Se queja del alimento que le dan. La señora ha podido notar el quebranto de Dreyfus: está livido, macilento y encorvado, casi blanca la cabeza y el bigote. A veces dice: "Las fuerzas me abandonan. Si hubiera previsto las torturas que sufrí, me habría suicidado."

Mientras esto pasaba, en los talleres de fundición de los señores Doremieux & C, de Saint Amand se forjaba una enorme cadena para el puerto de Tolón, único en el mundo por su excesivo peso de 7.000 kilos, con sólo 24 metros de largo, la cual ha sido bautizada con el nombre de cadena *Dreyfus*, por la analogía monstruosa entre el crimen del ex-capitán y el peso exorbitante de la cadena.

La economía de los cortavientos

Para probar cuánto importa disminuir lo más posible la resistencia que el aire ofrece á la marcha de los trenes, una revista francesa consigna la observación siguiente: se trató de reducir á cuatro horas la duración de un viaje de 160 kilómetros que recorría ordinariamente un tren en cuatro horas y media, haciendo 27 paradas, y la media hora ganada importó al cabo del mes 500 francos más de carbón con la misma locomotora y los mismos maquinista y fogonero. Se volvió al itinerario antiguo de cuatro horas y media de duración, y se notó al mes la economía de los 500 francos.

Según la revista aludida, estas cifras demuestran la importancia del elemento negativo que la resistencia del aire introduce en el trabajo de las máquinas, y al reconocimiento de dicha importancia habrá de obedecer dentro de poco la modificación de la forma actual de locomotoras y wagones, aproximándose cada vez más á la que afecta la proa de los buques de marcha rápida.

Las locomotoras de nariz, adoptadas recientemente por la Compañía de Lyon, iniciaron dicha transformación del material de arrastre.

Un nuevo volcán submarino

El General Venukoff ha dirigido una comunicación á la Sociedad de Geografía francesa, anunciando que durante el verano último se ha formado en la parte meridional del mar Caspio, un volcán submarino que en la actualidad estudian los oficiales del aviso de guerra ruso *Lotzman*. La tripulación de este barco ha encontrado el cráter del volcán á los $38^{\circ} 13' 30''$ de latitud Norte y $52^{\circ} 37'$ de longitud Este de Greenwich; la menor distancia á la costa es de 45 kilómetros. El volcán lanza bastante cien hasta cierta altura fuera del agua, pero su cráter se halla bajo el nivel del mar. El diámetro de dicho cráter es menor de seis metros, y las pendientes de la colina submarina son tan suaves, que á 380 metros de su cima la profundidad de las aguas no pasa de 15 metros. A 1.800 metros el mar recobra su profundidad ordinaria.

Filtro de Wilmington

La Municipalidad de Wilmington (Delaware, Estados Unidos) acaba de hacer construir un inmenso filtro, para la depuración de las aguas del Brandywine de las que se alimenta la ciudad. La máquina de filtrar que ocupa una extensión de diez áreas, se divide en cinco compartimientos de bóvedas de piedra, donde se ven alineados estanques de cimento de 4 m \times 85 de ancho, por 37 m \times 60 de largo. Después de atravesar por una serie de jaulas metálicas que contienen limaduras de hierro, el agua pasa por un lecho de fina arena y cascarajo para llenar un gran pozo completamente cerrado, de donde se saca por bomba, después del suficiente reposo, á los depósitos que proveen la ciudad. El nuevo filtro de Wilmington, cuya población industrial de 80.000 almas hace mucho que lo había pedido, puede filtrar diariamente 45.000.000 de litros; y el consumo medio cotidiano no excederá de 27.300.000 litros. El rápido incremento de la población hace suponer que dentro de pocos años, la máquina de filtrar habrá alcanzado el máximo del rendimiento. Las impurezas que se acumulan en la masa arenosa se eliminan por la fuerza de la corriente, que se hace circular en sentido inverso, por medio de un simple juego en las llaves de admisión. La purificación se hace dos veces al día.

Volcán de Montet

Un periódico de Cransac (Francia) publica lo que sigue:

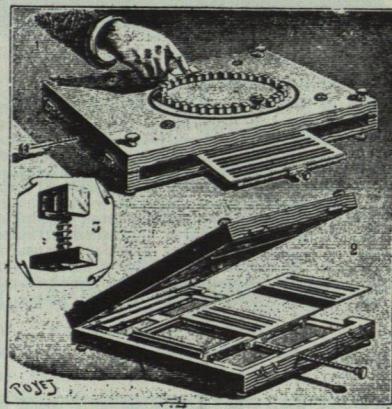
"Uno de los espectáculos que más llama la atención del extranjero que visita estos lugares, es el que presentan las montañas ardiendo que nos rodean. La de Montet, que según dice el historiador Monteils arde desde hace un siglo, tiene el aspecto de verdadero volcán. Es un extenso cráter de donde sale durante el día densa humareda y por la noche, una multitud de llamas multicolores, que semejan el incendio de la montaña. Propagado por la fuerte brisa que ha sopulado en estos días, el fuego que invadió poco á poco la montaña, ha tomado proporciones que todos han podido apreciar. El resplandor que se produce en el horizonte durante la noche, parece un gran incendio. A veces, las llamas se elevan á varios metros y tienen el color de la luz del rayo durante la tempestad. Cuando se ha sentido un período de frío muy intenso, se ha notado que el fuego de Montet dobla su intensidad. Inútiles han sido los esfuerzos hechos para extinguirlo, pues todo lo que se pone en práctica activa más la combustión; y jamás ha sido tan intenso este fuego como al presente."

Agregaremos que el fuego tiene origen desde hace muchos años, en el incendio de las minas subterráneas de carbón de Fontaines y Montet. El diccionario de Joanne les dedica algunas líneas en el artículo Cransac.

La Grippe

Leemos en un periódico europeo:

"Esta enfermedad ataca hoy muy particularmente á las clases ricas, lo que no impide que los hospitales (Berlín) estén casi llenos. Las escuelas están vacías; algunas de las cuales han sido cerradas por orden de la autoridad; y se ha visto el caso raro de que los tribunales hayan interrumpido sus trabajos por falta de jueces. Entre los enfermos (Londres) se cita á lord Rosebery, la marquesa de Salisbury, el embajador de Turquía, el ministro del Interior, el señor Russel y su subsecretario. Los médicos declaran (Suiza) que ésta no es la misma enfermedad que hizo tantas víctimas en 1892. Es una verdadera epidemia, que ha puesto en cama á casi la mitad de la población (Viena). En algunos puntos no hay médicos que asistan, (Rusia) porque todos ellos están enfermos. Hasta ahora no se conoce el medio preciso de combatir la enfermedad, porque se ignoran sus causas."



El Duographe

Siempre han inspirado compasión los ciegos!

Desde hace veinte años varios inventores han construido ciertos aparatos para escribir, destinados al uso de aquellos desgraciados. Creemos interesante la atención de los lectores, presentándoles el dibujo y la descripción de una nueva máquina, útil no sólo á los ciegos, sino á todas las personas interesadas en mantener por escrito con ellos, relaciones de amistad ó de negocios.

El duographe ó dyografo, es un cuadrante móvil, con doble alfabeto, que facilita á los ciegos el escribir á los que no lo Sean, y reciprocamente, sin intermediarios, ni hace necesario para ambos el conocimiento de otro alfabeto que el que sea propio á cada cual.

El duographe tiene los puntos en relieve de Luis Braille y las letras de uso corriente. Este ingenioso aparato fue inventado por el abate J. Stiltz, racinero de las Hermanas ciegas, de San Pablo.

Los dos alfabetos, que están separados en el cuadrante, se reunen en la parte inferior de cada tipo.

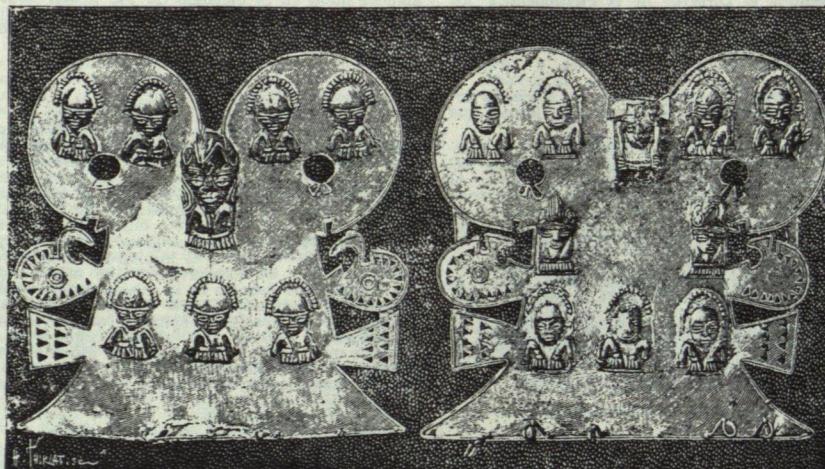
El aparato es de fácil manejo, y puede imprimir á la vez ambos alfabetos, que pueden ser leídos. Para hacer funcionar el duographe, basta apoyar el dedo sobre una de las placas rectangulares sobre las que se encuentran los puntos en relieve, y hacer girar el cuadrante. Cada doble letra, al pasar por una pequeña abertura practicada en la parte superior de la placa que sostiene el disco, se hunde bajo la presión del dedo, y queda impresa en relieve ó en color. A cada vuelta del cuadrante, un resorte se mueve sobre una cremallera, que hace avanzar con regularidad, y á la distancia necesaria para cada letra, una planchita en la que está fija la hoja de papel que debe imprimirse. Terminada la línea, se trae la planchita á su punto de partida y se la coloca sobre una muesca para empezar otra línea, lo cual se consigue fácilmente por medio de una cajetilla y un resorte colocados debajo de la pequeña planchita. El doble alfabeto que se emplea, no exige más espacio que el solo alfabeto Braille, pues la letra de color se coloca en la interlínea.

El grabado, indica el mecanismo. La figura 1^a da la idea del conjunto del aparato; la 2^a representa la planchuela estriada, de doble movimiento, en la cual se pone el papel que debe recibir las letras del doble alfabeto, en relieve (puntos del sistema Braille) y en color (letras tipográficas) para los no ciegos. La parte blanca puntuada indica la hoja de papel que recibirá la doble impresión; y la parte negra, el papel químico ó tintintado. La figura 3^a es el doble alfabeto móvil que tiene en la parte superior los puntos en relieve, y en la inferior los puntos en relieve y las letras.

El principio del duographe puede ser aplicado en otras partes, pues el aparato tal como es puede utilizarse donde quiera que hayan letras romanas y la escritura puntuada de Baile.

Puede trasportarse con facilidad, por ser de peso relativamente ligero y de pequeño espesor.

El nuevo aparato funciona ya, con resultados satisfactorios.



Arqueología colombiana

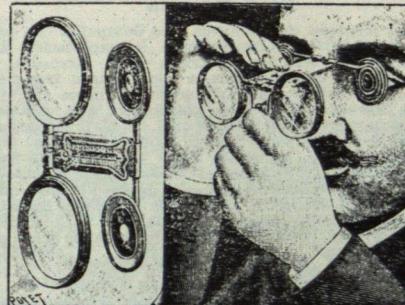
El señor J. de Brettes, que ha explorado la República de Colombia, envió á la Sociedad de Geografía de París, pruebas fotográficas que reproducimos, de placas pectorales recientemente descubiertas en una gruta de la Sierra Nevada, cerca de Machetá. Los originales, que son de oro macizo, fueron presentados al Papa León XIII, por el gobierno colombiano.

El principal interés de estos ornamentos esculpidos con mucho esmero y con cierta naturaleza artística, consiste en su semejanza con las insignias que usaron en otro tiempo los pontífices hebreos y asirios. Por los atributos que los adornan, se supone que pertenecían á los caciques guerreros. Una de estas placas, la

más grande, mide 24 por 21 centímetros, y pesa 390 gramos. Las otras dos son de menor peso y dimensiones.

Como se verá en el grabado, estos petos están decorados con figuras de relieve, y tienen además en sus extremos, cavidades destinadas para ciertos objetos: cadenas, bolas, fetiche. Los autores de estas pequeñas obras maestras parecen ser los chibchas, pueblo aborigen del territorio de Colombia considerado en aquella época como de los más civilizados del continente suramericano puesto que conocían el medio de fundir los metales.

Véase, pues, que los descubrimientos arqueológicos precolombianos, no dejan de tener interés.



el mismo plano, así como la manecilla móvil de la cual puede hacerse uso á voluntad, para sostener el binóculo.

Para abrir el anteojos, se toma con la izquierda, por el mango que corresponde con el botón de la parte superior, y con la derecha, levantándolo hacia el observador, se hacen girar los objetivos y los oculares sobre el eje de la espiga que le sirve de montura. Un resorte fijo en cada espiga, limita la rotación tanto al abrirlo como al cerrarlo, y otro de lámina los conserva en cada una de estas dos posiciones opuestas. Puede armarse con una sola mano, haciendo subir ó bajar el botoncillo central que está bajo el soporte, á la altura del pulgar.

Además de lo original y cómodo de este binóculo, ofrece el hecho raro de que no está provisto de cámara oscura, y sin embargo, no impide esto la claridad. La distancia entre los objetivos y los oculares está calculada de tal modo, que hace inútil toda cobertura. La figura de la derecha muestra la manera de servirse de este ingenioso aparato.

Sobre el duelo

Con motivo del duelo en que hace poco murió el señor Percher, un diario parisense, recuerda el fin trágico de algunos lances, desde treinta años atrás.

En 1870, el duque de Montpensier y el infante Henrique de Borbón, se batieron. El infante fue muerto.

En 1890 Wernet, oficial de infantería, mató en el intervalo de dos días, dos adversarios. Al comparecer ante un Consejo de guerra, se le absolvió por unanimidad de votos.

Agregaremos que la reciente muerte de dos personajes notables de la actualidad, el príncipe Aquiles Murat y el príncipe de Metternich, tuvo origen en asuntos de honra, este con el conde de Montebello y aquél con Henrique Rochefort. El príncipe de Metternich fue levemente herido por el conde de Montebello y Rochefort un poco más grave por el príncipe Murat.

Catástrofe

La región minera de Red Canon—Wyoming—acaba de ser teatro de una espantosa explosión, desgracia muy frecuente en los Estados Unidos. Ochenta individuos perecieron por la explosión terrible del grisú de una mina.

Fue tan violenta que al principio se creyó que sería un movimiento seísmológico. La noticia se propagó con gran celeridad, y era desgarrador el cuadro que presentaban las mujeres hijas de los mineros, que daban gritos dolorosos en la boca de la mina.

Por motivo del sacudimiento, las galerías de la mina se desplomaron. Pasaron algunos días sin poder sacar los cuerpos de los trabajadores muertos.

Esta horrible catástrofe dejó en desamparo 50 viudas y 250 huérfanos.

Huracán y tempestad de nieve

Un ciclón de violencia extraordinaria pasó por la ciudad de Augusta—Georgia, Estados Unidos—y causó considerables daños en pocas horas: varias personas heridas, muchas casas destruidas, los campos arrasados. Muchos niños fueron arrastrados por el viento, de un extremo á otro de las calles; sin embargo, no se cuenta ninguna desgracia personal.

En San Luis—Missouri—una nevada extraordinaria cayó en la ciudad durante una noche. Fue tal la cantidad de nieve, que impidió el tráfico de los tranvías.

Nupcias regias

Se asegura que la reina Guillermina de los Países Bajos, la cual cuenta 14 años y 4 meses, se unirá con el príncipe Federico de Prusia, hijo mayor del príncipe Alberto de Prusia y de la princesa María de Saxe-Altenburgo.

El novio, es primo del emperador de Alemania, tiene 21 años y es oficial en el 1er. regimiento de las guardias.

Dinamita

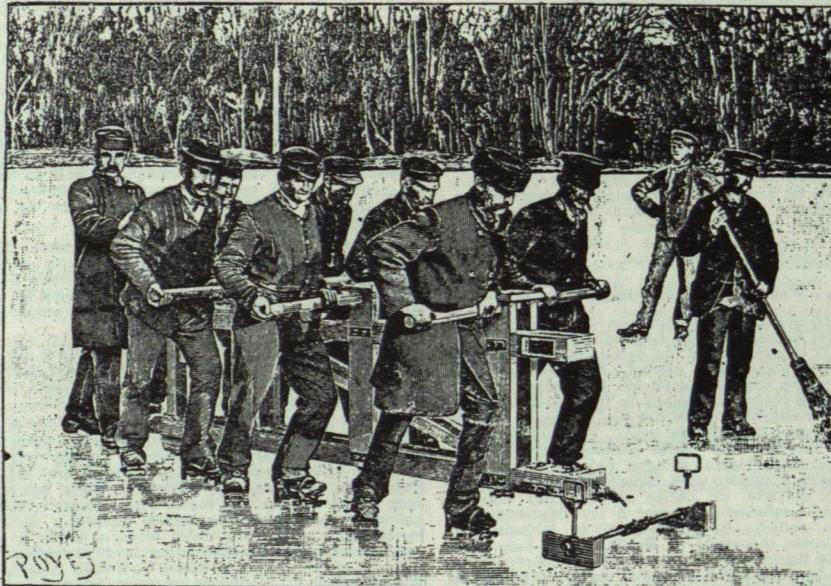
Horrible explosión se produjo no ha mucho en las orillas del Rhin, cerca de Lobith, por haber volado nueve mil cajas de dinamita que contenían 225.000 kilos de aquella sustancia. Dos barcas y varios obreros fueron reducidos á pedazos.

Las últimas noticias recibidas del teatro del suceso, aseguran que la iglesia de Elten y cincuenta casas de Emmerich, quedaron destruidas. Veinticinco personas perecieron.

El crucero "Reina-Reente"

Contradicторias son las noticias que da la prensa de Madrid, sobre la pérdida de esta nave de guerra española; mas es lo cierto, que el naufragio ha debido efectuarse en condiciones muy violentas, pues hasta la fecha nada se sabe de la oficialidad y marinería de este acorazado.

El Reina-Reente fué á Tánzer á conducir la em-



Cepillo para hielo

Cuando en tiempo sereno los grandes fríos se hacen sentir de súbito, los lagos y estanques se hielan con rapidez, y la superficie de ellos tan igual como la de un espejo, es el encanto de los patinadores. Sucedía á veces que durante la nevada, el viento sopla en contrario, antes de la necesaria congelación del hielo, y de ahí que se produzcan en la superficie irregularidades tan incómodas como peligrosas. En los ríos donde la congelación de la masa líquida no se efectúa sino al cabo de algunos días, las irregularidades superficiales, son todavía mayores. Para evitar esta dificultad, se ha inventado un aparato, especie de gran cepillo, para aplanar la superficie helada, que facilita el ejercicio del patín.

A este aparato se ha dado el nombre de *glaciplan*. Como se verá por el dibujo que hoy publicamos, consiste este sistema en una lámina ó hoja de acero, convenientemente inclinada, para cortar todo lo que sobresalga del nivel natural que se desea. Esta lámina de acero está fija en la parte anterior de una montura de madera, con atravesafios, la que puede ser arrastrada por seis hombres con ligero impulso. La inclinación de la lámina está sujetada al término medio de los tornillos de aserramiento que la sostienen, y que la hacen variar de posición, según la superficie general del hielo. Por esta razón, la parte posterior no toca la superficie congelada, sino por un solo punto, especie de sueco de madera, que por medio de una cabria pequeña, puede elevarse según se quiera. Un hombre colocado en esta parte, se ocupa

en esta labor, mientras que otro, provisto de una barra ó timón, la dirige. Para poder imprimir conveniente dirección á este gigantesco cepillo, los encargados de la maniobra llevan grapas especiales adaptadas por medio de correas á las suelas del calzado.

Estas grapas son especie de suela de hierro, en las que descansa el pie, y están provistas de hojas muy cortantes hacia el talón y hacia la parte anterior del pie. Así mismo como se las ha dotado de resortes que semejan articulaciones, el pie puede moverse con enterá libertad.

Con algunos hombres robustos y bien ejercitados, se puede, en pocas horas, hacer uniforme una superficie quebrada por la nieve, para que los patinadores puedan divertirse sin riesgo.

Binóculo moderno

Hace ya algunos años que los ópticos estudian la construcción de gemiclos portátiles, y la América, tan fuerte en combinaciones originales de toda especie, ha contribuido por su parte á aquel propósito. Mas, de pronto aparece un binóculo de faltriqueira, inventado por un fabricante parisense, Leon Bloch, que parece ser la última expresión de la pequeñez. Este instrumento consta de habilidad y de sencillo mecanismo que lo hace funcionar fácilmente, no mide, cerrado, sino 8 milímetros, de modo que puede colocarse dentro de un sobre de carta.

Como puede verse en el grabado (figura de la izquierda) los objetivos y los oculares se encuentran en

bajada marroquí; y se cree que al regreso se fuera á pique en el bajo aceituno. A las costas de España ha arrojado el mar, almohadas, canoas y demás objetos marítimos; pero no se ha visto ningún cadáver, ni ningún naufrago se ha recogido en el Mediterráneo.

La nave media 320 pies de largo y era de doble hélice. Montaba 4 cañones de 24 centímetros y 15 de tiro rápido. La tripulaban 420 hombres.

SUELTO EDITORIAL

"Qué me importa"?—Hónrase *El Cojo Ilustrado*, con la inserción de esa bella poesía que desde Europa nos remite el señor José A. Calcaño.

Es una correcta versión al castellano de un original francés, hecha con todo el gusto, fluidez y maestría, que tanto distingue á aquel renombrado poeta nacional.

Le agradecemos el envío y continúan como siempre á su disposición las columnas de nuestra Revista.

Señor Sales Pérez.—Nos obsequia este distinguido colaborador otro de sus aplaudidos artículos que encontrarán en este número nuestros lectores. Es el segundo que publicamos del popular escritor, después de su recepción como individuo de la Academia de la Lengua.

Sobre el cacao.—Con atenta esquela de remisión, nos ha favorecido el señor Secretario de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, con un ejemplar de la importante obra que trata sobre nuevo método para el cultivo del cacao, adicionada con un memorandum del cultivo de la vainilla y el caucho, por el señor C. Martínez Ribon.

Deseosa la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, de propender por todos los medios posibles al mejoramiento de nuestra principal fuente de riqueza—la agricultura—ha traído dicha obra que está á venta en la secretaría de dicha Junta, al infimo precio de cincuenta céntimos.

Los señores agricultores directamente interesados en este asunto, se proveerán de esta obra, que les es del todo indispensable.

Manual de Historia de Venezuela.—Tres ediciones en corto número de años bastarían á acrestar la aceptación que ha recibido esta obra en el país, si el testimonio valiosísimo de respetables autoridades y de nuestros mejores educacionistas no viniera recomendándola de antiguo como el método mejor para el aprendizaje en escuelas y colegios.

El autor se ha esmerado con diligencia verdaderamente encomiable en el aumento y corrección de la obra para cada nueva edición; y la tercera que acaba de hacerse en los Talleres de "El Cojo" supera á las otras por ese cuidado y por la novedad de los grabados, no despreciable ni aun para las personas ilustradas y tanto más interesante en un libro cuando está especialmente destinado á la enseñanza.

Próxima como está la época de exámenes, nos tomamos la libertad de recordar á los Maestros, y á los padres y tutores de jóvenes educandos, el "Manual de Historia de Venezuela" por el académico señor Don Felipe Tejera, obra que se halla á la venta en el Detal de la Empresa "El Cojo" y en otros establecimientos análogos de Caracas.

Centenario del General José Gregorio Monagas.—Hemos recibido la circular que el señor Presidente de la Junta ha dirigido á la prensa, trascibiendo el acuerdo especial en que se invita á ésta á tomar parte en la fiesta del Centenario. *El Cojo Ilustrado* tomará con gusto la que le corresponde, rindiendo el homenaje propio de nuestra Revista, á tan Ilustre Prócer de la Independencia.

De Barranquilla.—El señor Julio N. Galofre ha tenido la bondad de remitirnos desde aquel puerto, el artículo titulado *Caracas*, que con placer insertamos, y que en parte se refiere á la más bella porción de nuestra sociedad.

Agradecemos al señor Galofre su cortesía, y las frases de estímulo y simpatía para nuestra Revista.

Maracaibo.—En uno de los próximos números tendremos el placer de obsequiar á nuestros lectores con algunas vistas de Maracaibo, tomadas durante las fiestas del Centenario del Mariscal Sucre, las cuales nos han sido remitidas por el señor Secretario General del Gobierno del Zulia.

Agradecemos el envío.

Caja de Ahorros.—Los señores J. Piñango Ordóñez, José I. Castro, Juan Torres C., Dr. Carlos Meyer, Dr. Antonio Sosa Saa, Napoleón Pérez Díaz, E. R. Bonnet, Blas María Gallardo, Eduardo Blank, Serafín Clemente y Alejandro N. Alfonzo, se han constituido en La Victoria en Junta Provisional Directiva, encargada de dar forma á la idea de fundar una Caja de Ahorros y de llevar á cabo los trabajos preliminares de su instalación.

Como muy bien dicen los promotores la utilidad de esa clase de institutos es tanto mayor cuanto que con raras excepciones somos incapaces de guardar y acumular individualmente pequeñas economías.

Pésame.—En los primeros días del mes han fallecido en esta ciudad el señor JEAN SYLVAIN SOUCHON y el joven ANTONIO ZAMORA GONZÁLEZ.

Por tan dolorosos acontecimientos damos el pésame al señor Claudio Souchon y á los demás deudos del primero, y a las familias Zamora y González.

Un trabajo útil.—El señor Ramón María Rodríguez, Secretario del Juzgado de 1^a Instancia en lo criminal del 2^o circuito judicial del Estado Miranda, acaba de publicar un "Formulario práctico de procedimiento Criminal," cuya utilidad expone el autor manifestando que sólo ha querido contribuir á "allanar las dificultades en que se ven generalmente envueltos la mayoría de los jueces, en particular los de Municipios, los cuales carecen de los conocimientos indispensables que les sirvan de pauta para la simple formación de un sumario, cuanto más para aquellos juicios que en sus atribuciones tienen que sustanciar y resolver."

El trabajo del señor Rodríguez tiende principalmente á dar uniformidad á las actuaciones, á establecer la continuidad en el formalismo de las prácticas judiciales, porque, según él dice, "la movilidad constante de los jueces, debida á razones muchas veces ajenas á la Administración general de un Estado, hace que la práctica adquirida de algunos de esos jueces, se pierda, por causa de esa movilidad, entrando á desempeñar sus funciones otros nuevos jueces, los cuales vienen, puede decirse así, á empezar el aprendizaje del estudio práctico jurídico, cuando carecen en general de los primeros rudimentos de la ciencia."

Damos las gracias al autor por el ejemplar de su "Formulario," con que nos ha favorecido.

Señor Juan Bautista Arismendi.—El día 7 de este mes fue inhumado el cadáver de este apreciable caballero y respectable compatriota. Vida pública de largos merecimientos llevó el señor Arismendi: su nombre figuró como honrado y como bueno en importantes puestos administrativos y ha dejado una familia honorable y digna á quien acompañamos en su dolor, en especial á nuestro estimado amigo el doctor José Loreto Arismendi.

Salinas.—Hemos recibido el "Suplemento á la Memoria de Hacienda de 1895," informe presentado al Ministro de Hacienda, por el Banco de Venezuela, sobre la Administración de las Salinas de la República durante el año económico de 1893 á 1894, acompañado de la Estadística general del mismo año y de otros datos referentes al ramo de Salinas, recogidos y ordenados por aquel establecimiento.

Es un estudio concienzudo de ese ramo de la riqueza nacional, sobre el cual no se ha limitado el Instituto á dar cuenta de su Administración, sino que con el testimonio de los números y de las informaciones obtenidas de cada Sección, establece las verdaderas proporciones de su desarrollo y de la ineeficacia de los esfuerzos que pudieran hacerse actualmente para competir con los mercados extranjeros.

Gracias.—Las damos en este suelto á la persona que nos ha enviado un ejemplar del "Mensaje y Memoria que dirigen á la Legislatura de Bermúdez el Presidente del Estado y el Secretario General en 1894."

Señor Alfredo P. Romero.—En esta quincena se verificaron en el templo de la Candelaria las exequias del señor Alfredo P. Romero, entre cuyos deudos contamos apreciables amigos á quienes damos nuestro pésame.

Un Peregrino.—Es el título de un nuevo libro que ha publicado en Guatemala el señor Juan Coronel. Son descripciones correctas y simpáticas de sus viajes de proscripción, desde las playas de la india Cartagena hasta las de la isla de Puerto Rico; aprovecha los detalles de su peregrinación para darnos, en lenguaje sonoro y franco, ideas de su credo de fiero radicalismo. Gran parte de los buenos conceptos del libro tenemos que agradecer nosotros; nueve capítulos están destinados á Caracas, á sus obras de ornato y utilidad pública, á sus fiestas patrióticas, á sus ciudades notables, á su valiente juventud.

Agradecemos al autor el obsequio que nos ha hecho de su libro.

Memorias de Heredia.—Termina en este número el estudio histórico de nuestro amigo y agente en la Habana el señor H. Piñango Lara, sobre las memorias de Heredia. Aunque las ideas de los directores de esta Revista no están de acuerdo con muchas de las emitidas en aquel estudio, hemos hecho la publicación siguiendo el principio de imparcialidad y respeto que nos cumple para con las ideas ajenas; y en el presente caso nos ha obligado además la deferencia especial que hemos querido demostrar á nuestro amigo el señor Piñango Lara.

MUERTE DE JESÚS

(TRADUCCIÓN DE MINZONI)

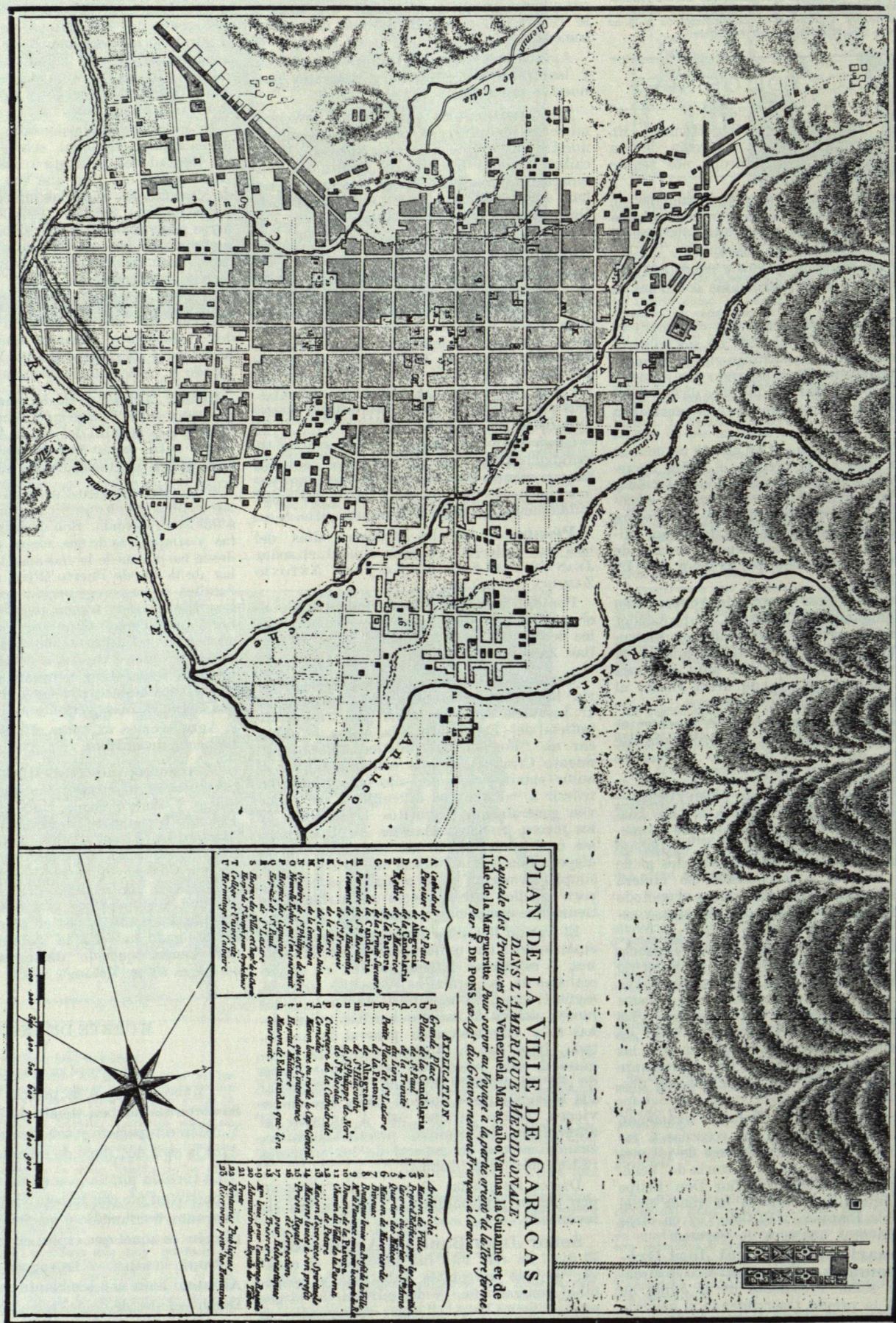
Muere Jesús! A su postrer lamento
Se abren las tumbas, tiembla el Monte santo...
Y Adán estupefacto y soñoliento
Alza la seca faz, lleno de espanto.

La turbida pupila gira en tanto;
Y puesto en pie con ímpetu violento,
Pregunta, confundido y macilento
¿Quién es aquel que espira en tal quebranto?

Pronto lo sabe..... La rugosa frente
Al punto hiere con temblante mano,
Dando señales de dolor creciente:

Y en grito que repite el Monte cano,
Vuelto á Eva, le dice de esta suerte:
Por tí yo he dado á mi Señor la muerte.

AMENODORO URDANETA.



SECCION RECREATIVA

Los nombres de los días de la semana

Varias veces se ha hecho notar la relación que hay entre el nombre de los días de la semana y los de los cuerpos celestes, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno; y al propio tiempo se ha preguntado de dónde puede venir este orden tan singular. Para los antiguos que seguían el sistema de Ptolomeo, la clasificación regular debería haber sido Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno, con relación á las distancias suspechas de estos cuerpos á la Tierra.

Abundan las hipótesis, mas no indican el verdadero origen.

En la antigua Caldea es donde debe buscarse el origen de la semana, y la nominación de sus días. Los hebreos que adoptaron hasta los nombres asirios de los meses (*Nisan, Tischri, etc.*), tomaron también de los babilonios, la división del día en 24 horas y la serie de 7 días llamada *semana*. Ya esto lo encontramos en la primera página de la biblia. El tercer mandamiento de la ley mosaica, no es sino la confirmación de instituciones preexistentes. De los hebreos pasó á los cristianos; con todo, el nombre de los días, no nos ha sido transmitido ni por el judaísmo ni por el cristianismo. Evidentemente vino de otra parte.

Muchas ideas pasaron de los babilonios, á los armenios del Asia occidental; y por este medio los griegos y después los romanos, supieron el nombre de los planetas; sólo que á las divinidades semíticas se sustituyó con los dioses indígenas, que más parecían tener con aquéllas. Así, del belicoso *Nirgal*, se hizo *Ares* y Marte, y el día de *Nirgal* se convirtió en *Martis dies*, (*mardi* de los franceses, *martedì* de los italianos), Martes. *Nebo* (*el anunciador*) que como un heraldo anunciable la vuelta del Sol, se hizo luégo el mensajero del dios *Ernes* ó Mercurio; y de ahí el nombre de *miércoles* para el día de Nebo. *Mérodace* el patrón de Babilonia y he ahí por qué los griegos lo sustituyeron con el dios supremo *Zeus*, y los romanos con Júpiter; el día de *Mérodace* se convirtió en *Joves dies, giovedì, jueves*. La diosa *Istar* (*Astarte*) pasó á los pueblos del occidente como *Afrodite*, Venus, y su día tomó el nombre de *Veneris dies, venerdì, viernes*. En cuanto al cruel *Adar*, aquel horrible Moloch á quien se sacrificaban niños, los griegos le dieron por analogía á *Kromos*, que devoraba sus propios hijos. *Adar* se hizo, pues, Saturno, y por esta razón los ingleses dan aún al día *Adar* el nombre de *saturday*, sábado. Por lo que respecta al día del Sol, se encuentra en muchas lenguas, por ejemplo, *Sunday* en los ingleses, y *Sonntag* en los alemanes. En cuanto á la Luna, su nombre es todavía más generalizado; *lunes, lunedì, lundi, monday, montag*.

Y el orden de los días? Nada es más sencillo.

Recuérdese que los luminares ambulantes del cielo eran para los babilonios verdaderas divinidades. Por más que siempre se ocuparan del destino de los mortales, los dioses se encargaban de él especialmente una hora y cada cual á su turno. Los caldeos, alineando los astros móviles en orden á su creciente velocidad, unían naturalmente á Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna; y ya se ve que si la primera hora del primer día se daba á Saturno, la primera hora del siguiente día era para el Sol, y así de los demás. Hé ahí, pues, el origen preciso de los nombres de los días de la semana! El enigma está resuelto porque los babilonios daban á cada día, el nombre del dios á quien consagraban la primera hora.

Asombra considerar el gran espacio de tiempo que en la historia comprende y reúne los nombres de los días. No interrumpida cadena de maestros y discípulos une los padres caldeos con los armenios, los griegos y los romanos con los pueblos de hoy. Paganismo, judaísmo (*sabbato, sábado, samedi*) y el Cristianismo (*domingo, domingo, domenica*), están acordes en el nombre de la semana. Pero cuando las campanas del domingo llaman á los fieles al templo, y esto se repite cada siete días, cuán pocas personas saben que todo esto proviene de la astrología de los caldeos.

La cosecha del oro

Según datos suministrados á la prensa de los Estados Unidos por el Director de la Fábrica de moneda, la estadística de la producción del oro en el mundo, durante el año de 1894, accusa un aumento de 16.000.000 de bolívares sobre la cifra correspondiente al año anterior. En 1884 la producción del oro llegó á 140.000.000 de bolívares, y se espera que aumente más aún bajo la influencia de la baja de la plata, llegando á desvanecer los temores que este desequilibrio había hecho concebir.

Sufragio de las mujeres

Es sabido que la Australia meridional, que siguió el ejemplo dado por la Nueva Zelanda, confirió el voto á las mujeres. He aquí algunos detalles sobre este importante asunto que encontramos en un periódico europeo.

El parlamento del sur de Australia, ha establecido la misma calificación de edad (veinte y un años) para las mujeres y para los hombres, idénticas condiciones de propiedad, en lo que concierne al derecho de nombrar los miembros de la alta cámara, é igual elegibilidad en las dos asambleas de la legislatura. Sólo existirá una diferencia, desde el punto de vista electoral, entre los hombres y las mujeres de la colonia, y ésta redundará en favor de las últimas, puesto que se les autoriza á que en el caso de que residan á una distancia de cinco kilómetros del lugar del escrutinio y se encontraren indisponibles, pueden votar por medio de una carta, procurando tomar precauciones para conservar el secreto.

Fue en Australia donde tomó impulso hace 30 ó 40 años, la idea de permitir la votación á las mujeres; y la fundación de una liga del sufragio femenino en 1888, le comunicó gran impulso. Es al sabio naturalista australiano señor Edward Stirling, á quien cabe la honra de haber redactado el primer proyecto de ley en este sentido; y sus esfuerzos, ó más bien los de su sucesor señor Caldwell obtuvieron gran éxito el año pasado, cuando el parlamento de Nueva Zelanda adhiriese á la causa que él sostenía, decidió que de 109.461 mujeres que figuraban en los registros, 90.200 podían hacer uso del derecho del sufragio.

Además de Australia meridional y la Nueva Zelanda, (en la primera el experimento no tendrá efecto sino en las elecciones generales de 1896, pues la reforma acaba de implantarse), hay dos Estados donde las mujeres ejercen igual derecho político: Wyoming y Colorado, en los Estados Unidos de América; y en otros de aquel país, sólo participan del derecho de voto en las elecciones municipales ó escolares.

Un tranvía sensacional

Dice *L'Etincelle Électrique* que en Nueva York y durante el último período de tormentas se ha observado un curioso fenómeno en un tranvía movido eléctricamente. Tal vez conducido por la humedad de la atmósfera ó por el material mojado y en comunicación con la línea aérea, el fluido eléctrico invadió el coche y á todas las personas que lo ocupaban, adquiriendo tal tensión, que no sólo el maquinista sufrió dolorosas sacudidas al mover los conmutadores, sino que cada vez que el cobrador daba ó recibía moneda de un viajero, sufrían ambos conmociones violentas al establecerse el contacto. Para terminar la recaudación hubo que adoptar el medio de dejar caer la moneda desde cierta altura en la mano del empleado cobrador.

El oído de un cangrejo

En muchas costas se cría un pequeño cangrejo de color rojizo, cuyo nombre científico es *Pilumnus hirtellus*, que permanece siempre á cierta profundidad y escoge por guarida resquicios de las rocas submarinas. Y según las observaciones del señor E. Racovitzta, dicho crustáceo insignificante se halla dotado espléndidamente por la naturaleza en lo que atañe al sentido del oído. El señor Racovitzta recogió uno de dichos cangrejos y lo colocó para observarlo en un acuario, junto con un trozo de la roca que le servía de albergue. Durante los primeros momentos de observación, el animalillo estaba inquieto, y de repente se quedó inmóvil, como para darse cuenta de un ruido; después salió lentamente de su agujero, pasó tras paso y con suma precaución, hasta llegar al borde de la roca, desde donde se puso á palpitar siempre en la misma dirección, hasta dar con un pequeñísimo bivalvo, que arrancó de la roca con ayuda de la uña en que termina su pata, y que aseguró después entre las bocas de sus patas mayores, volviendo á su agujero con la presa.

Una vez en su domicilio, rompió la concha del molusco de un golpe seco dado con una de sus bocas ó tenazas, y saboreó el contenido con toda la voluptuosidad de un aficionado á las ostras. Esta observación se repitió muchas veces, y siempre precedida de la misma actitud expectante del cangrejo y de su marcha segura hacia el sitio en donde se hallaba el bivalvo tan de su gusto. Hé aquí cómo explica el hecho el observador: los pequeños bivalvos de que el cangrejo se alimenta son almejas del género de las telinas; viven en las rocas, y en ellas se mueven un poco con ayuda de su único pie, que le sirve de raíz; al agitarse imperceptiblemente, rozan las paredes del agujero con sus conchas, y la pequeñísima vibración así producida es la que percibe el cangrejo y le advierte el sitio en donde hay una sabrosa presa que devorar. Para cerciorarse de que el oído es el que guía al crustáceo en su caza, el señor Racovitzta rozó un extremo

de la roca con un alambre muy delgado, y vio cómo el cangrejo salía inmediatamente de su guarida y se dirigía sin titubear al sitio en donde la roca había sido tocada, palpando con insistencia en su derredor. Repetido el engaño dejando el alambre en el sitio del rozamiento, el cangrejo fué hacia él hasta cogérselo y arrastrarlo consigo, haciendo esfuerzos desesperados. Lo notable del hecho expuesto es, no sólo la delicadeza del oído del cangrejo, sino la exacta noción que adquiere del sitio en donde el ruido se produce y hacia donde se dirige inmediatamente sin titubear.

Camellos en libertad

En los desiertos de Arizona, junto á las fronteras de California, ha sido hallado un rebaño de camellos vagando en libertad y sin propietario conocido, los cuales se suponen descendientes de los que el Gobierno de los Estados Unidos llevó á aquella región en 1860, con el fin de aclimatarlos y emplearlos en el trasporte de víveres y municiones, á través del gran desierto americano y con destino á los fuertes extremos.

Durante la guerra separatista se enviaron á San Antonio 30 de dichos animales, que cayeron en poder de los insurrectos; y una vez hecha la paz, volvieron á ser propiedad del Gobierno, que los dejó en Campo Verde, á 60 millas de San Antonio, por haberse convencido de su inutilidad por ser escarpado el terreno. Después fueron conducidos á Arizona y allí abandonados á su instinto. Parece que no les ha ido mal con su independencia, porque el rebaño se ha reproducido y hoy se compone de 60 cabezas.

El divorcio

Reciente estadística trae á la actualidad, otra vez, el asunto divorcio:

En ocho años, de 1884 á 1892, las demandas de divorcio fueron 45.000, de las cuales 40.000 se admitieron.

Los resultados están muy distantes de las predicciones optimistas del señor Naquet; la experiencia demuestra la falsedad de los argumentos que desarrolló cuando se discutió la ley de 1884. "En los primeros años, decía, se efectuarán muchos rompimientos y liquidaciones de matrimonios mal llevados, pero en lo adelante, los cónyuges estarán tanto más unidos, cuanto que los lazos no serán obligatorios."

Pues se ha producido lo contrario; puesto que en primer año hubo 1.700 divorcios, y el último 8.000. Así, pues, en los días en que la separación era sólo corporal, la cifra no llegó sino á 3.000. En 1882 se encontraban en la proporción de 1 por mil, y la actual es de 24 por mil.

En Inglaterra es donde hay menos divorcios. *The Court for divorce and matrimonial cases*, dirime las dificultades de los cónyuges; y sólo la *Criminal Conversation*, entiende en el divorcio, que no se puede obtener por sevicia ó injurias graves.

En Francia, por virtud de esta disposición elástica, 35.000 peticiones han sido formuladas.

En Inglaterra, sólo por infidelidad puede desatarse el lazo conyugal, y se pide el remedio del mal, *the specific remedy*.

El país donde se cuentan más divorcios, es la Suiza.

Desde la promulgación de la ley federal de 1874, la proporción alcanza 47 por mil.

En Suecia, desde 1831; en Holanda, desde 1851; en Sajonia, en el Gran Ducado de Baden; y en Alemania, desde la ley federal de 1875, las proporciones han doblado ó triplicado. En Bélgica, han sextuplicado!

Interesante es la ley austriaca porque no permite el divorcio sino á los no católicos; y en las parejas mixtas, el cónyuge católico no puede volver á casarse antes de la muerte del otro cónyuge, aunque hubiere contraído nuevas nupcias.

En resumen, el zwod ó código ruso, autoriza también el divorcio, de acuerdo con los ritos de la Iglesia ortodoxa.

La historia entera, la de ayer como la de hoy, justifica la bella expresión de Legouvé:

Los hijos, por motivo del divorcio, son el campo de batalla de ambos odios.

Robo en el bautismo

Casi todos los curas de la circunscripción de Pau, (Francia), recibieron la visita de una partida de bohemios, cuyo género de estafa no tenía precedentes. Estos ingeniosos nómades, presentaban á cada cura de aldea un niño para que fuese bautizado. Luégo que el agua bendita se había derramado sobre la cabeza de los paganos, aquellos hombres, alegando la miseria de la familia, pedían y obtenían un socorro para solemnizar el día, hecho lo cual seguían á otra parte rebautizar la criatura.

Esta partida de bohemios ha comparecido ante el tribunal correccional de Pau, que ha condenado los cuatro cabecillas ó jefes, á tres meses de prisión y á cinco años de extrañamiento del lugar.

Treinta y un millones de libros

Para formar idea de la riqueza de las bibliotecas Norte Americanas, bastan los siguientes apuntes: hay una cuya subvención gubernativa asciende á dos millones de pesetas al año. A estos fondos del Estado se suman donativos particulares importantísimos, como el de M. Stanford, que ha legado á una sola Universidad más de 100 millones de bolívares.

Existen actualmente en los Estados Unidos 4.000 bibliotecas que suman más de 31.000.000 de volúmenes; lo que da, próximamente, un término medio de un tomo por cada 50 habitantes. Las bibliotecas norteamericanas son concurredísimas y los libreros hacen poco negocio, porque el espíritu práctico de los yankees les guía á estudiar de balde.

Los concurrentes á las bibliotecas son mujeres en gran mayoría. Los hombres no disponen de tiempo para acudir á dichos establecimientos, por absorberles horas enteras la lectura de aquellas sábanas impresas que se dan como periódicos interminables. Entre los libros extranjeros predominan las obras alemanas.

Centenario interesante

Hace más 6 menos un siglo, que se inventó la litografía, por motivo de este Centenario, se ha organizado para este mes de abril, en uno de los palacios del Campo de Marte en París, una exposición en donde se podrá ver cronológicamente clasificados, todos los productos de este arte, en el que tanto se distinguíó Charlet.

De esta manera podrán seguirse paso á paso hasta nuestros días los progresos realizados por la litografía, desde el instante en que el bávaro Seneffelder, la descubrió por casualidad al escribir la nota de su lavanda en una piedra de Solenhofen. Mas, antes de que aparezca la interesante documentación prometida por los organizadores de la exposición del Campo de Marte, relatarémos un hecho muy curioso, que merece ser conocido. Es la historia de la primera reproducción litográfica hecha por un artista francés, que no fue otro que el general Lejeune, uno de los mejores oficiales de Napoleón I.

Hé aquí porqué circunstancias el general Lejeune fue quien dibujó primero sobre la piedra que debía hacer la fortuna de Seneffelder y cómo también fue el primero en hacer conocer en Francia el nuevo descubrimiento.

Al regresar á París el general Lejeune, después de la batalla de Austerlitz, se detuvo en Munich para saludar al rey Maximiliano José. Este soberano, en el curso de la conversación, le habló en términos tan entusiastas del descubrimiento, que el general quiso visitar el taller del inventor; y ya en él se mostró tan incrédulo, á pesar de lo que se le hizo ver, que Seneffelder le dijo:

—Sabéis dibujar, general?

—Cómo no!

—Pues bien, haced un dibujo cualquiera, y una hora después tendréis las pruebas que queráis.

El general Lejeune, lleno de curiosidad, y aunque debía seguir viaje, mandó desenganchar los caballos y puso manos á la obra. A poco, entregó á Seneffelder un dibujo que representaba un cosaco á caballo, lanza en ristre. Después de esto, el general fué á almorzar, seguro de que no tendría tan pronto la reproducción de su dibujo. Cuál no sería su asombro, cuando antes de que hubiese terminado, vió llegar un joven que le traía cien pruebas de su cosaco!

Muy entusiasmado siguió el general su viaje; y al llegar á París habló de la invención al emperador, quien le oyó con marcado interés.

Perlas de hielo

Un fenómeno metereológico muy curioso y hasta ahora desconocido, se produjo hace poco en Moulins: un chubasco de granizo, seguido de una lluvia muy particular.

Según el director del Observatorio de Parc de Bâleine, los granos tenían en la parte interior, como perlas de hielo, aisladas, lucentes y huecas.

El diámetro exterior de estas perlas era por término medio de tres milímetros y medio y el del interior de dos milímetros y medio. El espesor de la pared esférica era, por consiguiente, de medio milímetro.

La mayor parte de estas esferas cristalinas tenían como un apéndice de rayos de hielo diáfano de dos milímetros de largo, que semejaban lágrimas.

Diez minutos duró la caída de tan singular grano.

Sardou

El señor Victoriano Sardou está escribiendo una obra que se llamará: *Luis XVII*.

Estudiantes

Véase la proporción en que están en algunas partes del mundo.

En Alemania	hay uno	por cada	1.580	personas.
— Inglaterra	— —	por cada	1.512	—
— Austria	— —	por cada	1.722	—
— Hungría	— —	por cada	3.609	—
— Francia	— —	por cada	1.683	—
— Italia	— —	por cada	1.756	—

Y las Universidades se cuentan así:

Una en Alemania	por cada	2.471.423	habitantes
— en Inglaterra	por cada	4.143.002	—
— en España	por cada	1.756.563	—
— en Francia	por cada	2.556.138	—
— en Italia	por cada	1.436.114	—
— en Rusia	por cada	12.300.000	—

Visiblemente la Italia tiene pléthora universitaria, puesto que la proporción de estudiantes no es mayor que la de Alemania y de Francia, y sin embargo, el número de Universidades es dos veces mayor en Italia.

En Inglaterra es donde hay más estudiantes.

Diversos modos de pavimentar

El problema del pavimento para las calles, es algo complejo.

El carretero desea un empedrado fuerte; el ciclista se pronuncia por el asfalto; y el que camina á pie, por el piso de madera. El señor Lewis H. Isaac, tuvo la buena idea de resumir en el siguiente cuadro, el pro y el contra de las diversas clases de pavimento:

Desde el punto devista de:	1er. rango	2º rango	3er. rango
la higiene	Asfalto	Granito	Madera
menor ruído	Madera	Asfalto	Granito
seguridad de los caballos	Madera	Asfalto	Granito
limpieza	Asfalto	Granito	Madera
duración	Granito	Asfalto	Madera
economía	Asfalto	Madera	Granito
fácil reparación	Asfalto	Madera	Granito
fácil colocación de rieles	Granito	Madera	Asfalto

Tolstoy

El autor de *La sonata de Kreutzer* acaba de dar la última mano á una producción de su talento, titulada *El señor y el obrero*.

Todavía no ha salido de las prensas y ya se han hecho á Tolstoy las ofertas más seductoras.

Entre todas ellas la más positiva es la de un editor americano, que le ha propuesto pagar á razón de dos duros por cada letra.

El texto de la novela contiene unas 35.000 letras, y, por consiguiente, la suma ofrecida asciende á 70.000 duros, ó sean 350.000 bolívares.

Ningún escritor ha visto su trabajo cotizado á tan elevadísimo precio; pero el conde de Tolstoy, que no se propone especular con sus obras, ha rechazado tan apetitoso ofrecimiento.

Linterna

Hace algún tiempo que funciona en Londres, una especie de linterna mágica que reproduce en las paredes los anuncios. Los dueños de este género de publicidad, aprovechan cualquier monumento público; y así se ha visto durante varias noches la cima de la columna de Nelson, iluminada con el anuncio de unas píldoras, cuyo reflejo venía de muy lejos. El mismo hecho se ha repetido en la iglesia de San Martín. La prensa inglesa está indignada con esta profanación; y anuncia que se procederá á una inquisición sumaria, que prohíbe el uso de esta linterna.

Exposición

Una exposición hípica, etnográfica y cinegética rusa se llevará á efecto en París, en el Campo de Marte, del 15 de Abril al 15 de Octubre de este año. El Czar tomará parte en ella, y enviará considerable número de caballos pertenecientes al Estado. Para este objeto, la municipalidad de París ha concedido la Galería de las máquinas, el domo central y la galería de treinta metros con los jardines. La administración rusa, por otra parte, fijará el mínimo de la tarifa, para el transporte de caballos y de los objetos destinados á esta exposición.

Historia de la Camelia

La historia de la camelia no es muy conocida. Fernando VI, monarca atacado de la melancolía hereditaria, de que murió, se paseaba un día del mes de diciembre de 1739 en su dormitorio, próximo al de la reina, en el palacio real de Madrid, cuando María Teresa entró alegre y contenta, llevando en la mano una flor de una blancura extraordinaria y se la presentó á su marido.

— Hermosa flor, pero sin perfume! —dijo el rey,— estrechando entre sus brazos á su esposa de quien estaba perdidamente enamorado.

Es la flor nueva de Filipinas,—replicó la reina— Os he guardado la más bonita. Esta otra será para la señora Rosales que desempeña admirablemente el papel de Emilia en la tragedia de "Cinna"..... Vos mismo se la enviaréis esta noche al teatro del Príncipe.

La flor que la reina María ofrecía á su esposo hace un siglo y medio era una camelia.

Un jesuita, misionero en Indias, había presentado á la reina un arbusto con las magníficas flores, procedente de la isla de Luzón en Filipinas.

El jesuita se llamaba Camell y de aquí tomó el nombre de camelia. El arbusto se conservó en las estufas del Retiro.

Aunque introducida en España á fines de 1799 no fue conocida la camelia en Francia.

Las primeras plantaciones se hicieron en el palacio de Malmaison en presencia de Josefina, la futura emperatriz, que las cuidó con gran esmero, y obtuvo resultados buenos.

Viendo un día Bonaparte, á su vuelta de Italia, el prodigioso número de camelias que cubría los arbustos de los jardines, y habiéndole dominado un espíritu de economía, se puso á calcular la utilidad que sacaría de su venta; y según cuentan las crónicas hizo una gran especulación.

Poeta incendiario

Hace poco se celebró en un hotel de la Castellana, según refiere un periódico de Madrid, la vista del proceso contra un poeta á quien se acusó de incendiario.

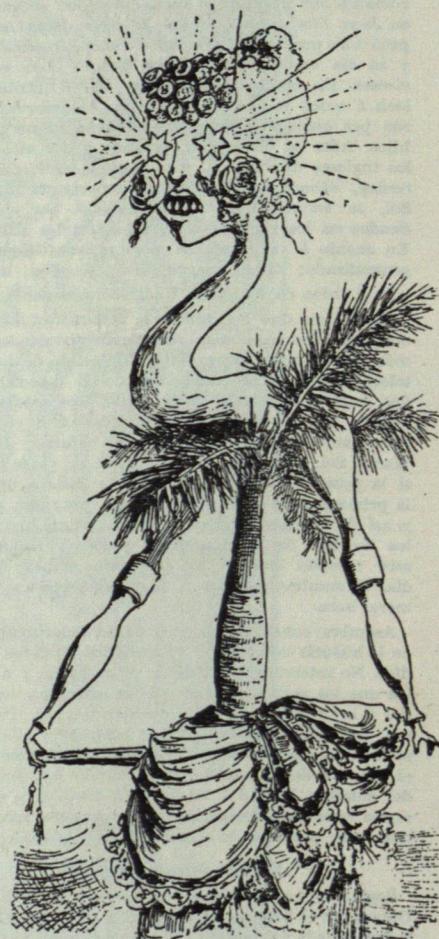
Después de un banquete, al que asistieron los jueces, los testigos, el acusador y el acusado, se constituyó el tribunal, presidido por la dueña de la casa.

Empezó el acto con la lectura de unas quintillas, que parecían ser de Ricardo de la Vega; después reclamaron la atención del selecto concurso, el acusador—un distinguido poeta y diputado á Cortes y el acusado, los cuales hablaron también en verso; y quedaron con derecho á la palabra para la sesión siguiente, Manuel del Palacio, como testigo de cargo, y Ricardo de la Vega, de descargo.

El representante de la acción civil fue el académico D. José de Castro y Serrano.

Las piezas del proceso se publicarán en un elegante volumen, que ilustrarán distinguidos artistas y que editará, sin omitir gastos, el dueño de la casa.

El producto de la venta se dedicará á los pobres.



Una mujer hermosa según los poetas

Cabellos de oro. Ojos como luceros. Dientes de perlas. Mejillas de rosas. Cuello de cisne. Talle de palmera. Brazos torneados. Manos diminutas.

METEOROLOGIA

De una obra inédita *La Tierra*,
por José María Martel.

NIEBLAS SECAS.—Varias causas se atribuyen á este fenómeno atmosférico, al cual llaman los meteorólogos *Ofuscaciones del Sol*. Unos opinan que son brumas compuestas de moléculas terrosas muy finas; 6 materias muy tenues, pero no acuosas, suspendidas en la atmósfera, cuya trasparencia enturbian. Humboldt se halló una vez en la Silla de Caracas, envuelto en una espesa nube, que le impedía la vista de los objetos más cercanos, sin que sus vestidos se hubiesen humedecido. El higrómetro marcaba el grado más elevado de sequedad.

Otros atribuyen este humo brumoso á la combustión de las turberas, cuyos incendios han profundizado en algunas partes hasta tres metros, propagándose aun por debajo de fosos llenos de agua. Terribles incendios de florestas y turberas se han presentado en varios puntos en una misma época, y la excesiva sequedad del suelo y del aire ha favorecido la propagación del fuego, y el transporte del humo; habiéndose observado muchas veces, que grandes superficies se han inflamado espontáneamente, pudiendo entonces alcanzar los productos de la combustión hasta nueve millones de kilogramos.

En 1783 una extraordinaria *niebla seca* se extendió por toda la superficie de Europa y una parte del Asia. Era tal su espesor que á la distancia de cinco kilómetros, unas veces, y otras á la de un cuarto de legua, no se distinguían los objetos; y al mediodía podía verse el Sol sin ser deslumbrado. El fenómeno fue observado en Copenhague el 18 de mayo: el 6 de junio en la Rochela: en Dijon el 14: el 16 en Manheim y en Roma: el 19 en los Países Bajos: el 22 en Noruega: el 23 sobre el Monte San Gotardo y en Hungría: hacia fines de junio en Siria; y el 19 de julio en las cimas del Altai. Su duración fue más ó menos larga en estos diferentes lugares, é interrumpida muchas veces por días serenos. Durante la noche era la bruma tan fosforescente que podía leerse á la luz que difundía.

Muchas suposiciones se hicieron sobre la causa de este fenómeno, siendo la mas corriente los temblores de tierra y las erupciones volcánicas que en ese mismo año desolaron la Calabria y la Islandia, en cuya época se efectuaron enormes dislocaciones en las montañas, y se abrieron muchas concavidades que proyectaban humo. Franklin emite una opinión que se ha tenido como aceptable. Según él, un inmenso bólido vino á inflamarse en las altas regiones de la atmósfera, y la extraña *niebla seca* era debida á un vapor de origen cósmico.

En 1869 se presentó en las costas de Venezuela el fenómeno de las *brumas ó nieblas secas*, cuya duración fue de más de un mes, con muy pocas interrupciones de días serenos. Los fuertes veranos que precedieron á ese año, habían causado tal sequedad en los terrenos de Barlovento (Capaya, Curiepe, Río Chico, Caucagua, etc.), que bastaba arrojarse un cabo de cigarrillo encendido, para que se declarase un incendio, el cual se prolongaba á grandes distancias: podía decirse que la tierra era como una yesca. Las *quemazones* eran comunes en todos aquellos valles. Viajando una vez por la montaña de Capaya, y otra por la de Cupo, vía de Caucagua, fui sorprendido en ambas ocasiones por el fuego de los montes que ardían á los extremos del camino; y era necesario esforzarse en pasar precipitadamente, casi con el fuego en la cara, antes que quedase el paso interceptado por aquellas lenguas de llama que avanzaban en actitud amenazante.

En los campos de Río Chico eran frecuentes los incendios, tanto de día como de noche: á veces el fuego se hacía subterráneo, y le servían de conductor las prolongadas raíces de muchos árboles que, unidas entre sí, hacían reaparecer el fuego á gran distancia, cuando

se creía ya extinguido; por lo cual se tenía como cierto que los bosques se incendiaban espontáneamente. Los pueblos de Barlovento señalaron estas *quemazones* con la denominación de *la época de las candelas*.

Yo creo que los terrenos de aquellos valles, por su constitución geológica, son en su mayor parte, si no todos, el yacimiento de grandes depósitos de *lignito*; y ayuda á confirmar aquella creencia, la facilidad con que al menor estímulo se prendía fuego en aquella época en cualquier parte, propagándose con una rapidez sorprendente, ya por la superficie, y ya también por el interior de la tierra en donde, apoderándose unas veces de las raíces de los árboles, y otras de las materias combustibles de otra clase, en ausencia de raíces, seguía un camino subterráneo hasta encontrar fácil acceso á la superficie, bien por las grietas que había abierto la sequía, ó por el tronco de un árbol desecado.

Caracas: 4 de Abril de 1895.

JOSÉ M. MARTEL.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

Nociones generales

(FLOTACION DE LOS CUERPOS EN LOS FLUIDOS)

A los líquidos y á los gases, por la libertad con que se mueven sus moléculas unas al lado de otras, se les dá el nombre común de *fluidos*.

Observó Arquímidés, eminente geómetra que vivió en Siracusa dos siglos antes de la era cristiana, que era más fácil mover una piedra dentro del agua que á esa misma piedra afuera.

En efecto, cualquiera puede comprobarlo y muchos habrán notado, por ejemplo bañándose en el río, que se sienten muy livianas las piedras grandes cuando se las mueve debajo del agua.

Las reflexiones y la experiencia excitadas por este hecho, que requería explicación, condujeron á aquél sabio á descubrir que todos los cuerpos metidos dentro de un líquido, pesan mucho, menos que fuera de él y precisamente se les disminuye su peso, cuando están dentro del líquido, en una cantidad igual á la que pesaría ese mismo cuerpo si estuviera formado del mismo líquido en que se le sumerge. Por ejemplo: si tomamos un dado de platino que tenga de volumen 2 litros y que, según lo dicho en el artículo anterior pesará 46 kilogramos (porque cada litro de platino pesa 23 kilogramos) y lo metemos en agua, resultará que metido dentro del agua sólo pesará 44 kilogramos porque pierde 2 kilogramos, peso de los dos litros de agua que él ocupa.

Si á ese mismo dado de platino de 2 litros y con el peso dicho de 46 kilogramos lo metemos en mercurio, que es muy denso, porque cada litro de mercurio pesa 13,6 kilogramos, (véase el artículo anterior) resultará que el platino sólo pesará dentro del mercurio 18,8 kilogramos, es decir, lo que queda restando de los 46 kilogramos que pesa el cubo de platino, los 27,2 kilogramos que pesan los dos litros de mercurio.

Si hubiera un cuerpo sólido del mismo peso que el agua, es decir, que cada litro de ese cuerpo pesara un kilogramo (6 expresándonos en términos científicos ya explicados) que tuviera la misma densidad del agua, resultaría que por el principio citado pierde al meterle en agua una parte de su peso igual al peso del mismo cuerpo si fuera de agua; pero como hemos supuesto que pesa lo mismo que el agua, el cuerpo perderá todo su peso, y en consecuencia no podrá descender dentro del líquido quedándose en cualquier punto en que se le coloque sin que sea necesario ningún esfuerzo para moverlo entre la masa líquida puesto que su peso está destruido.

A los cuerpos que pesan más que el agua, aunque pierden una parte de su peso sumergidos en ella, siempre les queda un poco ó mucho peso, según sea el cuerpo, para descender por entre el líquido, é irse al fondo; en cambio, cuando se trata de sumergir un cuerpo menos denso que el agua, como por ejemplo, un pedazo de corcho, resulta que no pudiendo perder un peso igual á su peso si fuera de agua, porque pesa menos, su inmersión en el agua lo hace perder todo su peso y aún queda una diferencia á favor del agua con la que esta lo empuja de abajo á arriba haciéndolo subir en lugar de caer el corcho de arriba á abajo como caen los que pesan más que el líquido. Así llega el corcho á la superficie y allí se queda flotando, es decir, que queda con una parte metida debajo del agua y otra fuera.

Para que llegue este estado de quietud, de equilibrio del corcho, flotando en el agua, es necesario que la parte del agua ocupada por el pedazo de corcho sumergido pese exactamente lo mismo que pesa todo el corcho.

Este es un principio general aplicable á todos los cuerpos flotantes que podemos enunciar así: para que un cuerpo flote en el agua es necesario que la parte sumergida del cuerpo desaloje un volumen de agua que pese lo mismo que pesa todo el cuerpo.

Los buques son cuerpos flotantes y en ellos se cumple esta ley.

Si marcamos con una raya alrededor de un vapor todos los puntos hasta donde llega el agua, medimos de ahí hacia abajo el volumen de la parte sumergida y averiguamos lo que pesa toda esa cantidad de agua, tendremos exactamente lo que pesa todo el buque con todo lo que contiene, porque acabamos de aprender que si se mantiene á flote, es porque el volumen de agua que desaloja la parte sumergida pesa lo mismo que todo el barco. Supongamos que midiendo ese volumen resultaren ser (3.000.000) tres millones de litros; como cada litro de agua pesa un kilogramo, resulta que el volumen de agua que ocupa el buque pesa tres millones de kilogramos y por tanto este será el peso del buque ó sean 3.000 toneladas, porque cada 1.000 kilogramos es una tonelada.

**

Todo lo que acabamos de decir de los sólidos sumergidos en los líquidos, se aplica también á los gases. Es decir: todo cuerpo sumergido en un gas (por ejemplo en el aire) pierde una parte de su peso igual al peso del volumen de aire que él ocupa.

Claro está que aquí podemos hacer las mismas reflexiones.

Si el cuerpo pesa bastante, es decir, si pesa más que el número de litros de aire, que él ocupa en la atmósfera, siempre le quedará peso para descender, cayendo de arriba hacia abajo. Esto pasa con casi todos los cuerpos, porque casi todos son más densos que el aire.

Si sucediere que el cuerpo pesa exactamente como el aire, que tiene su misma densidad, es decir, que cada litro de ese cuerpo pesa 1,293 gr. lo mismo que pesa un litro de aire, entonces, como tiene que perder por el hecho de estar sumergido en el aire, una parte de su peso igual al peso del volumen de aire que está ocupando, resulta que pierde exactamente todo su peso y el cuerpo se quedará en la atmósfera sin bajar ni subir, en cualquier punto que se le quiera colocar.

Puede suceder que se trate de un cuerpo menos denso que el aire y entonces se realizará un fenómeno enteramente análogo al del corcho sumergido en agua, es decir: el cuerpo, en lugar de caer en el aire como caen casi todos, subirá en la atmósfera.

Pongamos el ejemplo muy común y muy sencillo de esos globos de goma que sirven de juguete á los niños y que ascienden en la atmósfera por estar llenos de un gas que pesa menos que el aire; supongamos, por ejemplo que estén llenos de hidrógeno que es el gas más liviano de todos los conocidos, y que, uno

de esos globos contenga 5 litros de gas. Como cada litro de hidrógeno pesa apenas la décima parte de un gramo, resulta que los 5 litros que contiene pesan un poco menos de 5 decígramos que es $\frac{1}{2}$ gramo; si la envoltura de goma pesa 3 gramos tendremos que el globo todo pesará $3\frac{1}{2}$ gramos.

Calculemos ahora lo que debe perder de su peso por el aire que desaloja. Como dijimos que tiene un volumen de 5 litros, es claro que pierde de su peso lo que pesan 5 litros de aire y como cada litro de este gas pesa 1,29 gramos resulta que pierde $5 \times 1,29 = 6,45$ gramos: casi seis y medio gramos, pero como el globo con gas, y todo; sólo pesa $3\frac{1}{2}$ gramos, resulta que, en lugar de caer, lo empuja el aire de abajo hacia arriba, con la diferencia entre $6\frac{1}{2}$ y $3\frac{1}{2}$ gramos ó sea con 3 gramos de fuerza.

Estos mismos cálculos hechos en mayor escala explican por qué puede elevarse un globo llevando á su bordo pasajeros, y útiles muy pesados, además de su propio peso.

Pongamos el ejemplo de un globo de 12 á 15 metros de altura que tendrá como (700.000 lit.) setecientos mil litros de volumen interior. El hidrógeno que lo llena sólo pesará (70.000) setenta mil gramos ó sean 70 kilogramos mientras que los (700.000) setecientos mil litros de aire que él desaloja pesan como 900 kilogramos. Tenemos, pues, una diferencia, si se llena el globo de hidrógeno, de 830 kilogramos para emplearla en el peso del globo, de la cesta y útiles y por último para levantar los pasajeros.

Suponiendo que el aparato pesa 200 kilogramos y que los cuatro pasajeros pesen 350, tendremos para el peso de todo, lo siguiente:

Peso del gas	70 kilogramos
Globo y útiles	200
4 pasajeros	300

TOTAL 570

Esto dá una diferencia con los 900 kilogramos que pesa el aire desalojado de 330 kilogramos para la fuerza ascensional. Exageradísimo es este resultado pues bastan de 4 á 6 kilogramos de empuje, pero en la práctica no se llega nunca á una fuerza tan exagerada, como la que acabamos de deducir en nuestro ejemplo, traído sólo para hacer ver la posibilidad de levantar grandes pesos en la atmósfera. La razón de que no se llegue á tanto es: que no se emplea para inflar estos globos el hidrógeno, sino el gas del alumbrado, por ser este de mucho menos costo y más fácil de obtenerlo. El gas del alumbrado, aunque es más liviano que el aire, está muy distante de ser tan liviano como el hidrógeno y es por eso que no dán tan grandes diferencias á favor de la fuerza ascensional como este gas, pero sí la suficiente para resolver el problema de elevarse en globo.

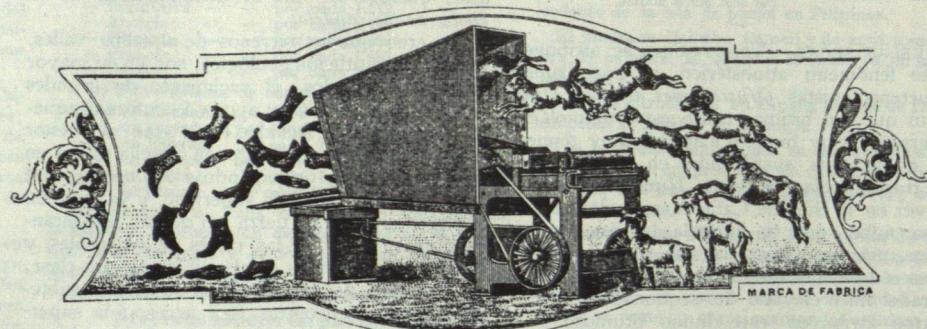
Pensamos dedicar un artículo á la navegación aérea para entrar en mayor número de detalles muy interesantes.

Sin recurrir á otro gas puede con el mismo aire producirse la ascensión con tal de que esté dentro del globo más caliente que afuera, porque de esta manera, se hace menos denso y dá el mismo resultado, que si se empleara un gas distinto. Así lo hacen en algunas fiestas públicas con los globos de papel, poniéndoles debajo, una candileja que mantenga el aire interior caliente y lo haga más liviano.

A. SMITH.

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA
POR FELIPE TEJERA
IMPORTANTE OBRA EXORNADA CON 74 GRABADOS
Empastada. . . 14 rls. el ejemplar
A la rústica. . . 10 rls.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

CANTO DE BODAS

POB

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SÁNCHEZ-MARÍN

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

(Continuación)

No en razón á que le temiese, sino ante la idea de que su marido su ídolo, pudiera haberse dejado arrastrar hasta la embriaguez, sufrió un desencanto espantoso en sus sentimientos de muchacha educada con esmero.

—¿Vienes? —dijo Armor acomodándose en el lecho con cierta expresión beatífica.

—Al instante; pero tengo que arreglar muchas cosas aún; ¡duerme!

Murmuró dos ó tres palabras; luégo, cediendo á la fatiga, quedó dormido.

Albina permanecía inmóvil á los pies de la cama, mirando con los ojos desmesuradamente abiertos, á su marido. Estaba hermoso, pero la expresión de su rostro no era la que ella había amado en otro tiempo; en el abandono de su casi embriaguez, el aspecto sensual de su fisonomía se acentuaba demasiado.

—¡Esposo mío, mi querido esposo! —dijo á media voz Albina juntando las manos.

Ya no era este el grito de la adoración triunfante, sino el de la más profunda lástima.

Las lágrimas, retenidas un tiempo, brotaron con más fuerza; apoyada en los hierros de la cama, le miraba sollozando. Aquella noche llevaba entre sus garras parte de la existencia de Albina; de su dichosa vida algo se había escapado para no volver más, lo comprendía, y por eso lloraba.

Un movimiento sentido en su seno le recordó de pronto todos los goces que aún debía esperar, y todos los deberes que le quedaban por cumplir. ¡Había olvidado al niño, á su compañero, á su amigo, á su hijo, en una palabra! Dio vuelta al lecho, y por el lado contrario, sin rozar siquiera á Félix que dormía, se acostó bajo el mismo abrigo, y sin embargo, tan lejos de él aquella noche, como si el Océano les separase.

VIII

Albino, Juan, Félix, hijo de Félix Armor, compositor de música, y de Albina Frédrel, su esposa, dormía en su cuna, coronada por un gran lazo de larga cinta azul. Su estado civil le importaba poco; era un ciudadanito del enipíre, caído en esta tierra algunas semanas antes de lo que se le esperaba.

La joven madre reposaba también muy tranquila, tanto, que se la hubiera creído dormida, y en la sombra proyectada por la pantalla, murmuraba muy bajito, sin que el eco traspasara sus entreabiertos labios:

—¡Juanito mío, hermoso de mi vida, hijo mío! Dejó escapar un débil suspiro. La señora Frédrel se levantó ligera de la butaca en donde dormitaba, gracias á la calma de aquel cuarto, tan lleno de agitación poco antes.

—¿Quieres algo? —preguntó con una voz llena de ternura y de ansiedad.

Albina posó en ella una mirada suplicante, que envolvía terribles cuestiones y mudas agonías; la pobre mujer no pudo menos de extremecerse.

—Quisiera vivir —dijo lentamente Albina —para que mi hijo no quede huérfano.

—¡Y vivirás! —respondió la señora Frédrel con acento de profunda convicción. [Quizás era esta la primera vez que mentía en su vida con tanto aplomo] —¡Vivirás ciertamente! dentro de dos horas ó tres días estarás buena, el médico lo dice.

Albina, siempre inmóvil, sus manos de cera extendidas sobre la blanca sábana, continuó con la misma voz debilitada, casi imperceptible:

—Si yo no viviera, le llevarías contigo para educarle. ¡No es cierto, mamá, di?

Insistió sobre la palabra *di*; este pequeño esfuerzo la dejó sin habla y sin aliento. Su madre le humedeció la frente con agua de colonia y le hizo respirar un cordial. Albina abrió de nuevo los ojos, y dirigió á su madre la misma suplicante mirada.

—Te lo prometo —dijo sencillamente. —¡Duerme!

Albina cerró los ojos. Sería, en efecto, bien triste dejar la vida en el instante mismo en que un hijo nos une á ella tan fuertemente; pero si mamá tomaba bajo su custodia al niño, el mal no sería muy grande. Un dulce entorpecimiento de sus miembros se apoderaba de ella, y, por fin, el sueño bienhechor cortó el hilo de sus reflexiones.

Habiendo salido antes de las diez de la mañana, Armor estaba lejos de suponer lo que había pasado en su casa. Despues del mediodía fueron á preguntar por él á casa de Desroches, donde debía encontrarse almorcando, según dejó dicho al salir; pero Desroches no le había visto. Demasiado prudente para descubrir á nadie, el poeta dio una explicación cualquiera al criado; y él mismo fué en busca de su colaborador.

Desroches no olvidó jamás aquel día de abril pasado y sofocante. Fastidiado desde luégo por tener que correr tras el imprudente Armor, que al urdir su escapada olvidó prevenirle el papel que le hacía representar, á medida que el día avanzaba ponfase más inquieto y aun furioso. Había ido por todas partes donde creía verosímil encontrar al músico; á medida que se agrandaba el círculo de sus investigaciones, su imaginación sobreexcitada le inspiraba caminos absurdos y ridículos. Había tropezado con criados burlones y con criadas descaradas.

Por fin, á eso de las seis, después de haber agotado la lista, tanto de los amigos de Armor como de las mujeres en cuyas casas había tenido alguna probabilidad de encontrarle; en el momento que, per-

plejo, aburrido hasta más no poder, permanecía en la puerta de donde acababa de salir, buscando en su memoria una dirección nueva que dar al cochero, un nombre estalló en su cerebro, como una detonación.

—¡Ah, la buscona! —dijo casi en voz alta. —Y que no haya yo pensado en ella!

Dió las señas de la Berrioz y montó en el coche.

La Berrioz había salido á las once con un caballero que fué á buscarla.

—Muy bien —dijo Desroches. —Cuando ese señor vuelva, le dará usted esto; ¿sabe usted su nombre?

El portero le miró sin responder, con aire suspicaz.

Desroches sacó de su cartera uno de los sobres que llevaba siempre dispuestos, é introdujo una tarjeta, en la cual acababa de escribir con lápiz: "Desde el mediodía tu mujer está muriéndose." Miró la hora en su reloj, la escribió exactamente, puso sus iniciales, cerró el sobre y se lo entregó al portero.

—¿No pone el nombre? —lizó observar aquél.

—Eso no le hace. Es para el caballero de esta mañana; si usted sabe su nombre, póngalo usted mismo. He aquí un duro por la comisión. Desroches subió de nuevo al carruaje, se hizo conducir á su casa, y permaneció durante cinco minutos con la cabeza reclinada sobre los almohadones de su diván, preguntándose qué haría; por último, se le ocurrió la idea de enviar á saber de Albina sin presentarse él mismo; y así fue como supo el nacimiento de Juan, al propio tiempo que Albina vivía aún, y que Félix no había vuelto.

Cuando Armor saltó del coche para ayudar á bájarse á la Berrioz, estaba en el estado de ánimo en que se encuentra quien ha cometido una sandez. La entrevista de aquella tarde, de la cual se había prometido tantos placeres, no le dio ninguno; después de dos ó tres meses que hubo vencido la débil resistencia de la cantante, pudo asegurarse que ni era buena ni tenía un espíritu elevado. Lo que le había atraído hacia ella, era más bien cierta perversidad culta que una atracción, ni siquiera material. Le hubiera causado asombro oír decir que era él el seducido, y, sin embargo, nada más exacto.

En el misterio de las entrevistas furtivas, en los pocos remordimientos que agitaban el corazón de Armor, infiel por vez primera á la mujer con quien se había casado, existía cierta apariencia de amor, suficiente para que el joven hubiera podido engañarse, con alguna buena voluntad. Pero en el largo día de un almuerzo campestre, la mesa de la posada, la claridad viva del sol á través de las verdes hojas, el grosero mantel, los toscos vasos de vino, todos estos detalles, encantadores cuando se está enamorado, le habían impresionado malamente á causa de su áspera disonancia, con el atavío demasiado charro y los bastos perfumes de la Berrioz.

Allí se le había mostrado tal cual era, llena de afeites, con un cinismo disfrazado de franqueza, con instintos de mujerzuela hipócritamente disfrazada de señora, y el disgusto se apoderó de él antes de que llegase la hora de conducirla á su casa.

Ella también, cansada de su capricho, le halló falso con sus cabellos de oro, necio con su presunción de artista, y fastidioso con su eterna preocupación de sí mismo y de su obra. Un día entero, hay que confesarlo, era demasiado. No se deben aventurar tales riesgos.

Estaban, pues, abrumados el uno del otro, cuando Félix recibió de manos del portero el lacónico billete de Desroches.

—Dispóngase usted —dijo después de haberlo abierto, en tanto que la sangre se le agolpaba á la cabeza. Negocio urgente.

La saludó con el sombrero y subió al carruaje dando órdenes al cochero.

—¿Qué hay? —dijo la Berrioz con ademán altivo, juzgando poco política esta manera de despedirse.

—Cuestión de vida ó de muerte —le dijo por la ventanilla en el momento de partir del coche.

Ella le miró alejarse un instante, luego se encogió de hombros y entró en su casa.

IX

Había bastante distancia desde la avenida de Villiers hasta el fin de la isla de San Luis; otro que Félix, hubiera agotado todos los matices del remordimiento infinitas que el carruaje le conducía. El joven compositor sólo experimentaba cólera e impaciencia.

Encontraba estúpido haber elegido para su paseo campestre un momento en que su mujer podía estar

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oido á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre SCOTT es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la Emulsión de Scott y rechácese todo frasco que no sea de la de Scott con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—creando carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con los hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

Inyección Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo
PARA CURAR
EN TRES DIAS
sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.
PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El BYRRH es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar. Hece con vinos añejos de Espana especialmente generosos, puest al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público. Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico. El BYRRH puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezcladlo con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889 — MEDALLA de ORO (la más grande recompensa concedida) En CARACAS: G. STURUP y Cia, Suor y en las buenas Casas.

en peligro. Se acordaba de que la vispera se hallaba silenciosa y triste; pero había atribuido su silencio á algún pequeño enojo.

Nadie sabe con qué facilidad se persuade un marido de que su mujer se enoja sin razón, precisamente cuando oculta un pesar profundo y á menudo irremediable. ¡Es tan cómodo achacar á defectos de carácter el dolor de las heridas que uno causa con ligereza, por egoísmo inconsciente!

Albina no era de las que menos número de heridas de esta clase pueden contar; pero nunca mostraba resentimiento. En los primeros tiempos de su matrimonio, cuando Armor había traspasado el límite que se puede permitir en cuestión de mal humor en la vida ordinaria, volvía en sí, casi ceándose un poco para ocultar su embarazo. Acogió siempre con tierna sonrisa y afables palabras, había concluido por imaginarse que su mujer no paraba mientes en tales pequeñeces, y poco á poco, había dejado de disculparse.

—Cada cual tiene sus defectos—pensaba alejándose en esta idea;—Albina misma, ¿no tenía los suyos? Tendencia algo ronciana, disposición á preocuparse de él, de lo que hacía, de dónde iba, de quién se encontraba.... Félix había querido ver en ello el deseo de mezclarse demasiado en su vida.

Al casarse, amaba con sinceridad y por completo á su mujer; pero nunca se había preguntado si la amaría siempre y si nadie amaría más que á ella. Semejante pregunta le hubiera parecido enteramente indiscreta: ¿á qué atormentarse por lo venidero, cuando tantas cosas imprevistas, buenas ó malas, vienen á cruzarse en nuestros más firmes propósitos? Armor era de los que viven al día, salvo en aquello que se relacionaba con su obra, por la cual estaba celosamente apasionado.

Volvía, pues, á casa furioso contra todo el mundo, y á un consigo mismo. Si Albina se sentía mal, ¿por qué le había dejado marchar aquella mañana? ¿No podía hablarle francamente y decirle que su presencia era indispensable en la casa? ¡El mal no sobreviene tan repentinamente! ¿Se había encontrado en peligro su vida en dos horas? ¡Siempre tan disimulada y misteriosa! Había observado en ella más de una vez silencios que no presagiaban nada bueno..... Olvidaba, involuntariamente ó no, la ansiosa pregunta hecha á las nueve y media de la mañana por Albina, acostada aún cuando él había venido á buscar el reloj y el dinero para marcharse.

—Es indispensable ese almuerzo, amigo mío? ¿No podrías dejarlo para otro día?

Félix había contestado con dureza algunas palabras que pusieron término á la discusión. Hostigado por el incentivo de la cita, no pudo observar ni el abatimiento de su mujer, ni la manera cómo le dijo:

—Voy á mandar llamar á mamá.

Antes bien se alegró pensando en aquella señora Frédel, siempre dispuesta á reemplazarle cuando se ausentaba por el día. ¡Jamás vio suegra tan complaciente! Y se fué encantado, abrazando con ternura á su mujer, pues la amaba tanto, que si hubiera sido necesario volverse á unir á ella, lo habría hecho. Por ventura no fastidían todas las mujeres más ó menos con el tiempo? Albina no le fastidiaba todavía tanto como cualquiera de las mujeres que había conocido. Pudiera decirse que jamás encontró alguna tan dulce é inteligente.

Continuara

No se deje usted adelgazar. Use la "Emulsión de Scott" y deseá también á su familia. Un cuerpo robusto está siempre preparado para rechazar las enfermedades.

Barquisimeto, Venezuela, 10 de abril de 1894.
Dr. José I. Arroyo, Médico-Cirujano de la Universidad de Caracas, Miembro del Colegio de Médicos de la República.

Certifico: que he usado en mi práctica, desde largo tiempo, la "Emulsión de Scott" aplicándola en todas aquellas enfermedades en que la ciencia la prescribe, como tisis, escrófula, bronquitis crónicas, sennias, etc. Esta preparación, que siempre me ha dado magníficos resultados es á más de un precioso medicamento, un alimento reparador tanto para los adultos como para los niños.

DR. JOSÉ I. ARROYO.

La Fábrica de HIELO
de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 450 gramos á 8 kilos de Hielo artificial empleando una sal inofensiva que sirve siempre.

J. SCHÄLLER, 331, Rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: G. STURUP y Cia, en Caracas.

EL COJO ILUSTRADO

AÑOS FELICES!

VALS DEDICADO AL SEÑOR JOAQUIN NUÑEZ MENESES

INTRODUCCION

por Arturo Delfín Francieri

Allegretto

Piano Ped. *rall.* *p* *a placer* *f* *a tempo* *p* *a placer* *rall.*

deciso *f* *Andante* *Dulce* *p*

ritardando *ff* *a tempo* *a tempo* *Ped.* *Ped.*

ff *a tempo* *PP ralentando* *Ped.* *Ped.*

VALSE *dolce* *p* *f* *p*

The musical score consists of ten staves of piano music. The first four staves are in common time (indicated by a 'C') and the last six are in 2/4 time (indicated by a '2'). The key signature starts at one sharp (F#) and changes frequently, including a section in two flats (B-flat, D-flat) and one flat (E-flat).

Dynamic markings include:

- First staff: f, p, f.
- Second staff: f, 2^a, f, p.
- Third staff: f, p, Ped.
- Fourth staff: f, Ped.
- Fifth staff: Scherzando, f.
- Sixth staff: ff, p. dolce.
- Seventh staff: f, Ped.
- Eighth staff: f, Ped.
- Ninth staff: f, Ped.
- Tenth staff: f.

Tempo markings include:

- First staff: f (fast).
- Second staff: p (slow).
- Third staff: f (fast).
- Fourth staff: p (slow).
- Fifth staff: Scherzando (fast).
- Sixth staff: ff (fast).
- Seventh staff: f (fast).
- Eighth staff: f (fast).
- Ninth staff: f (fast).
- Tenth staff: f (fast).

Coda,

ff *pp*

Ped.

deciso ff

Ped.

ff *ritardando*

Ped.

ad tempo *ff* *ritardando* *ad tempo* *morendo*

Ped. Ped.

ACEITE HOGG



Para los HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

EMULSION HOGG

Con los Hipofosfatos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG
para las personas que no pueden tomar el aceite
puro. Sirve de golosina a los niños.



cura ANEMIA, TÍSIS, RAQUITISMO, ESCROFULA,
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,

PARIS

Los Célebres

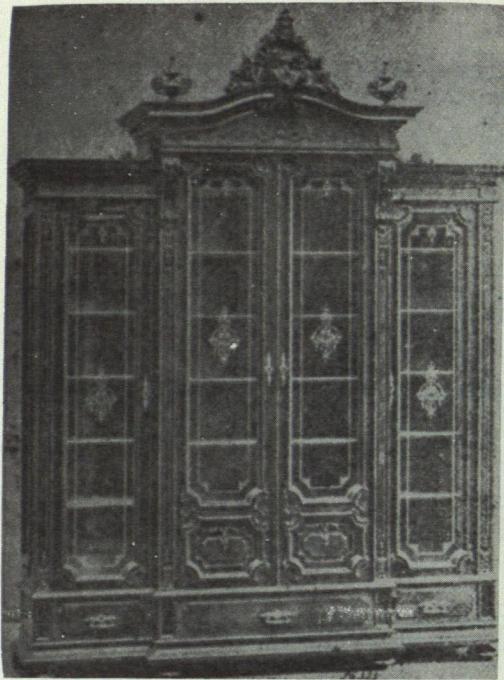
Corsés



LEOTY
Perfectamente modeladas,
mágicas, y de un corte dulce,
están adoptados por las señoras elegantes.

Se les puede prestar directamente en París.
Se ruega a las Señoras escribir directamente a
M^{rs}. LEOTY, ó vagan a su casa, 8, Plaza de la Magdalena

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA



Fabricado para el señor Olegario Meneses M.

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia **no ha tenido un sólo reclamo.**

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecedores gran economía de tiempo, que redunda en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas, General J. G. Carrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Ustáriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Hurtado Manrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Meneses, "El Eden," Julián Osio, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Revenga y C., Francisco A. Domínguez y C., General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Ruiz Jaime y C., Ramón Gordils, Presbítero doctor Hernández, Cámaras de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Ruíz y C., Fullié y C.

Caracas: Enero de 1895.

CONDE A PADRE SIERRA, NÚMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

**LA
INDIA**



**CHOCOLATES SUPERIORES
Y CACAO EN POLVO SOLUBLE
FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4**

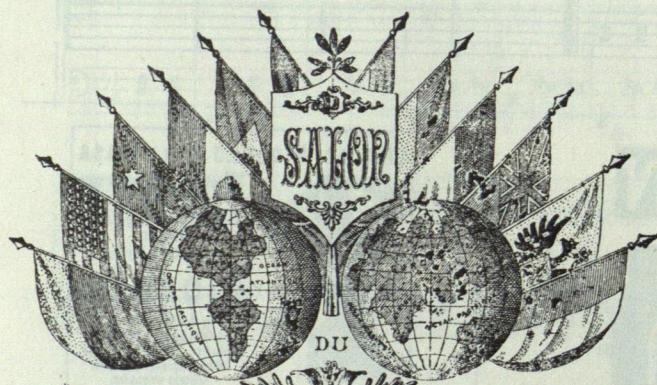
Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Ca

Caracas: noviembre 30 de 1894.



MONDE FASHIONABLE

Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguoso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON
N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16